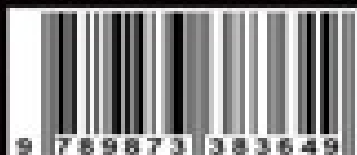


Devuelve la luz a mi vida



C. A. Morbelli

Libro uno, serie los hermanos Borelli





9 789873 383649

Libro uno de la serie los Hermanos Borelli

C. A. Morbelli

*Devuelve la luz a
mi vida*



1.ª edición: Agosto, 2015
© 2015 by C. A. Morbelli

ISBN DIGITAL: 978-987-33-8364-9

Si bien esta es una serie los libros pueden leerse de manera independiente.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento.

Todos los hechos y personajes son productos de los desvaríos de mi imaginación. Y aunque haya usado los nombres de mis hermanos para darle vida a los personajes, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia y casualidad.

Agradecimientos:

A mi familia por soportar mi locura.

A Patito Oviedo por prestarse, una mañana de apagón, a ser la portada del libro.

A los que durante años, me dijeron que tenía que escribir un libro y

A Carlos por hacerme mate mientras escribo estas líneas.

¿Sabes que te amo?

C. A. M

Portadilla	
Créditos	
Agradecimiento	
Capítulo 1	
Capítulo 2	
Capítulo 3	
Capítulo 4	
Capítulo 5	
Capítulo 6	
Capítulo 7	
Capítulo 8	
Capítulo 9	
Capítulo 10	
Capítulo 11	
Capítulo 12	
Capítulo 13	
Capítulo 14	
Capítulo 15	
Capítulo 16	
Capítulo 17	
Capítulo 18	

Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Epílogo
Nota de la autora

Prólogo

No importa lo que uses, eso no define quien eres. Pensó Lorena Borelli, mientras caminaba por la Avenida Corrientes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ese era su mantra, y se lo repetía cada vez que notaba las miradas curiosas de la gente. El paisaje citadino la seducía de una manera única. Caminaba despacio sumergida en la multitud apurada. Le encantaba mirar los edificios, su diseño, sus fachadas. Siempre se sentía una turista, pese a que vivía a menos de una hora de la City Porteña y que la oficinas de su empresa se encontraban en el corazón de esa ciudad.

Se podía pasar el día mirando las vidrieras de las grandes marcas, pero jamás compraba nada allí. Para ella no tenía ningún sentido pagar tanto dinero por una prenda, un bolso o un par de zapatos. Y no porque no tuviera dinero para costearlos. Hace muchos años que podía pagarse muchos pares de Louboutin, o Ricky Sarkani. Pero no, para ella esos símbolos de estatus social no significaban nada-

Se paró frente a la vidriera de una de las diseñadoras de moda del momento, Lorena la había conocido hacia un tiempo en una recaudación de fondos.

Era una chica encantadora que se había hecho a sí misma, proviniendo de uno de los barrios pobre de Avellaneda. Esa no era casa central era una de las tres sucursales que la marca poseía. Y en la vidriera había una blusa azul zafiro preciosa.

Las tres dependientas la miraron de arriba a abajo apenas cruzó la puerta. Eso le hizo gracia a Lorena, quien estaba acostumbrada a ese gesto. Ya que siempre que estaba de paseo se vestía con un jean gastado, camisetas de algodón y zapatillas. La mirada que se dirigieron las vendedoras era una afirmación de que estaban seguras que ella no podría pagar lo que costara cualquier prenda del local, y que sólo les iba a hacer perder el tiempo. No había nada que molestara más, a Lorena, que ese prejuicio.

Pidió ver la blusa azul, tratando de ignorar a sus sentimientos. Se la probó, junto con un pantalón pitillo negro de una gabardina muy liviana.

Con cada prenda que ella pedía, la vendedora respondía el precio. Las prendas le quedaban impecables. Pero la actitud repelente y elitista de la dependienta la fastidiaba muchísimo. Casi estuvo a punto de dejar la ropa y no comprar nada. Cuando escucho a las vendedoras murmurar:

- Odio a las pobretonas que me hacen perder el tiempo.
- Bueno déjala que sueñe un ratito con que puede ponerse ropa que la haga parecer linda. Dijo la otra con tono desdeñoso.

Lorena volvió a ponerse su ropa y se miró en el espejo. Sabía la imagen que daba. La de una simple chica del conurbano Bonaerense. Una más del montón. Ladeo la cabeza y se volvió a mirar. Suspiro. No poseía una belleza arrebatadora, como su hermana Marina, ni tenía un cuerpo fibroso y sexy como su gemela Carina, ni era simpática y extrovertida como Natalia.

Si ella era la más inteligente de los cinco, de los cinco si contaba a Gabriel, pero la gente cuando la miraba no veía eso. Suspiro y tomando la ropa que se había probado se dirigió a la dependienta con la sonrisa más hipócrita que pudo esbozar.

- Llevo todo, además de ese cinturón, dijo señalando un cinturón de cuero labrado negro.

La dependienta arqueó una ceja y con una mirada despectiva escaneo las etiquetas diciendo en voz alta el precio de cada prenda. Lorena estaba a

punto de perder la paciencia. Al pasar la gabardina la vendedora estiro las silabas del precio mucho más de lo necesario. Lo que termino por cansar a Lorena.

- Perdona, la interrumpió. – en algún punto desde que entre ¿yo pregunte el precio de las prendas?

- No pero...

- ¡NO! Así que si yo no pregunté ¿Por qué me los repetiste diez veces en los últimos cinco minutos?

- Es que son prendas muy caras. Respondió la dependienta como si eso fuera una respuesta en sí misma.

- ¿Y? sigo sin entender ¿Por qué lo haces? Le preguntó con un murmullo nervioso encogiéndose sobre sí. Al verla achicarse la vendedora tomo brío.

- Porque las mujeres como vos, me hacen perder el tiempo. Vienen se prueban ropa para después darse cuenta que no pueden pagarla.

Lorena la miró negó con la cabeza, metió la mano en el bolsillo trasero de su jean y saco de su billetera su Blackcard corporativa, su DNI y los dejó sin decir nada en el mostrador. Las vendedoras intercambiaron un par de miradas entre ellas. La que la estaba atendiendo tomó la tarjeta y al ver el nombre suspiro.

- Disculpe señorita Borelli...

- No hace falta susurro ella, al darse cuenta que varias compradoras estaban pendiente de la escena. – sólo cóbreme, murmuro mirando el piso.

- Es que no la reconocí. Insistió la empleada, tratando de excusarse. Pensando que por lo que había dicho si esa clienta se quejaba la podían despedir. Lorena sacudió la mano y comenzó a dar golpecitos impaciente con los dedos en el mostrador. La dependienta entendió el gesto y paso la tarjeta mientras la otra empaquetaba las prendas con cuidado. Lorena firmo el recibo y tomando las bolsas salió del local suspirando de alivio al volver a ser una persona anónima.

Lorena doblo en la esquina y comenzó a caminar por una peatonal sin prestar a tención a su entorno. Eran momentos como esos en los que se planteaba que si hubiera sabido que su empresa iba a tener el éxito que tiene, no hubiera usado su nombre como marca comercial.

Todo había comenzado hace siete años, cuando decidió abandonar la carrera de Historia del arte estando en segundo año, para estudiar Sistemas informáticos. Estando en primer año, desarrollo un juego en red que causo

furor, menos de un año después varias multinacionales la acosaban y volvían loca para que les venda los derechos de *Mundo Onírico* en la red y una adaptación para sus consolas de videojuegos. Cuando por fin decidió vender, lo hizo por doce millones de dólares. El precio más alto jamás pagado a un estudiante. Después ella desarrollo otros juegos y todos tuvieron éxitos similares. En Internet la marca Lorena Borelli era muy conocida, hasta que una tarde en la que estaba aburrida desarrollo una aplicación para Smartphone, que permitía encontrar ofertas de los más variados productos en más de 1000 comercios divididos por zonas geográficas, usando el geolocalizador incorporados en los Smartphone. Recibió más de mil descargar en un día y su nombre saltó del ciber espacio al mundo real.

A partir de ese momento cambió la marca a L. Borelli para tratar de separar su persona de la imagen de la empresa, y así poder conservar el anonimato. Para ello lanzaron una campaña de márketing que refirió a la marca en masculino dando a entender que L. Borelli era un hombre. Y dio resultado hasta que un día un paparazzi decidió que ella era un personaje interesante. Y puso su cara en primera plana de una revista del corazón.

Ella que había esquivado a la revista Forbes, Noticias y Negocios, con soltura y, porque no decirlo, con orgullo, termino siendo presa de una estúpida revista del corazón, que la eligió la persona peor vestida del nuevo siglo, la portada decía “*Multimillonaria se viste como pordiosera*”. Cuando el ciber mundo volvió a tomar conciencia que L. Borelli era Lorena Borelli. Las ventas de algunos programas cayeron en picada y de otros subieron por las nubes. A los únicos que pareció no importarles fueron a los jugadores del *Mental* su juego en línea estrella.

Desde aquella primera plana, su vida ya no fue la misma. Le costó varios cientos de miles en publicidad que ninguna otra revista publique su rostro, lo que es en cierto sentido fue un inversión, pero su nombre es otro cantar. No hay un día en que alguien escuche su nombre y no pregunte ¿cómo la empresa?

Sumida en sus pensamientos, Lorena se detiene a esperar el cambio de la luz de un semáforo en el cordón de la vereda. Una moto pasa junto a ella y el copiloto del vehículo le arrebató el bolso que lleva en el hombro. La chica sólo atina a gritar del susto mientras ve como rápidamente los ladrones se alejan del lugar.

Lorena molesta abandono su caminata y fue hasta su auto. Sabía que tenía que ir a hacer el trámite a la comisaria. Pero no le apetecía ni un poco.

Por suerte dentro del bolso de Lorena no había nada demasiado importante, sólo algo de dinero, el Smartphone y sus documentos estos últimos eran lo único que la movilizaba a hacer la denuncia de robo.

<Me encantaría poder pagarle a alguien que vaya a hacer este tipo de trámites en mi lugar. Pero es una de las cosas que no se pueden pagar>. Pensaba Lorena mientras entraba en la comisaria y una mujer policía uniformada le indicaba que esperara.

<Si no fuera porque sin la denuncia policial no puedo tramitar los documentos, el registro de conducir y el pasaporte...>

Media hora después Lorena aún estaba sentada en la recepción esperando mientras observa a la pobre oficial renegar con su computadora. Para ella es un desafío arreglar cualquier máquina. Y adora la sensación de poder hacer andar algo que antes no funcionaba. Hace veinte minutos que le pican las manos por ver cuál es el problema y arreglarlo. Cinco minutos después no consigue contenerse y se acerca al mostrador. La ofuscada oficial la mira con fastidio, porque piensa que la chica va a exigir que la atiendan.

Lorena mira la cara de pocos amigos de la oficial e inevitablemente se pregunta qué tan rápido la hubieran atendido si supieran quien es.

- disculpe oficial, quiere que la ayude con la computadora. Le dice con cautela.

- no hace falta, sólo que no sé porque se niega a imprimir.

- Si la impresora funciona bien y tiene tinta, debe ser un problema de configuración. Yo me dedico a la informática, si quiere la ayudo. Insistió y se prometió que si le vuelve a decir que no, se queda sentada en el incómodo banco. La oficial la estudia un instante y como es aspecto de Lorena es calmo, asiente.

- Bueno fíjese, le dice mientras abre la reja con el portero electrónico para que ella pueda pasar del otro lado del mostrador.

Lorena no tarda más de 2 minutos en descubrir que la impresora está conectada a un puerto LP1 y la orden de impresión va a un puerto USB. Lo corrige e imprime una hoja de prueba.

La oficial la mira sorprendida.

- Ya está. Anunció un poco desanimada porque no era ningún desafío

- Veo que era en serio cuando dijo que trabajaba con computadoras.

- La informática me da bien. Responde, mientras deshace su camino hacia la sala de espera.

La oficial la mira un instante y le pregunta si podría revisar un par de computadoras que estaban fallando. Acepta encantada de tener algo que hacer mientras espera.

Reconfigura las dos computadoras y se muerde los labios fuerte para evitar la tentación de husmear en el contenido de las maquinas.

Estaba terminando cuando una voz profunda pregunta:

- ¿Dónde está la persona que espera para hacer una denuncia por robo?

- en dos minutos termino, afirma la programadora concentrada en lo que hacía sin mirar al oficial.

- ¿qué hace usted ahí con esa computadora? Cuestionó una profunda voz masculina a su espalda.

- las estoy reparando. Contestó sin alzar la vista.

<que las explicaciones se las de la oficial que me pidió que las revise>.

- disculpe Inspector. Pero ella sabe de informática y le pedí que las mire.

- ¡ya está! Exclama Lorena triunfante cuando consigue desbloquear la PC. El resto, corregir la configuración de Sistema operativo para que autodedecte la red es una pavada que puede hacer hasta un nene de 10 años, así que le lleva menos de un minuto.

- ¿cómo ingreso a esa computadora si tenía clave de acceso? Cuestionó el Inspector. Lo que hace que ella se gire y lo mire por primera vez.

Es un tipo impresionante, mirarlo le roba el aliento. Y con un hilo de voz, responde

- la informática se me da bien. Su tono suena tímido, aunque en verdad se deba a que no puede recobrar el aliento tras haberlo visto.

- ¿Quién es usted?, pregunta con evidente mal humor.

-eeeehhh. Se queda haciendo ese sonido típico de ordenamiento cerebral.

<Vamos Borelli debes parecer una idiota.>

Por suerte la Oficial decide ir a rescatarla.

- la Señorita vino a hacer una denuncia por robo, y gentilmente se ofreció a arreglar mi computadora y yo le pedí que revisara esas dos.

Él miro a una y a otra con el ceño fruncido. Ambas mujeres se pusieron coloradas.

< es evidente que no soy a la única que afecta.

Tampoco es que estuviera haciendo algo ilegal.

Violar una contraseña de una PC en una comisaria no debe ser del todo legal>, dialogaban las voces en el interior de la cabeza de la programadora. Lo que la lleva a ponerse más colorada aun.

- Oficial, usted no debería pedirle a los civiles que arreglen nada. Y menos si una computadora tiene contraseña. Le recriminó a la pobre chica que se encogió en sí misma. – y usted Señora no debería ir burlando contraseñas en las computadoras ajenas. Y menos si están son de uso oficial. Al ver que el Inspector estaba muy encabronado Lorena decidió morderse la lengua y solo respondió asistiendo con la cabeza. – si quiere que le tome la denuncia pase por aquí. Dijo señalando una oficina del otro lado del mostrador, sin cambiar el tono.

Entraron en silencio y cuando ambos se habían acomodado del lado del escritorio que les correspondía él comenzó a interrogarla.

- ¿Una denuncia sobre que quiere radicar?

- Por el robo de mi bolso, afirmó Lorena

- ¿Qué contenía el bolso? Repregunto mirándola a los ojos.

- Lo habitual. Celular, billetera, documento de identidad, registro de conducir, pasaporte, algo de dinero en efectivo, chucherías típicas de cartera de mujer...

- Bueno le voy a tomar la denuncia, indico cortándome y acomodándose para escribir en la PC. - ¿nombre?

-Lorena Fernanda Borelli. Respondió mirándolo, él alzó la mirada del teclado y en sus ojos cruzó por un segundo una luz de reconocimiento.

- ¿Edad?, su tono cambio a uno más profundo, ¿más dulce? Quizás...

- 27 años. Lorena también cambio su tono a uno más frio y distante, enojada porque ahora que sabía quién era, él había cambiado la manera de tratarla.

- ¿Ocupación?

La programadora Dudo. No sabía que responderle ¿empresaria? ¿Programadora? ¿Desocupada? En cierta medida todas eran ciertas y todas eran falsas. Ella es la dueña de una prospera empresa de software, pero hace bastante tiempo que había delegado la dirección y administración a alguien más capacitado. Ella es programadora, y una bastante buena según lo que dicen en internet, pero hace meses que sólo trabaja en el mismo diseño. Y pese a que siempre tiene mil cosas que hacer, últimamente no hacía absolutamente nada. Nada útil, por lo menos.

- ¿Ocupación? Repitió impaciente el inspector.
- Programadora de sistemas informáticos. Respondió sin saber que más decir.

- ¿Cómo fueron los hechos?

Lore le conto escuetamente como fue el robo del bolso. Mientras él siguió tipiendo sin mirarla ni una sola vez. Cuando termino le leyó la declaración e imprimió dos copias y se las pasó para que ella las firmase. Luego el hizo lo mismo.

Lorena le dio las gracias y se levantó para irse, tratando de averiguar que era esa sensación de desasosiego que tenía en el vientre. Estaba llegando a la puerta cuando él dijo:

- ¿Sos Lorena Borelli de L. Borelli Enterprise.?

- Sí, respondió ella sin darse la vuelta.

- Esperá un segundo. Ordenó y Lorena noto que la estaba tuteando por primera vez.

- ¿Qué pasa? Cuestionó, molesta sin saber bien porque.

- Hace un rato pude notar que sos tan buena con las computadoras como dicen, afirmó sin un ápice de reconocimiento en su voz.

Ella se giró y se encogió de hombros. Ante el extraño cumplido.

- Estoy trabajando en un caso y me vendría muy bien un consultor externo que me ayude con un problema. Comentó mientras le clavaba sus ojos verdes. Un escalofrío la recorrió y se le erizaron los pelos de la nuca. Respiro hondo antes de preguntar.

- ¿Qué tipo de ayuda?

- Hace dos meses desapareció un empresario. Fue un secuestro planificado. Seguimos varias pistas y conseguimos encontrarlo. El secuestro se transformó en una toma de rehenes. Pero mientras el negociador hablaba con los delincuentes, ellos mataron al empresario y se fugaron por un sótano. En la escena encontramos tres notebook completamente en blanco. Nuestros técnicos las analizaron pero no encontraron nada. Me preguntaba si usted podía revisarlas.

A la programadora no se le escapó que había vuelto a tratarla de usted.

Como ella nunca podía decir que no es aun desafío, y la verdad que encontrar algo que los técnicos de la Policía no habían encontrado le parecía un desafío muy estimulante. Sabía que iba a decir que sí.

- Me encantaría colaborar. Afirmó con tono profesional.

- No sé cuáles serían sus honorarios, consultó sincero.

- No hace falta que me paguen. Como se imaginara el dinero no es un problema para mí. Murmuro la chica.

Él la estudio un minuto. Lo que la hizo repasar mentalmente su última oración. Y para darse cuenta que había sonado como fanfarronería. Pero como era la más pura y sincera verdad, decidió no explicar nada.

<Si le jode que se vaya a tomar viento fresco>

- Las computadores no están aquí. Pero puedo arreglar para que se las faciliten mañana en la departamental. ¿Sabe dónde es?

- Sí, se dónde está. ¿Usted va a estar ahí? preguntó con lo que le pareció, hasta a ella, demasiado interés.

- Si, dijo fríamente. – yo la voy a presentar con los técnicos. ¿Nos vemos allí mañana a las 8:00 horas? y sonó más a una afirmación que a una pregunta.

Lorena asintió y salió de la oficina.

Capitulo Uno

A las ocho de la mañana del día siguiente, Lorena llegó a la departamental, en la recepción la atendió una chica que si no fuera por el

uniforme hubiera pasado por modelo profesional. La oficial sin moverse de su lugar en el mostrador de la mesa de entradas le preguntó que necesitaba y en ese momento la programadora se quedó tildada. El día anterior no había preguntado cómo se llamaba el Inspector, ni por quien tenía que preguntar al llegar.

<que viveza la tuya Borelli> se reprendió mentalmente Lorena.

La “oficial hermosa” la escaneo de arriba abajo con chulería.

- mire yo tenía que encontrarme con un Inspector, por un caso...

- ¿nombre del Inspector? Preguntó la empleada con una voz nasal espantosa.

- no tengo ni idea. Respondió con sinceridad poniéndose colorada de inmediato.

La oficial alzó las cejas interrogativa.

- ¿Cómo quiere que avise que está aquí si usted no sabe a quién tiene que ver?, acá hay muchos Inspector que tienen montones de casos. Cuestiono la Cabo Suarez, según decía la chapa que poseía prendida en el uniforme. Pero su tono en verdad preguntaba: ¿es usted estúpida?

Lorena sabía que la chica tena un muy buen punto y se dispuso a darse la vuelta para irse, ya que no iba a darle el gusto a la otra de seguir humillándola, cuando un chico de no más veinte años gritó:

- ¿Lorena Borelli?

Las dos mujeres giraron la cabeza y miraron al chico. La Cabo se giró y miro a la programadora.

- ¿usted es Lorena Borelli? Cuestionó con los ojos como platos.

La dueña de L. Borelli Enterprise asintió, en silencio mientras el chico llegaba a su lado. Él joven sin mediar palabras la agarro de la mano y sacudiéndosela demasiado fuerte para su gusto y comodidad vociferaba:

- No puedo creer que sea usted. Soy su fan número uno. Cuando el Inspector Baillot me dijo que iba a venir como consultora, no lo podía creer. Comentaba sin dejar de sacudir su mano. Mientras que la “oficial hermosa” aún la miraba incrédula.

- ¿Baillot es el oficial con el que hable ayer? preguntó y trató, sin éxito, de soltar su mano del agarre.

- Sí. Él me dijo que la conoció por casualidad en la comisaria tercera y que le había pedido si podía revisar un caso.

Asentí.

- Campostagneo, respire y suelte a la Señorita. Dijo una voz que enseguida le sonó familiar. Se giró y parado a pocos metros de ellos se encontraba el Inspector Baillot.

El chico la soltó de inmediato, sonrojándose al darse cuenta que aun la tenía agarrada. El Inspector se acercó a la pareja y le extendió la mano a Lorena. Su mano era enorme. La envolvió suavemente, sus largos dedos llegaban hasta la muñeca de la chica y se detuvo allí un par de segundos de más, pero no como su compañero de armas. Lorena sintió como su corazón se aceleraba y se le cruzó por la cabeza que él le estaba tomando el pulso. Esa idea la hizo sonreír. Pero se esforzó en mantener sus gestos controlados.

- si quiere venir conmigo, la acompaño al laboratorio de informática, agregó soltando la mano lentamente y arrastrando los dedos por la palma.

- Inspector, la visitante no fue ingresada, dijo la oficial hermosa. Baillot la miro con impaciencia.

- Lorena Borelli, Documento.... Dejo la frase flotando para que ella la complete

- 37.854.867.

- Laboratorio de informática. Enunció, sin dejarla agregar más nada y con tono seco y cortante. – ¿me das el pase de visitante? Y aunque lo dijo como pregunta a todos les quedo claro que no lo era.

Campostagneo se puso junto a su ídolo y la miraba con fascinación. Su gesto a la programadora le pareció divertido en un principio. Pero un minuto después ya la había empezado a poner incomoda.

Subieron dos pisos por escaleras y entraron en una oficina llena de computadoras medio desarmadas. Donde había otros cuatro hombres que Lorena supuso eran oficiales, pese a que estaban vestidos de paisano, sentados frente a distintos ordenadores. Todos eran menores de 25 años y estaban demasiado concentrados en lo que hacían.

Las ventanas estaban cerradas y por lo viciado que estaba el aire sospechó que no las habían abierto en mucho tiempo.

<Es increíble cómo la gente trabaja en esas condiciones, tantas computadoras en un espacio tan cerrado es malo para la salud>. Negó con la cabeza de manera inconsciente.

Campostagneo se apuró a vaciar un escritorio y a pedirle a uno de sus compañeros que le pase las notebook del caso Blais. El apellido, a la chica,

le sonó levemente familiar. Pero el recuerdo se le escurrió de la memoria demasiado rápido.

Campostagneo apilo las tres computadoras portátiles en el escritorio y se quedó mirándola. Como si esperara que ella hiciera un acto de magia.

La programadora se quitó el abrigo. Y se sentó frente al escritorio abriendo la primera de las maquinas. Estaba bloqueada por contraseña.

- ¿ya saben la contraseña? Preguntó.

- no a esa no la pudimos vulnerar. Afirmó Campostagneo.

La chica lo miró frunciendo el ceño, se sonó los dedos, un horrible habito que no conseguía sacarse. Y empezó a trabajar. Mientras el joven oficial estaba parado detrás suyo sin perder pista de lo que hacía y el Inspector Baillot la observaba por sobre el monitor de la notebook. Apenas dos minutos después la mirada de ambos le resultaba demasiado molesta. Prácticamente insoportable.

- ¿puedo pedir dos cosas?... no que sean tres cosas. Dijo con un tono de fastidio sin levantar la mirada del monitor y sin dejar de tipiar.

- ¿Qué? preguntó solícito Campostagneo.

- uno: abran un poco las ventanas el aire está demasiado viciado. Dos: me podrías traer dos vasos con agua. Y tres: ¿podrían dejar de mirarme como si fuera un animal en el zoo?

La carcajada de Baillot la sobresaltó. Si el día anterior le había parecido sexy, cuando sonreía era hermoso. Respiro profundo y volvió a escribir.

Baillot y Campostagneo salieron del laboratorio y unos minutos después el chico volvía con sus vasos con agua. Y se sentó en otro escritorio a trabajar en otra máquina.

Diez minutos después, Lorena no pudo evitar gritar

- ¡SÍ! ¡Soy la mejor! Los cinco policías la miraron sorprendidos. Cuatro de ellos notándola por primera vez, se sorprendieron de verla y Campostagneo se acercó gritando con tono agudo:

- No puedo creer que te llevo quince minutos entrar. Yo estuve días enteros y no pude. Su tono era entre divertido y celoso. Lore lo miro y le sonrió.

El oficial tomo la notebook y revisó el disco rígido y en efecto habían borrado todos los documentos.

- Esta limpia, como las otras dos, afirmó Campostagneo.

A Lorena algo no le cerraba si la computadora tenía una clave de seguridad a nivel kernel, era porque guardaba información importante para el dueño.

- En apariencia sí. Dijo tomando de nuevo la computadora y tratando de concentrarse. Pero que el chico estuviera con su cabeza sobre su hombro otra vez, invadiendo su espacio vital, no le ayudaba en nada. Lo miro a los ojos.

- Ya sé, ¿te traigo dos vasos con agua?, preguntó con el ceño fruncido.

- No mejor un chupetín rojo y un vaso de agua.

Él la miro extrañado por el pedido y salió del laboratorio.

Ella se terminó el vaso con agua mientras miraba la pantalla de la computadora.

Tenía una posible solución pero necesitaba instalarle un prototipo de software en el que había estado trabajando hasta hace poco y no estaba segura de si podía hacerlo o no. Así que decidió molestar a unos de los oficiales que estaban ahí

se acercó y le dijo:

- disculpe ¿sabes dónde puedo encontrar al Inspector Baillot?

- ¿Quién sos?, cuestionó el oficial, un joven de unos 22 años, con ojos color almendra, que medía cerca de 1,60 metros, flaco y algo desgarrado.

- Me llamo Lorena y estoy ayudando como consultora externa en un caso. Informó ella mientras el joven la estudiaba. Un comportamiento que Lorena empezaba a atribuir a la profesión.

- ¿Pudiste vulnerar esa notebook? Preguntó señalando con la barbilla.

- Sí, me dio bastante trabajo, mintió para que no se sintiera mal si él había tratado antes que ella.

- Está limpia como las otras dos, ¿verdad?

- En apariencia sí. Quiero instalarle un prototipo que estaba desarrollando pero antes necesito consultárselo al Inspector Baillot. El policía se la quedó mirando unos segundos, se giró y agarró el teléfono. Marco cuatro números y espero.

- Con Baillot, por favor.

- ...

- Inspector, soy Frunjillo.

- ...

- Si todo bien, acá hay una señora que dice que es consultora externa y necesita preguntarle algo.

- ...

- Ah, ah

- ...

- Bueno, corto la llamada. Se giró hacia el monitor de su computadora y sin mirarla, agregó:

- Ahora viene él a hablar con usted.

< *Que educado el oficialito* >

Baillot entro al laboratorio, apenas tres minutos después y se paró frente al escritorio en el que estaba trabajando.

- ¿pudo entrar? Preguntó con ansiedad.

- Sí.

- ¿Tan rápido?

Asentí.

- ¿Qué encontró?

- A esta máquina le borraron los archivos...

- como a las otras, la interrumpió con frustración. – bueno disculpe por haberle hecho perder el tiempo...

- espere, esta vez lo interrumpió ella. – hasta hace poco estuve trabajando en un software que recupera archivos borrados a varios niveles. En todas las pruebas que hice dio grandes resultados. Pero para poder ejecutarlo necesitó instalarlo en la máquina. Quería preguntarle si puedo hacerlo.

El chico al que le había pedido que buscara al Inspector se giró y los miró. Baillot se quedó pensando unos segundos.

- Si, instálelo. Dijo al fin.

Revolvió su bolso buscando el pendrive correcto. Lo colocó en el puerto USB y ejecutó el programa.

Tras haberlo instalado, hizo correr el software y notó que Baillot y el policía Frunjillo miraban absortos la pantalla de la notebook.

Volvió Campostagneo y le extendió el vaso con agua y el chupetín, ella tomó ambos y se puso la golosina en la boca.

Campostagneo le preguntó qué programa estaba ejecutando.

- es un prototipo, similar al “Recuve” con la diferencia que este programa debería poder recuperar información que haya sido eliminada en una sobre escritura de disco. Explicó.

- eso es im-po-si-ble, afirmó Frunjillo resaltando cada silaba.

- esperemos unos minutos y vamos a averiguarlo, respondió la programadora molesta porque el policía descreyera de lo que decía.

El programa termino su escaneo y una veintena de carpetas nombradas con apellidos aparecieron en la ventana del programa, y otra serie de documentos en planilla de cálculos y procesador de texto. Seleccionó todo y clickeó en la opción recuperar y todos los archivos volvieron a su lugar dentro del disco rígido de la máquina.

Mientras el programa concluía Lorena se giró y miro con un gesto arrogante al oficial Frunjillo.

- este software es increíble, afirmó excitado Campostagneo.

- gracias, dijo sonrojada.

- ¿de quién es la licencia?, pregunto Frunjillo

- Mía, respondió escuetamente Lorena.

- Ella es Lorena Borelli, dijo Campostagneo a su compañero, quien abrió los ojos como plato. Como si la sola mención del nombre fuera una explicación en sí misma.

El policía la miro, con sorpresa y estiro la mano en saludo.

- Es un placer. Son un gran jugador de *Mental*.

La chica le sonrió e hizo girar el chupetín en la boca. Miró a Baillot, quien le miraba fijamente la boca, con sus increíbles ojos verdes.

- Bueno ya está. Creo que con esto termina mi trabajo, comentó nerviosa. Mientras giraba la máquina para que quede frente a él.

- Si, muchísimas gracias. Respondió parpadeando el inspector. - Si no es mucha molestia podría darme su número de teléfono. Para consultarla en el futuro.

- Si, como no. Y empezó a revolver su bolso en busca de una tarjeta de presentación. Hasta que recordó que le habían robado el otro bolso. – me había olvidado que me robaron el bolso y no tengo tarjetas personales, así como tampoco teléfono celular, hasta mañana que me compre uno. Si me facilitan un papel se lo escribo.

Baillot le extendió su celular, ella lo tomo y escribió sus números de teléfonos y correo electrónico. Juntó sus cosas mientras les informaba que se iba.

El inspector la guío hasta las escaleras poniéndole la mano un poco más abajo de la cintura. El toque la incómodo y la hizo tensar la espalda, pero no

le dijo nada. La acompañó hasta el mostrador donde todavía estaba la oficial hermosa y allí la despidió con un apretón de mano.

Ella salió de la departamental y se subió al auto de la empresa que la esperaba, sintiendo aun el calor de la mano del Inspector Baillot en la espalda.

Capítulo dos

Lorena Borelli salió de la Jefatura distrital sintiéndose incomoda. No sabía bien que le pasaba pero tenía una sensación extraña, como un presentimiento de que algo iba a pasar, de que algo no estaba del todo bien. Se lo atribuyo a dos cosas, por un lado podía ser la exposición a las ondas electromagnéticas del laboratorio de informática y por otro podía ser que la atracción que el Inspector Baillot causaba en ella. Nunca le había gustado mentirse a sí misma y sabía que ese Inspector era exactamente el tipo de hombre que la pondría de rodillas con sólo una mirada.

Negó con la cabeza tratando de sacudir las fantasías que se empezaban a formar en su mente.

Era el principio de la tarde y ella no quería ir a su casa. Se sentía extraña. Tenía un nudo en el estómago. Pensó en cómo le gustaría que su madre todavía estuviera viva. O que su relación con sus cuatro hermanos fuera más estrecha. Ella era la segunda hermana de un grupo de cinco. Cuatro mujeres y un varón. El más grande, Gabriel, es el típico macho italiano. Su pelo oscuro, prácticamente negro y sus ojos de un tono marrón tan claro que dependiendo como le dé la luz se ven amarillos, dueño de un impresionante metro noventa de altura y físico de surfista, suele tener a todas las mujeres rendidas a sus pies. Las amigas de sus cuatro hermanas las primeras en la

fila. Lorena nunca supo a ciencia cierta a que se dedica su hermano, ya que la relación entre ambos es como mínimo tensa. La que la sigue a ella en la escala familiar es Carina. En verdad ella es la gemela de Lorena, aunque no podrían ser más distintas. Carina es una chica dura. Es militar y está asignada a una fuerza de elite internacional. Esa es toda la información que dio a su familia sobre su trabajo. Ambas mujeres poseen el mismo aspecto físico en general, aunque el cuerpo de Carina, es más fuerte y fibroso, ya que ella se somete a duros entrenamientos diariamente. Pero donde Lorena es retraída y callada; ella es extrovertida y lleva la voz de mando. Si bien el secuestro, que sufriera Lorena a los catorce años, afectó a toda la familia a Carina la afectó más que a nadie. Todos están seguros que por ese hecho se hizo militar

Marina, la cuarta hermana, es un caso de manual, está casada con un empresario con tan buena posición económica, como arrogancia y mal genio. Los hermanos Borelli están seguros que él la golpea, pero ella lo niega una y otra vez. Marina casi no se relaciona con sus hermanas. Con Lorena casi no habla hace más de tres años. Cuando, la mayor, le contó que el muy idiota de su marido la besó a la fuerza y trato de manosearla.

Marina no le creyó.

Natalia es la más chica, dueña de una inteligencia única, decidió dedicarse a la justicia. Primero estudio abogacía y luego ingreso a trabajar en el Poder Judicial. Es un amante de las artes marciales y le gustan los deportes extremos. En su tiempo libre se dedica a dar clases gratuitas de defensa personal a adolescentes y asesoramiento legal sobre maltrato a mujeres. A ella el secuestro de su hermana la le creó la necesidad de saber defenderse.

Los padres de los hermanos Borelli habían muerto un año atrás en un accidente de tránsito, cuando un conductor los envistió y los hizo desbarrancar en la ciudad de Carlos Paz en Córdoba, cuando se encontraban de vacaciones. El “accidente” quedo archivado ya que el otro conductor se dio a la fuga y no se encontraron testigos que aportaran información a la causa.

Lorena estaba intranquila y decidió ir a visitar a sus padres.

El cementerio privado en el que ella había insistido que los enterraran posee un hermoso parque con árboles y jardines con flores. La tranquilidad

de ese entorno siempre la calmaba y contarles sus preocupaciones a sus padres la hacía sentir cerca de ellos.

Cuando llegó a su casa. Una casita común y corriente ubicada en una esquina en Florencio Varela. Indico al chofer que la esperara y antes de bajar miro la hora eran las 13:47 horas. Al bajar notó que había un patrullero estacionado en la calle, no le prestó demasiada atención.

Se apuró a cambiar el jean azul gastado y camiseta negra con una estampa de los Thundercats que llevaba, por una pollera tubo negra y camisa blanca, con zapatos de tacón negros. Se miró en el espejo y suspiro.

<Odio tener que vestirme así>. Pensó desanimada

Pero ella sabía que cuando iba a la empresa tenía que dar una imagen corporativa, aunque en la empresa nadie usara traje, ya que desde su fundación la dueña de L. Borelli Enterprise se aseguraba que el clima de trabajo sea el más relajado que se podía. Porque trabajar en programación puede ser demasiado estresante, así que para contrarrestar eso en la oficina el horario era flexible, la indumentaria libre y hay una gran espacio de relax, con sillones y puf.

Pero esas reglas no se aplican a ella. Por alguna razón sus clientes corporativos no creen en la informalidad.

Salió de su casa y el auto patrulla estaba allí todavía. Subió al auto que la esperaba.

Llegó a la oficina unos cuarenta y cinco minutos después.

Entró al edificio y se dirigió al quinto piso.

Anabela, la recepcionista, la recibió con una sonrisa tan falsa como su cabello rubio “natural”. Se dirigió a su oficina y Florencia, su secretaria, entro detrás.

- Pensé que ibas a llegar más tarde. Dijo con una sonrisa sincera.

- Yo también. Al final ayudar a la policía fue más fácil de lo que me había imaginado. Comentó. - Florencia ¿llego el celular nuevo?

- No, pero ahora me pongo en eso y te consigo uno.

- No entiendo si voy a un shopping en media hora consigo uno. Pero como somos una empresa tengo que esperar dos días, se quejó sacudiendo la cabeza de un lado a otro. Lo que hizo que Florencia sonriera más.

- Lo sé, ¿pero me vas a negar que no te gusta tener esa excusa para no tener que atender a Jaco?

La programadora hizo un gesto con la cara que a la secretaria le pareció muy gracioso

- ¿Me anda buscando? Preguntó sabiendo la respuesta.

- Si fuera sólo eso. Hay una multinacional que quiere contratarnos, pero el CEO sólo quiere negociar con vos...

- Ya veo, la interrumpió. - Si no queda otra avísale que ya llegue y tráeme dos vasos de agua, por favor.

La secretaria sonrió y salió de la oficina. Dos minutos después, Jaco entraba sin llamar en la oficina.

- Al fin apareciste, le recriminó.

- Hola a vos también. Fue la respuesta de Lorena. Joaquín Ferreyra es el Gerente General de la empresa y uno de los mejores programadores que Lorena conoció en su vida, pero por alguna razón él prefiere administrar la empresa a programar. Ellos son amigos hace siete años, Joaquín está casado con Florencia, la secretaria que comparten. – ¿qué te trae de visita? Preguntó ella socarrona.

- TLV Medía, quiere contratarnos para que informaticemos la filial que están montando aquí.

Ella asintió, conocía la empresa Norteamericana, dedicada a las televentas.

- Y ¿cuál es el problema?

- Que el CEO, dice que sólo va a negociar con vos.

- ¿por qué?

- eso quisiera saber, dijo y su tono sonó a acusación.

- a mí que me revisen. Respondió la chica atajándose. Jaco la miro fijo a los ojos antes de decir:

- ¿Fabio Nadalich, te suena?

Lorena se quedó pensando un rato, buscando en todos los backup de su memoria y con cero resultados.

- no, para nada ¿debería?

- no sé, lo Googlee y el tipo es todo un don juan...

- ¿así que piensas que además de un contrato con nosotros quiere tratar de seducirme?

- ¿sería la primera vez que pasa?

- no, reconoció con pesar. – pero vos sabes tan bien como yo que a mí no me interesan ese tipo de negocios.

- Lore, sabes que te quiero más que a mis hermanas. Solo quiero que estés preparada para la reunión de esta tarde.

- gracias, Jaco. Dijo con sinceridad. – ya estoy avisada.

Esa tarde cuando Lorena Borelli entro a la sala de reuniones, vio que había cinco personas sentadas en la gran mesa de roble que tenían para esos casos. Estaba una de las chicas del área contable, dos personas que no conocía, Jaco y sentado junto a él había un hombre de unos treinta y cinco años, alto, ojos color marrón, cabello castaño claro, con reflejos más claros que resaltaban por la luz de la lámpara. La miro con una sonrisa ladeada que evidentemente estaba ensayada. Un escalofrío le recorrió el cuerpo, pero no fue igual al que sintió cuando había visto por primera vez a Baillot, fue... distinto, raro... pero raro malo.

< ¿Qué me está pasando? >

Se acercó a saludar. El hombre en cuestión fue el primero en ponerse de pie, Lorena estiro la mano para saludarlo, él se la tomo y la acercó a él y la besó en la mejilla, demasiado cerca de los labios. Lorena se apresuró a separarse mirando a Jaco se dirigió a saludar al resto de los presente.

Durante toda la reunión, el Señor Nadalich no dejo de mirarla a los ojos o a los labios.

Decir que la ponía incomoda sería un eufemismo. Tras un par de horas, en las que Lore sólo estuvo allí para que él la mirara, Jaco terminó de presentar la propuesta de la empresa y El señor Nadalich dijo:

- Me gusta todo lo que vi en esta reunión. A nadie en la sala se le escapó el doble sentido de la frase.

- ¿Qué significa eso? Pregunto Jaco con un tono demasiado duro.

- Que vamos a contratarlos, respondió el CEO sin mirarlo.

Joaquín lo miro y luego a Lorena. Ella Asintió para que se quede tranquilo. Y el Gerente de L. Borelli Enterprise añadió:

- ¿Entonces les envió mañana por la mañana el contrato, a si lo revisan sus abogados y lo firmamos por la tarde?

- Si por supuesto, dijo uno de los acompañantes de Nadalich, poniéndose de pie.

- ¿Lorena, que tiene que hacer esta noche?, preguntó el CEO.

- Tengo una cena de negocios, mintió.

- ¿Y mañana?

Ella se encogió de hombros.

- Te invito a cenar.

- Tendría que ver mi agenda. Informó, su intuición le gritaba que no era buena idea salir con él.

- Ok, dijo con orgullo al sentir que lo rechazaba delante de todos.- Llámame cuando te decidas, anuncio con chulería y dejó una tarjeta sobre la mesa.

< *¿En serio las mujeres caen con ese ardid?* >

Lorena sonrió mientras él y su equipo salían de la sala de reuniones.

- Ese tipo no me gusta nada, comento Jaco cuando se quedaron solos.

- No sé, es sexy, respondió burlona. Lo que hizo que su amigo la mire con las cejas levantadas interrogantes.

-¿Me hablas en serio?

- Qué se yo... De algo si estoy segura que su actitud... deje flotar las palabras negando con la cabeza.

Jaco se rio a carcajadas

- Ya me parecía que no te había impresionado, añadió.

- Vos sabes como soy yo...

- Si... lo sé, susurro. Lo que la hizo recordar que hace unos años Joaquín le había confesado su amor y ella lo había rechazado.

La relación de Lorena, con los hombres, era peor que mala. Cuando tenía 14 años fue secuestrada durante cuatro meses y violada de manera reiterada y pese a que había hecho años de terapia nunca pude confiar en ningún hombre lo suficiente como para enamorarse. Y todo empeoro cuando el marido de su hermana Marina la beso a la fuerza. Lore quiere muchísimo a Jaco, lo considera parte de su familia, pero jamás podría estar con él de esa manera. Por suerte para él cerca de un año atrás conoció a Florencia y ella supo conquistarlo.

Capitulo tres

- Vas a cenar con nosotros, afirmó Florencia la secretaria y esposa de Jaco, entrando a la oficina mientras Joaquín y Lorena hablaban sobre Fabio

Nadalich.

- Contaba con eso, respondió a la pregunta que no le había hecho.
- ¿Cómo, no tenías una cena de negocios?, preguntó Jaco confundido.
- Sí, con ustedes, respondió.
- Vamos a ese restó de Puerto Madero al que fuimos el otro día, planeo

Flor.

- Por mi está bien, dijeron Jaco y Lorena al unísono. Cosa que era mucho más común de lo normal.

- Me asustan cuando hacen eso, comentó Florencia.

- ¿Qué? Preguntaron de nuevo al unísono.

- ¡Basta! Se exasperó la secretaria. Jaco y Lorena se miraron y riendo comentaron a la vez:

- ¿Basta con qué?

- Son de terror, ustedes dos, dijo y salió de la oficina. Dejando a los amigos riendo a carcajadas.

Fuimos al restorán y el Maître reconoció a Joaquín enseguida, por lo que no tuvieron que esperar.

- Es gracioso que el Maître te reconozca a vos, dijo Florencia señalando a su marido, y no a Lorena que es la dueña de una de las empresas más grandes de Latinoamérica.

- Benéficos del perfil bajo, dijo la aludida sin meditarlo.

- No sé, a mí me encantaría que todo el mundo me conozca, siguió reflexionando en voz alta la secretaria.

- Claro, y tener que vivir en un edificio seguro o en un barrio cerrado con vigilancia. Tener que andar con guardaespaldas. O que te persigan los paparazzi, enumero la programadora con tono quejoso.

- si pero tiene su lado bueno, trato de convencerla. – te invitan a todo tipo de eventos, los muchachos harían cola para estar con vos...

- sí, y nunca sabría si los que se acercan son sinceros o buscan otra cosa. Yo paso de todo eso.

- si lo sé. Pero...

- Florencia déjala en paz, la cortó Jaco. – a Lore no le gusta la fama.

- yo no sé porque insistís en vivir en Florencio Varela. Pudiendo vivir en Recoleta o el Madero Norte. Porque te escondes detrás de la computador...

- ¡basta! Le ordeno su marido, con un tono que nunca había escuchado que usara con ella. – Lorena es feliz así, no la cuestiones más.

Florencia blanqueo los ojos. Lorena sabía que en el fondo la secretaria la apreciaba mucho. Pero, también es consiente, que a veces los celos por lo que su marido sintió antaño la hacen atacarla.

Los miró y les sonrió.

- Jaco, no te pre....

- que chiquito es el mundo, dijo una voz que la interrumpió.

Lorena alzó los ojos y vio a Fabio Nadalich parado junto a la mesa.

<¿Una casualidad? Porque no me lo termino de creer.>

- Señor Nadalich, dijo mi amigo también sorprendido.

- vine a cenar aquí porque me dijeron que se come muy bien.

- ¿va a cenar solo?, preguntó Florencia.

- así es. Respondió el CEO.

- por favor cene con nosotros, lo invito y aunque la cara de Jaco se mantuvo imperturbable no pudo evitar que en sus ojos se reflejara la ira que la invitación le causaba.

- no quiero molestar, dijo con fingida compunción Nadalich mirando a Lorena ojos.

- no es molestia, afirmó manteniendo su cara de negocios y mirando a su amigo. Quien supo leer lo que le decía con la mirada: *Por nada en el mundo me dejes sola con él.*

La cena transcurrió en un tono políticamente correcto. Hablamos de cosas vagas y generales. Por suerte para la programadora a Florencia no se le dio por querer hacer de casamentera.

- Lore, al final no te pregunté ¿cómo te fue con la policía hoy? Inquirió Flor.

- Bien, supongo. Respondió la aludida.

- ¿La policía? Cuestiono intrigado Nadalich.

- Sí, Lorena fue a ayudar a la policía con un caso. Informó solicita la secretaria.

- Sólo necesitaban burlar la clave de una computadora en un caso de secuestro/homicidio. Explicó mirando a Florencia.

- ¿Y pudiste burlarlas? Insistió el CEO.

Lorena se encogió de hombros

- A que sí, casi grito Flor.

Asentí, sin ganas de hablar de eso.

- ¿Qué nivel de seguridad tenían?

- ¿Qué importa?, preguntó Jaco saliendo al rescate.

- Sólo quiero saber cuan buena es la persona que se va a encargar de la seguridad informática de mi empresa. Respondió Nadalich.

- Kernel. A todas las habían borrados con un “clear”.

- Así que aunque las vulneraste no sirvió de nada, sentenció Fabio.

Negué con la cabeza. No quería hablar del software que había desarrollado.

- A que usaste el prototipo ese que diseñaste, la última vez que “desapareciste”. Comentó Florencia.

La programadora suspiró y agregó, con fastidio:

- Sí, use ese programa.

- ¿Qué programa? Siguió con el interrogatorio Fabio Nadalich.

- Lorena desarrollo un programa que puede recuperar información aun si el disco fue formateado con un CD de instalación. Explico Joaquín.

- Eso si es impresionante. Dijo con un silbido Fabio. – así que recuperaste toda la información de la computadora.

Lorena volvió a encogerse de hombros, miro el reloj y anuncio que era hora de irse.

- ¿Estás con auto?, pregunto el cliente.

- A Lorena no le gusta manejar en el centro. Aseguro Florencia.

- ¡Ah! ¿Tienes chofer?

- Ella, chofer, se mofó Florencia, lo que hizo que se ganara una mirada furiosa de su marido.

- ¿A dónde vas?, le pregunto, entonces, Fabio Nadalich.

- A mi casa, respondió la programadora.

- ¿Vivís en el centro?

- No, fue toda la respuesta y miro a su amigo repitiéndole el mudo pedido.

- Yo vivo en Pilar, si te sirve te alcanzo, agregó el CEO.

- No, gracias. Vivo en zona sur. Contesto aliviada.

- ¿En el sur de la capital?, insistió el CEO.

- ¡Nah! ¡Qué va!, acá como la vez, la dueña de L. Borelli Enterprise prefiere vivir en la zona sur del conurbano. Respondió Florencia por ella.

- Me voy, sentenció levantándose de la mesa.

Normalmente Lorena arreglaba con el chofer de la empresa, pero ese día esperaba que Joaquín la alcanzara. Pero ante los eventos prefirió no decirle nada, así que apenas salieron a la vereda, paro un taxi y se subió.

Cuando le indico su destino al taxista este anuncio que él no cruzaba el puente de Avellaneda. Lo miro por el espejo y le dijo que la acercara a al barrio de Constitución. Mientras el auto se ponía en movimiento Lorena llamó a una remisería de confianza y le pidió que un auto la fuera a buscar a la puerta del hospital de niños.

Cuando estaba llegando a su casa, noto que el patrullero aún estaba ahí estacionado. Lo que en verdad la preocupó.

Bajó del vehículo y se apresuró a entrar. Eran apenas pasadas de las diez de la noche.

Se estaba cambiando cuando sonó el timbre. Miró por la cámara de seguridad y la sorprendió ver al Inspector Baillot en la reja de entrada.

- Inspector, ¿qué hace aquí? Pregunto por el portero.

- Señorita Borelli, ¿me permite entrar? Necesito comentarle algo urgentemente.

- Entre. Respondió la chica mientras abría mediante el portero eléctrico. Lo espero con la puerta principal abierta y lo invitó a pasar a la sala de estar.

El recorrió con la mirada la casa, en lo la chica supuso era un hábito laboral.

Le sonrió.

- para que me dio un número de teléfono que no funciona. Inquirió enojado.

- no sé si lo recuerda Inspector, pero nosotros nos conocimos cuando fui a denunciar el robo de mi bolso. Mi celular estaba dentro. Y todavía no pude reponerlo. Explico pacientemente.

- yo creía que una persona como usted no podría pasar un día sin celular.

Ella se encogió de hombros. Y sonrió al notar que últimamente repetía mucho ese gesto.

- a veces estar fuera del radar no es tan malo.

- cuando estuvo esta mañana en la oficina sólo reviso una de las computadoras, y eran tres. Dijo yendo directamente al grano. Eso le gustaba de él, que no perdía el tiempo con tonterías.

- ¿las trajo o quiere que vaya mañana nuevamente?

- Las traje, dijo. – supuse que iba a trabajar más cómoda aquí. Además después de que usted se fue de la oficina hoy, los chicos de informática se volvieron locos. Tres de ellos estaban enojados con Campostagneo por no haberles avisado que estaba usted allí.

Ella negó con la cabeza, pero no pudo evitar sonreír un poco.

- no entiendo cómo no la vieron si estaban todos sentados en la misma oficina, dijo frunciendo el ceño.

- estaban demasiado concentrados cómo para notarme. Es una cuestión de la profesión.

- ¿a usted le pasa lo mismo? Inquirió

- a veces. Cuando estoy muy ensimismada con un proyecto puedo olvidarme hasta de comer. Jaco, al principio se preocupaba, porque desaparecía por varios días. Hasta que le di las llaves de mi casa. Comentó. El Inspector Baillot frunció más el ceño. – Jaco lleva años diciéndome que no es bueno que me abstraiga así, pero para mí escribir un buen código o terminar un juego o un programa es más importante que todo lo demás, siguió excusándose.

- ¿no entiendo porque todos los informáticos son así? Y aunque lo dijo como pregunta fue una afirmación.

- creo que es una profesión *Friqui*, un poco emo y bastante alienante. Nos encerramos en nosotros mismos escribiendo códigos que sólo nosotros entendemos, para que después la gente pueda simplificar un trabajo.

- bueno tampoco es como si se dedicaran a investigar la cura para el cáncer, dijo burlonamente lo que la hizo enojar. Y como siempre que ella se enoja, se cerró en sí misma y bajó la mirada al piso.

- ¿Me da las computadoras? Susurró.

A Baillot, no se le pasó el gesto pero tomó el maletín que sostenía y lo apoyó en la mesa. Ella sacó una de las máquinas y la abrió. Se dispuso a trabajar cuando notó que el Inspector aún estaba parado en el mismo lugar.

- ¿se va a quedar, mientras trabajo? consultó.

- si no le molesta... es que no puedo perder de vista esas computadoras.

- entonces póngase cómodo porque no sé cuánto puedo tardar. Y como sabe los *Nerds* somos pocos comunicativos cuando trabajamos. Dijo con un fuerte sarcasmo. Él iba a decir algo pero ella lo interrumpió. – en la cocina seguro hay algo para descongelar si tiene hambre, o sírvase lo que quiera, ahí está la televisión si es lo que quiere. Siéntase como en su casa. Yo voy a

estar en mi estudio. Tomo ambas máquinas y se fue de la sala de estar dejándolo solo.

Se sentó en el escritorio y por unos largos cinco minutos no pudo empezar a trabajar, estaba demasiado distraída, pensando en que estaría haciendo Baillot en la sala de estar. Se obligó a ponerse a trabajar. Busco dos vasos con agua y un chupetín. Se metió la golosina en la boca y comenzó a tipiar en la primera computadora.

Cuando termino de reconstruir la información que había, se sorprendió por la cantidad de pornografía infantil que encontró. Ciento y cientos de fotos de distintos chicos siendo sometidos a las más asquerosas aberraciones. No pudo contener la oleada de recuerdos que la invadió. Se le paralizaron todos los músculos. El estómago se le retorció llevando el contenido de la exquisita cena que había tenido a su esófago, tuvo que salir corriendo al baño. Después de vomitar. Sintió unas fuertes manos sostenerle la frente y pasarle la mano por la espalda.

- te tengo, no te preocupes, dijo con voz profunda el Inspector Baillot.

Un par de arcadas la hicieron estremecer, pero ya no vomitaba. Lentamente Lorena se sentó en el piso del baño y el Inspector le paso por la frente una toalla húmeda.

- lo siento, alcanzó a balbucear.

- debe ser algo que comió...

Ella negó con la cabeza.

- fueron las imágenes que había en la computadora. No debería haber visto el contenido de las carpetas. Confesó temblando más por el asalto de recuerdos que por haber vomitado.

Baillot, asintió y se quedó en silencio esperando que ella se recuperara.

Ninguno reparo en cuanto tiempo estuvieron en completo silencio. Cuando Lorena sintió que su cuerpo dejaba de temblar. Se incorporó y él se apuró a ayudarla agarrándola de un brazo.

- Será mejor que vuelva a trabajar en la otra máquina. Dijo la programadora. Él la miro a los ojos aun sosteniéndole el brazo.

Lorena sintió como si el cuarto se cargara de energía estática y un escalofrío le recorrió el cuerpo. Se deshizo de su agarre y se acercó al lavabo a enjuagarse la boca. En no se movió ni un centímetro, hasta que ella salió del baño.

Cuando corrió la computadora en la que había estado trabajando Baillot preguntó:

- ¿Puedo mirarla?

- Por supuesto, pero sepa que el contenido es horrendo. El policía asintió.

Mientras ella trabajaba en la otra máquina la programadora noto que él inspector se retorció en su asiento. Y como suavemente su pose de hombre duro se iba desvaneciendo. No pudo evitar sonreír.

Ella trabajo en la segunda computadora durante poco más de dos horas, cuando termino descubrió que el Inspector no estaba sentado en el otro escritorio.

Se levantó y fue a buscarlo. En el pasillo vio la hora, eran las dos de la mañana,

Fue hacia la sala de estar y ahí lo encontró sentado en el sillón, con la cabeza tirada hacia atrás en un ángulo que le garantizaba dolor de cuello.

Pobre hombre, debe haber trabajado todo el día y el cansancio lo venció.

Se acercó lentamente y le toco el hombro, mientras le susurraba para que se despierte. Él ni siquiera se movió.

Lorena lo contempló dormir. Parecía tan relajado que decidió que dejarlo dormir en el sillón podía ser una buena idea. Fue a buscar una almohada y frazada para taparlo.

Lo movió lentamente para que quede acostado sobre el sillón en lugar de estar sentado. Él gruño. Fue un sonido gutural, que le puso la piel de gallina a su anfitriona. Ella le quitó los zapatos y lo cubrió con la frazada.

Lo observo durante unos momentos. Se veía tranquilo, y adorable, parecía mucho más joven.

Se fue a su cuarto y se dispuso a dormir.

Un ruido fuerte la despertó sobresaltándola. Se levantó y fue a ver qué había sucedido. Descubrió al Inspector Baillot, sentado en el piso agarrándose el costado. Se lo veía confundido.

Ella sonriendo se aclaró la garganta, lo que hizo que él se girara de manera violenta. La miro de arriba a abajo con una mirada apreciativa. Ella sólo tenía puesto un pijama de pantalón largo verde y camiseta floreada a juego.

- buenos días, lo saludó y se esforzó por sonreír.

- ¿qué paso?, ¿qué hora es? Cuestionó el policía aún confundido.

- anoche cuando termine con la segunda computadora lo encontré aquí dormido. Trate de despertarlo, pero se notaba que estaba muy cansado. Así que le traje una almohada y una frazada para que este más cómodo. Y son las seis cuarenta y cinco.

Negó con la cabeza y se levantó.

- ¿puedo usar su baño?

- por supuesto, use aquel. Respondió la chica señalando el baño ubicado entre el comedor y el estudio.

Ella fue a la cocina y comenzó a hacer café. Pocos minutos después el Inspector, estaba parado en el marco de la puerta de la cocina, tenía el traje todo arrugado y la barba que le empezaba a crecer lo hacía verse peligrosamente atractivo.

- estoy haciendo café, le comentó.

- Me tengo que ir, fue la seca respuesta.

- Bueno, ya le traigo las computadoras. Respondió la dueña de casa saliendo de la cocina, y rosándolo al pasar por el escaso espacio que había entre el marco de la puerta y él.

Baillot la siguió a la oficina, ella empaco las dos computadoras en su maletín y se las extendió.

Él las tomo rozándole la mano. Lo que hizo que la chica sintiera una descarga eléctrica.

Lo acompañó a la puerta sin decirle nada. Estaba abriendo la puerta cuando él le dijo:

- Me olvidaba los chicos de la oficina me preguntaron si era posible que le dé una copia del software que uso con la computadora ayer.

- Imposible. Todavía no está patentado, ni tiene los códigos antipiratería.

El policía asintió.

- Pero apenas esté listo para ser comercializado, le prometo que les envié una licencia gratuita.

- Ellos seguro se lo agradecerían.

Ella asintió en silencio y se puso a un lado para dejarlo salir. Él cruzo el umbral de la puerta y se detuvo.

- ¿Lorena?

- ¿sí?, respondió curiosa

- perdón por haberme quedado dormido en su sillón. Fue muy poco profesional de mi parte

- no hay problema Inspector, afirmó esbozando una leve sonrisa.
- sí, que lo hay. Yo no debería haberlo hecho.
- Inspector no hizo nada incorrecto. En el último de los casos yo debería haberlo despertado, pero se veía tan cansado...

Un leve sonrojo tiñó sus mejillas. Asintió y se dirigió a su auto. En ese momento Lorena noto como su vecina de enfrente la miraba sorprendida al ver a un hombre tan guapo salir de su casa a esas horas de la mañana. La saludo con un gesto con la mano y volvió a entrar.

Se vistió y decidió ir a la oficina.

Capitulo Cuatro.

Cuando la programadora llegó a su oficina la recibió un enorme ramo de flores. Una mezcla de rosas y yerberas en verdad muy bonitas. Con una tarjeta de decía:

“Gracias por la cena. F. N.”

Por regla general Lorena se mantiene alejada de los hombres. Pese a que años de terapia la hacen una persona socialmente funcional aun le daba pánico que las personas que no son de su entorno directo se le acerquen.

Con el transcurso de los años ya no le interesaba que la creyeran rara, esquiva, friqui o hasta lesbiana. Sólo pretendía que los hombres que se le acercaban supieran que ella sólo podía dar, como mucho, su amistad y que ellos nunca confundan esa amistad con alguna otra cosa; ya que simplemente ella no puede dar nada más que eso.

Lorena, desde hace un tiempo, también era consciente de que para algunos hombres es como un extraño trofeo.

Cerca de un año atrás en un evento informático, ella escucho a dos C.E.O decir:

- Por acá anda Lorena Borelli, la geniecito de L. Borelli Enterprise.
- Sí, dicen que es una chica un poco rara.
- Que me importa, si la veo la voy a tratar de seducir. Te imaginas lo que podría llegar a hacer si me caso con ella...

Ella los había mirado sorprendida. Aquel caballero no la conocía, jamás la había visto, pero planeaba seducirla y casarse, sólo por la empresa, por su dinero. El interlocutor de su “futuro marido” se dio cuenta que los estaba escuchando y la miro arqueando una ceja. Ella los miro a ambos, repasándolos disimulando el asco que la conversación le había causado y les sonrió mientras les decía:

- Hola, ¿así que vos te vas a casar con Lorena Borelli?
- Si todo sale bien, sí. Contestó el aludido.
- Soy, Leandro Stigarribia, dijo el otro CEO estirando la mano.
- Hola, Lorena Borelli, un gusto. Afirmó con una sonrisa de lado, imitando el gesto que tantas veces le había visto a su gemela.

La palidez de ambos hombres fue increíble. Se acercó lentamente al que pretendía seducirla mirándolo a los ojos, y con una chulería más propia de su hermana Natalia que de ella, puso su cara muy cerca de la del caballero y le susurro, - no tenés ni la más remota posibilidad, bombón.

Se alejó de ellos con una sonrisa, aunque por dentro tenía ganas de llorar.

Nunca más se registró en una convención con su nombre.

Fabio Nadalich le generaba sentimientos encontrados, por un lado era atento y parecía agradable. Pero por otro le ponía los pelos de punta. Aunque en verdad nada de eso importa. Ella sabe que no tiene la capacidad de estar con un hombre y mucho menos de enamorarse, hace 13 años que está rota.

Y lo más sincero que puede hacer es no alentar los deseos del señor Nadalich. Estaba tan sumida en sus pensamientos, que la voz de Jaco la sobresaltó:

- ¿Son de Fabio Nadalich? Preguntó señalando las flores.
- Si, me da las gracias por la cena, respondió extendiéndole la tarjeta.
- ¿Qué vas a hacer?
- Desanimarlo. Vos sabes que yo no puedo estar con ningún hombre.

Jaco asintió, moviendo la cabeza lentamente.

- ¿No te gustaría darte y darle una oportunidad?
- Jaco, vos sabes muy bien que no soporto que la nadie me toque. Que por más que me esfuerce no puedo hacerlo. Respondió con un hilo de voz que se quebró al terminar la frase.

- Sí, pero...

- Pero nada, no puedo. ¿Te tengo que recordar lo que paso aquella vez que me besaste?

Él negó con la cabeza, y ambos se quedaron en silencio recordando cuando años atrás Joaquín y Lorena estaban sentados en un bar conversando sobre programación y él la encerró entre la pared y su cuerpo rodeándola con sus brazos y la besó. Primero ella se quedó petrificada y acto seguido se desmayó.

- Lore, a lo mejor con él es distinto. Insistió Ferreyra que quería ver feliz a su amiga.

- Jaco... no va a ser distinto. Y no me gusta pasar vergüenza. Además él es el CEO de una importante empresa imagínate si me agarra un ataque de pánico o me desmayo y él después se lo cuenta a todo el mundo, para la empresa, podría, ser peor que cuando trascendió que yo era mujer.

- no me imagino como...

- ¿no? ¿No te imaginas las estupideces que podrían inventar los periodistas? A esos que llevan años detrás de una noticia jugosa acerca de mí y de mi hermetismo, se les haría agua la boca. Yo paso, no pienso arriesgar

mi tranquilidad y la de la empresa por un tipo al que ni siquiera estoy segura de soportar.

- Lore, no seas tan dura con vos misma...

- Jaco, lo interrumpió, - no quiero volver a ver a Nadalich. Si no quiere contratarnos, no me importa. Dijo ella enojada. Su amigo volvió a asentir y salió de la oficina.

Capítulo cinco

Rodrigo estaba sentado en su escritorio mirando un punto fijo en la pared, se preguntaba que le estaba pasando con Lorena Borelli. Desde que la había conocido no podía dejar de pensar en ella.

No se iba a mentir a si mismo negando que ella le parecía extremadamente bonita y dulce. Su timidez y suavidad despertaban su instinto protector.

Se sentó frente a la computadora y abrió el buscador. Googleo su nombre.

Lo primero que apareció fue la página oficial de la empresa. Luego varias noticias que tenían que ver con los productos de ella. Un par de entrevistas a Joaquín Ferreyra en una de ellas lo vinculaban como pareja de

Lorena y en la segunda página apareció una noticia de un secuestro a una Lorena Borelli de catorce años. Rodrigo frunció el ceño y abrió la noticia. Lo leyó y luego miro la fecha del artículo. Estaba fechado el nueve de septiembre de 2002. Hizo cuentas mentalmente y se le puso la piel de gallina. ¿Sería una casualidad?

Abrió la base de datos de la policía y busco el caso. Efectivamente existía un caso de secuestro en 2002 con el nombre Lorena Borelli. Leyó la caratula y decía cerrado por falta de pruebas.

Decidió buscar el expediente.

Lorena estuvo en la oficina más de 10 horas resolviendo cuestiones administrativas y teniendo videoconferencias con varios clientes de todo el mundo. Para la hora de la cena se encontraba evaluando seriamente darle un poder general a Jaco y ella dedicarse exclusivamente a la programación.

Florencia insistido en ir a cenar a un restaurad de Palermo Soho, pero Lorena no estaba por la labor de volver a cenar en un lugar público, tenía la cabeza quemada de tantas reuniones y sólo quería llegar a su casa y meterse en la cama o en la bañera con agua tibia. Así que denegó la oferta y pidió un taxi. Al subir al taxi, se encontró con la misma cantinela: el taxista no cruzaba el riachuelo y eso le hizo replantearme la idea de vivir al sur del conurbano. Tras meditar unos segundos decidió molestar al chofer de la empresa y esperar en la oficina. Sacó el móvil, que al fin le había conseguido Florencia y llamó al chofer; este le comento que tardaría unos 45 minutos en llegar a la oficina nuevamente y la programadora se sintió culpable por molestarlo ya que supuso que el hombre ya estaría en su casa. Sintiénose molesta por la dependencia de terceros y por tener que molestar al pobre hombre a la hora de la cena, volvió a entrar en el edificio. Las oficinas estaban vacías y el lugar se le antojo espeluznante. Se le erizaron los pelos del cuerpo en señal de alerta. Encendió todas las luces y se encerró en su despacho. Saco la notebook del bolso y comenzó a jugar a un viejo video juego llamado *Carmen San Diego*.

El sonido del teléfono del despacho la asustó haciendo que la computadora se le cayera al piso. La levantó y vio que se había quebrado la pantalla, maldijo y atendió el teléfono que no dejaba de sonar.

- ¿Qué hace una chica tan linda sola a esta hora?, preguntó una voz distorsionada. La programadora se quedó helada y sintió como la sangre

abandonaba su rostro.

- ¿quién es? Preguntó tratando que la voz no le temblara tanto como las piernas.

- ¿ya no te acuerdas de mí...? no te preocupes... eso va a cambiar pronto. Afirmó él hombre con un susurro y colgó.

Los síntomas inconfundibles de un ataque de pánico se adueñaron de ella. Temblando agarro el celular y llamó a Jaco.

Al primer timbre la atendió el contestador. Provo con el celular de Florencia. Nada, el maldito contestador.

No podía dejar de temblar y las náuseas la comenzaban a acorralar, así que llamo a la única persona que vivía cerca. Su hermana Marina.

Marina atendió al segundo timbre.

- Mari..., soy... soy Lore. Un loco... me... me llama... mme asusta. Tartamudeo ¿Podes venir?, preguntó escondida debajo del escritorio.

- ¿Dónde estás?, respondió Marina.

- En... la oficina.

- Llamá a seguridad, así no estás sola y no salgas del edificio, ya vamos para allá.

Lorena obedeció las indicaciones al pie de la letra.

Al verla en ese estado el empelado de seguridad del edificio, que no alcanzaba a entender que le había pasando, le dio una bolsa de papel para que respirara dentro y tratara de calmarse.

Quince minutos después Marina y su marido, Horacio, entraban en la oficina. Marina la abrazo y no dijo ni una palabra. A Lorena le había llevado más de 300 horas de terapia poder soportar que su familia la abrazara. Y pese a la pelea que habían tenido por Horacio Lore sabía que Marina la amaba.

Cuando subieron al auto Horacio preguntó:

- ¿a dónde vamos?

- a mi casa, afirmó la programadora.

- ¿seguís viviendo en Varela? Cuestionó con fastidio, ya que era un viaje de 45 minutos por autopista.

- sí. Susurro Lorena

-¡ay! Lore, no sé porque seguís viviendo en ese barrio tan proletario. Dijo su hermana haciendo uso del tono snob que usa cuando esta con el marido. Lorena se encogió de hombros.

- me gusta, es tranquilo.
- cuñada, deberías tener un chofer intervino su cuñado.
- la empresa tiene un chofer. Respondió rápidamente.
- ¿Qué te dijo el tipo que te llamó? Inquirió su hermana.
- Que ¿Cómo era posible que una chica linda estuviera sola tanta tarde? y que ¿Cómo era posible que no lo recordara? pero que eso iba a cambiar, explicó parafraseando la conversación con el asechador.
- A lo mejor era una broma, dijo su cuñado.
- No sé, pero me asustó mucho. Yo estaba sola en la oficina, como lo sabía. Me estaba vigilando. Explicó la programadora y los temblores regresaron.

Marina se propuso cambiar de tema y la mantuvo entretenida el resto del viaje, para que no piense en lo que había pasado.

Llegaron a la casa de Lorena y pese a la insistencia de su hermana ella no permitió que se quedaran a dormir. Tomo el IPod y se metió en la bañera, quedándose allí hasta que tenía los dedos como pasas.

Se preparó algo para comer. Y cenó mirando una película en la televisión.

Eran poco más de las once de la noche cuando su celular sonó. Pese a que no aparecía el número de teléfono en el identificador de llamadas atendió creyendo que sería Marina que llamaba para ver cómo estaba.

- ¡Hola!
- ¿Crees que vas a poder huir de mi tan fácilmente?, dijo la misma voz distorsionada que había llamado a la oficina. Colgó el teléfono y corrió a revisar si la alarma estaba puesta. Pensó en llamar a Marina para que vuelva. Pero ya debería estar llegando a su casa. Empezó a buscar el celular y el teléfono fijo empezó a sonar de nuevo. El ruido, el miedo y el temblor que sentía en todo el cuerpo no le permitían concentrarse. Repasó la agenda dos veces y decidió desconectar el teléfono fijo. Tenía tanto miedo que estuvo a punto de llamar a la policía. ¿Pero que iban a hacer? Además el sistema de seguridad de su casa es infranqueable y monitoreado. Buscó una bolsa de papel, y se metió en la cama, se tapó la cabeza y trató de dormir, sin ningún éxito.

El inspector Baillot leía el expediente sobre el secuestro de Lorena.

Al llegar a la parte de la pericias realizadas sobre la chica, un par de veces sintió náuseas. Era increíble lo que una mente enferma podía llegar a hacer.

Javier Oxman entró en la oficina que compartía con su compañero y mirándolo a los ojos consultó.

- ¿Qué te pasa?
 - Nada, leía un expediente de un caso horrible. Respondió tiraba la carpeta sobre el escritorio.
 - Bueno, yo te traigo novedades de lo que encontramos en las maquinas que recupero tu geniecito...
 - Lorena Borelli. Se llama Lorena Borelli lo interrumpió de mala manera.
 - Okeeeey. Veo que estas de muy mal humor y lo que te voy a decir te a gustar mucho menos aún.
 - Deja de dar vueltas y decime que mierda pasa. Lo apremió.
 - En una de las maquinas había miles de imágenes de menores sometidos a diversos tipos de abusos. Algunas son viejas otras nuevas.
 - Si esas las vi.
 - En la otra había lo que sospecho son cuatro posibles candidatos a ser secuestrados...
 - ¿Cómo lo sabes? Interrumpió Baillot.
 - Porque una contenía muchísima información sobre Blais.
 - Bueno así que ahora sabemos por quienes van.
 - Sí. Son cuatro empresarios. Tres hombres y una mujer, agrego Oxman, mirando la carpeta que tenía en la mano: Federico Montesino, Javier García, Luis Oviedo y el último te aseguro que no te va a gustar ni un poco.
 - Déjate de joder, con el suspenso. Lo recriminó Baillot que conocía de nombre a los tres empresarios que había nombrado Javier.
 - Lorena Borelli.
 - ¿Me estas Jodiendo? Preguntó parándose.
 - No.
 - Mierda, dijo Baillot dando un golpe a la mesa.
 - Ya puse en marcha un operativo para la seguridad de los cuatro. Pero supuse que vos te ibas a querer encargar personalmente de tu asesora.
- Rodrigo asintió.

OceanofPDF.com

Capítulo seis

El timbre de la entrada la despertó, no tenía idea en qué momento se había dormido, pero se sentía terriblemente cansada.

Lentamente fue a ver quién llamaba a la puerta y mientras recorría la distancia entre el dormitorio y la entrada los recuerdos de la noche anterior la asaltaron poniendo alerta todos sus sentidos

Miró por la cámara del portero y se sintió aliviada al ver frente a la puerta al Inspector Baillot.

Como si hubiera sentido el peligro, pensó sorprendida.

- Buenos días, inspector, ¿qué necesita? preguntó a través del portero electrónico.

- Señorita Borelli necesito comentarle algo, ¿puedo pasar?

Me mire el pijama y me imagine mi pelo.

¿Desde cuándo te importa cómo vas vestida y arreglada? preguntó su conciencia. Abrió la reja y la puerta principal, para dejarlo entrar.

- Disculpe que haya venido tan temprano, se excusó el oficial, al notar que la había sacado de la cama.

- No hay problema.

- ¿Cómo se encuentra hoy, Señorita Borelli? Preguntó y a ella no se le escapó que a veces la tuteaba y otras la llamaba por el apellido, como si necesitara... ¿mantener las formas? ¿Poner distancia?

- Un poco preocupada, ayer recibí un par de llamadas telefónicas, una al celular y otra a la oficina que me pusieron muy nerviosa, le contó sin

mirarlo.

- ¿Qué le dijeron?, preguntó con tono osco. Ella le contó todo lo que había pasado la noche anterior y él la escucho sin interrumpir.

- Yo vine porque creemos que puede estar en peligro, afirmó de pronto. – en una de las computadoras que usted desbloqueo había imágenes tuyas y de otros 3 empresarios tomadas sin que ustedes lo notaran, eran de seguimiento.

Lorena se tapó la boca, y se encogió sobre sí misma. Sus piernas empezaron a temblar, Baillot siguió hablando:

- los otros empresarios viven en barrios cerrados de la zona norte y tienen custodia, en cambio usted... dejó la frase sin terminar.

- yo no voy a cambiar mi estilo de vida, y no necesito una niñera. Dijo enojada pero como siempre que ella se enoja su voz se transforma en un susurro casi inaudible.

- ¿no lo entiende, señorita Borelli?, está en peligro, dijo acercándose a ella lo que la hizo retroceder de manera instintiva. - Una banda que ya mató a un rehén la tiene vigilada, y además, por lo que me contó, alguien la está asechando por teléfono. ¿No es suficiente para que tome medidas de seguridad?

- entiendo todo lo que usted me dice, pero no quiero cambiar mi estilo de vida.

- contrate un guardaespaldas. Él sólo estará con usted cuando este en la calle. Sé que su casa es un lugar seguro y supongo que su oficina también lo es. Comentó pero más que una explicación fue una orden. Por primera vez desde que él había entrado en la sala de la casa ella lo miró a los ojos, y en ellos vio preocupación genuina.

- Está bien, voy a pedirle a Jaco que me busque a alguien. Aceptó resignada. Un reflejo extraño surcó sus ojos por un segundo, pero no ella pudo interpretar que significaba.

- Si quiere yo puedo recomendarle una empresa de seguridad. Son de mucha confianza. Si a ese “Jaco” no le molesta, dijo con un tono que sonó a... ¿celos?

- Joaquín, Jaco, es el gerente general de la empresa y mi amigo hace muchos años, sintió la obligación de aclarar. El Inspector asintió.

¿Porque se lo aclaraste, no es que él no te interesa?

Baillot se quedó ahí parado en silencio, mirándola. Sus increíbles ojos verdes la traspasaron y las piernas de ella flaquearon. Sintió la profunda necesidad de romper el silencio:

- Estaba por desayunar, ¿quiere un café?

- Si no le importa, me vendría muy bien, dijo con una sonrisa amplia que a ella le hizo dar un vuelco en el estómago.

Fueron a la cocina y mientras se hacía el café ella buscó su nuevo celular y lo prendió. Él se limitó a mirarla. Puso dos tazas de café y unas galletitas en la mesa de la cocina y mientras él tomaba en silencio su café se dispuso a instalar las aplicaciones que más usaba en el celular.

- voy a instalar *atrapacall* en el teléfono, así la próxima vez que me llamen podré ver el número desde el que me llaman, explico.

- ¿hay una manera de desbloquear los números ocultos?, preguntó incrédulo. Lorena sonrió.

- perdón, dijo con un poco de congoja en la voz, - me había olvidado con quien estaba hablando. Los *Nerds* de la oficina me taladraron la cabeza contándome de todos los programas y juegos que usted desarrolló. Para ellos usted es como un ídolo o una diosa.

Ella se sonrojó y negó con la cabeza.

- hace doce años que me dedico a escribir programas y juegos. Pero lo que más me gusta es desarrollar aplicaciones que sirvan en la vida diaria. Explico la programadora. – Pero los videos juegos son lo que más se venden...

Baillot soltó una fuerte carcajada que la sobresaltó.

- usted desarrollo un programa que recupera cualquier cosa que se halla borrado en una computadora, una aplicación para celular que desbloquea los números ocultos y sin embargo ¿lo que más vende son juguetitos de video?, dijo entre incrédulo y divertido. La chica se encogió de hombros. Y apuro la taza de café.

Terminaron de desayunar en silencio.

- Señorita Borelli...

- Dígame Lorena, por favor lo interrumpió.

- Bueno, dijo con alivio en su tono. – Lorena este es el número de la agencia de seguridad, dijo tomando el block de notas que estaba sobre la mesa. – y este es el número de mi teléfono celular. Cualquier cosa que pase

llámeme directamente. Me gustaría poner un patrullero en la puerta de su casa...

- No, lo cortó bruscamente. – no quiero un patrullero parado ahí todo el tiempo.

- Bueno, dijo resignado, - lo que voy a hacer es que la cuadrícula de la zona patrulle más seguido. Ella se encogió de hombros. Eso no se lo podía impedir. El sonido del celular la sobresalto. La programadora miró la pantalla, era un número oculto. Lo dejó sonar los tres timbres necesarios para que el *atrapacall* funcione y cuando el número apareció atendió.

- ¡Hola!

- *Fui tu primer hombre y voy a ser el último*, dijo la misma voz distorsionada de la noche anterior. Su cuerpo comenzó a temblar y pudo sentir el ataque de pánico nacer. Dejó caer el teléfono sobre la mesa y Baillot se apuró a tomarlo:

- ¿Hola? ¿Quién habla?

Las piernas le fallaron y se deslizó al piso temblando vio la parte inferior de la mesa antes que todo se ponga negro.

- ¡Lorena!... ¡Lorena!... vamos preciosa, ¡despertaste! Escucho a lo lejos. Era la voz de un hombre que me llamaba y mientras salía lentamente de la neblina hacia la conciencia, observo al inspector Baillot sosteniéndola, sus rostros estaban muy cerca. Abrió los ojos y lo vio sonreír tímidamente.

Notó el calor del cuerpo del inspector en su piel se sintió extraña... como contenida o protegida. Lentamente fue consciente de sus brazos rodeándola y descubrió que él estaba sentado en el sillón y ella estaba en su regazo.

Se sorprendió que la sensación le resultara reconfortante. Hace trece años que no había estado en brazos de alguien que no fuera de su familia sin desmayarse.

Su olor la invadió. Olía a cítrico y almizcle.

- ¿Estás mejor?, preguntó con un tono dulce.

- Sí, ¿me desmaye?

- Así es. Lorena sé que esto va a ser difícil, pero necesito que me digas que te dijeron por teléfono. Pidió con su tono profesional a la vez que su mano recorría suavemente la línea de su columna vertebral. La chica no pudo contener el escalofrío que la recorrió. Baillot mal interpretando su temblor la abrazó más fuerte.

- Era una voz distorsionada y estoy segura que es la misma de los llamados anteriores...dejo la frase en suspenso esperando no tener que repetir lo que le había dicho.

- Está bien, pero ¿Qué te dijo? Insistió. Lorena trago saliva.

- que él había sido mi primer hombre y que iba a ser el último, recito y escondió el rostro contra su pecho. Él la abrazo más fuerte y ella sintió como se le aceleraba el corazón. Se deshizo del abrazo pensando que si seguía ahí iba a tener un ataque de pánico. Él la soltó dándole el espacio que noto que necesitaba para calmarse, tras unos minutos dijo:

- Sé que a lo mejor no quieras contestar, pero es importante ¿Quién fue tu primer amante?

Ella se quedó quieta, los recuerdos acudieron en una ola que congelaba cada célula de su cuerpo, el corazón se le desboco aún más y regresaron los temblores. Involuntariamente comenzó a sacudir la cabeza, en un fútil intento de deshacerse de las horribles sensaciones y de los recuerdos que la envolvían.

El tacto de esas asquerosas manos que la recorrían una y otra vez. Sus brazos y piernas atados a aquella repugnante cama. El olor nauseabundo mezcla de sexo, sudor y orines.

El peso del cuerpo de aquel desgraciado presionando su cuerpo contra la cama una y otra vez, mientras se introducía en ella.

Salió corriendo chocando contra los muebles y sosteniéndose contra las paredes para no vomitar en la sala.

Rodrigo no necesitaba un manual para imaginarse quien había sido el primer hombre de Lorena y su instinto asesino se despertó. Estaba seguro que si atrapaba a ese desgraciado lo mataría a golpes.

Corrió detrás de ella. Sólo pudo agarrarle el pelo para que no se le ensuciara y apoyo la palma de su mano en la frente de Lorena, mientras ella se desarmaba con las arcadas que la nauseas le provocaban.

A Lorena la imagen se le antojo irónicamente graciosa, hacia menos de una semana que se conocían y era la segunda vez que la veía vomitar.

- Tranquila Lore, todo va a estar bien, susurraba el policía mientras le frotaba la espalda para reconfortarla. Tardo un rato en recomponerse, sabía que tenía que responder a la pregunta que le había hecho y decidió no dilatar más el momento.

- No sé. Artículo en un tono apenas audible la chica. Él la miro confundido. – no se quien fue mi primer amante. Me violaron cuando tenía catorce años. El inspector asintió en silencio y la miro con compasión. Esa mirada que le daban siempre sus padres y ella tanto odia.

- Voy a necesitar que me hagas una lista con todos tus ex novios que sepan esta información.

- Es una lista muy corta, afirmó Lorena tratando de quitar hierro al asunto, mientras terminaba de enjuagarse la boca. – nadie además del me violó y mi familia lo saben.

- ¿Nunca se lo contaste a ningún novio? Piénsalo bien es importante. Insistió.

- Jamás tuve un novio, ni un amante, ni una pareja, ni siquiera un ligue de una noche inspector. Susurro en lugar de gritar el malestar que sentía por su incredulidad. -Después que fui violada no pude soportar, nunca más, el contacto con las personas. Si me tocan me agarran ataques de pánico, explicó. Él la miro incrédulo recordando que hace pocos minutos estaba entre sus brazos. Lorena sintió la necesidad de darle más explicaciones pero no podía explicarle a él lo que ella no entendía. Caminaron en silencio hacia la sala, se sentaron uno junto al otro en el sillón, Rodrigo, perdido en sus pensamientos, nuevamente comenzó a frotar la espalda de la chica.

- Tranquila, no te preocupes. Dijo suavemente interpretando los susurros de ira como lo que eran. – la información que me diste también es un buen lugar para empezar a buscar.

- ¿Cree que los archivos de las computadoras y estos llamados tienen que ver? Preguntó la programadora sopesando la idea que dos personas distintas estuvieran vigilándola.

- Seria demasiada casualidad que no sea así, afirmó el policía.

- Voy a buscar custodia, afirmó.

- Eso es una excelente idea, comentó. - ¿tienes que ir a trabajar hoy?

- Sí, ¿porque?

- Porque estaría más tranquilo si te quedaras en casa hasta que tengas custodia, explico escondiendo los ojos bajo sus pestañas en un gesto tímido, que Lorena vislumbraba como típico de él y era completamente contradictorio a su pose de macho alfa.

- Está bien, voy a avisar a Jaco. Y a darle el número de teléfono de la agencia que me recomendó para que coordine todo.

- Bueno me voy, anunció. – ¿me podrías dar el número de teléfono del que te llamaron?

Lorena Asintió. Copio en un papel la información, bloqueo el número en el celular y lo acompaño a la salida.

Le abrió la puerta y él de manera distraída, le rozó los labios a modo de despedida. Lorena se quedó paralizada cuando el corazón se le desboco en el pecho, pero no era la misma sensación que la que provocan los ataques de pánico, se sintió... distinta.

Busco el teléfono y llamo a Joaquín:

- Hola, dijo jaco alegremente.

- Hola, no voy a ir hoy a la oficina, así que necesito que hagas por mi dos cosas, indico a su amigo como si hablara con un empleado en lugar de con su único amigo.

- Decime, respondió de inmediato y si se sorprendió no lo hizo notar.

- Uno que me compres un auto, y dos que contrates un custodio para mí de esta agencia, ¿tenés para anotar?

- Sí, afirmó.

- La Mercuri S.A, teléfono.....

- Lo tengo, ahora puedo preguntar ¿porque?

- Por teléfono no, respondió escueta

- Ok, ya me pongo con eso. Respondió acostumbrado a las excentricidades de su amiga. - ¿está todo bien Lore?

- Digamos que sí. Jaco ¿Podrás tener el auto y el chofer-custodio para mañana?

- Seguro, afirmó. Conozco esa agencia de seguridad y es una de las mejores del mundo.

- Bueno hasta mañana. Se despidió y corto sin esperar su saludo mientras miraba el block de notas donde el inspector Baillot había escrito el teléfono de la agencia y a un lado con una linda letra masculina estaba escrito su teléfono y la palabra “Rodrigo” en ese momento se dio cuenta que hasta este momento no sabía cuál era su nombre.

Capitulo siete

Eran las ocho de la mañana del día siguiente y Joaquín estaba en casa de Lorena con una taza de café en las manos mirándola como si fuera un bicho raro.

- Bueno te compre un 207 gris, comenzó a decir.- Estas son las llaves y la cedula verde, no sé a quién van a mandar de chofer así que no le hicieron la cedula azul. Explicó poniendo las cosas sobre la mesa de la cocina. Lo que no entiendo es eso, porque lo querías con un custodió que te haga de chofer.

Ese era su poco sutil manera de exigirle explicaciones a su amiga. Jaco lleva años pidiendo que ella se mude o que tenga al menos un custodio. Le resumió la historia.

Joaquín Ferreyra es el único amigo sincero que posee la programadora. La única persona, a parte de sus hermanos, que está a su lado desde que ella no era más que Lorena Borelli la chica friqui más rara de la universidad.

Se conocieron cursando una materia en la que había que hacer un trabajo en grupo. Pese a los rumores que corrían sobre ella en la facultad él la busco para trabajar juntos.

Joaquín es un tipo dulce, amable, que de joven era la viva imagen de un Nerds de película de Hollywood, pero los años y el gimnasio lo cambiaron. Ahora es un hombre lleno de músculos firmes que vuelven loca a todas las mujeres. Ferreyra en el fondo de su corazón todavía quiere a Lorena con un amor que poco tiene de filial, pero decidió pasar la página cuando conoció a Florencia. A ella la ama, con una pasión más carnal y terrenal.

Para Lorena, Jaco es, por lejos, mucho mejor programador que ella. Pero según él prefiere *“tener una vida real”* en lugar de una virtual, como la mayoría de los programadores. Por lo que cuando la pequeña empresa empezó a funcionar y las multinacionales acosaban a su amiga para que les vendiera el juego de video él se ofreció a negociar por ella. Sin aceptar ni un solo centavo por las cientos de horas que le dedico a las negociaciones.

- Bueno, desde que salió tu foto en aquella revista me imagine que esto podía llegar a pasar. Pero que la policía tenga la certeza que van a tratar de secuestrarte es demasiado. Dijo serio. – tenés que mudarte de Varela Lore, necesitas vivir en un lugar más seguro. ¿Qué te parece si te buscamos algo en Puerto Madero, o en Pilar? Cerca de mi casa. Insistió con un pedido que llevaba años haciendo. Su amiga negó con la cabeza.

- Voy a tener el custodio, pero no me voy a mudar. Esta casa es la más segura que se puede tener, afirmó.

- Pero no tenés personal de seguridad, que te ayude si pasa algo, en los Barrios privados o en una torre de Madero, además de un excelente sistema de seguridad vas a tener personal encargado de la seguridad.

Lorena sabía que él tenía un buen punto, pero no piensa mudarse.

- No, no pienso irme a vivir a uno de esos lugares snob de la zona norte, y odio vivir en un departamento, me da claustrofobia no ver un jardín al

abrir la ventana.

- ¿Y si te busco un departamento con vista al río? O ¿si te mudas a algún *Country* de Berazategui? Están a diez minutos de aquí y por la autopista en 25 minutos estas en el centro. Propuso insistente.

- No, susurro. Y él que la conoce muy bien y sabe que tiene la incapacidad de gritar cuando se enoja supo que no iba a ganar esa discusión...

- Sos una cabeza dura. Dijo pasándose las manos por el pelo en señal de exasperación. Ese gesto a Lorena le recordó cuando Jaco le contaba cómo se sentía con Florencia, antes de reconocer que estaba enamorado de la secretaria. Ese recuerdo la hizo sonreír y que él se enojara más. – por lo menos deja que tengas un custodio de 24 horas.

- ni hablar, no voy a meter un desconocido en mi casa.

- Los currículos que me enviaron de La agencia de seguridad son increíbles, todos ex militares y un par de ex agente de la SIDE (Secretaría de Inteligencia de Estado) te prometo que no va a ser un tipo grandote, de ojos verdes con carácter parco y aire de superioridad. Comentó sonriendo y su descripción le recordó inmediatamente al inspector Baillot.

- Por hoy empecemos con un chofer. Y si no me siento muy invadida veo ese tema. Jaco que sabe distinguir cuando un tema está agotado, no insistió más.

- En un mes es mi aniversario con Flor y no sé qué regalarle, cambio el tema. Lorena lo observo divertida por su frustración.

- Y debe ser difícil comprarle algo a una adicta a las compras, afirmó. Lo que hizo que su amigo la mirara entrecerrando los ojos. – Vamos Jaco, que no me interese la administración general de la empresa no significa que no lea los informes que me envían los de contabilidad todos los meses. Y sé que *Florcita* gasta el equivalente a casi dos sueldos por mes con la tarjeta de la empresa. Joaquín miro a Lorena y se puso un poco pálido.

- Perdón, Lore, estoy cansado de decirle que use mi tarjeta de crédito y no la de la empresa. Voy a hablar con ella. Dijo acongojado.

- Jaco, no hace falta. No te lo dije por eso. Vos llevas muchos años trabajando conmigo y jamás quisiste que la empresa te pagara los gastos de nada. Está bien que tu esposa aproveche los beneficios que vos rechazas.

- No, no está bien. La tarjeta de la empresa es para gastos de la empresa no para ir de shopping, afirmó enojado.

- No debería haberte dicho nada. Por favor no le digas nada, ella ya me tiene recelo, por nuestra historia sí encima le tiras la bronca por esto, me va a odiar y sabes que no podría vivir en paz si ustedes discuten por mí.

- ¿Qué no le diga nada? ¿Me estas jodiendo? Preguntó alzando la voz, lo que hizo que Lorena se encogiera en el asiento. - Toda la empresa debe saber que ella gasta una fortuna por mes y lo pasa a cuenta de la empresa. Es una vergüenza.

- No es una fortuna Jaco... no tendría que haber dicho nada, repitió en un susurro interrumpiéndolo. Y Jaco se calló de golpe.

- No Lore, no es tu culpa. Suspiro y bajo los hombros cansados. – es cierto que Flor te tiene unos celos locos. Ella sabe que entre vos y yo no va a pasar nada porque vos me ves como a un hermano, pero no entiende que, aunque yo siempre te voy a querer, la amo a ella. Volvió a suspirar cansado como si hubiera explicado esto un millón de veces. – así que hace estas pavadas con la intención de hacerte daño. Como cuando invito a Nadalich a sentarse en nuestra mesa sabiendo que vos no querías estar con él. Negó con la cabeza. – no sé qué hacer para demostrarle que la amo.

Miró a su mi amigo con ternura, ella sabía cuánto él amaba a su esposa. Antes de que ellos se casaran la empresa tenía una política de no confraternización entre empleados, que había sido idea de Joaquín. Cuando ellos se habían enamorado él había estado dispuesto a renunciar a la empresa por Florencia.

- Hagamos esto, propuso Lorena. – a la tarjeta de la empresa le ponemos un límite para que ella se controle...

- ¡NO! Se la voy a sacar. Afirmó alzando un poco la voz otra vez.

- No podes hacer eso, es necesario que la tenga. Pone un límite de gasto y listo, sostuvo la chica para terminar la discusión.

- No, ella va a tener que pagar las compras que hizo con su sueldo. Respondió seriamente. – ella es una empleada más y no tiene privilegios, insistió, a veces el exceso de seriedad de su amigo en verdad preocupaba a Lorena. Él tenía un código ético demasiado rígido un profundo miedo a que la gente pensara que se aprovechaba de Lorena. Ella conocía toda la historia de su amigo y por eso lo entendía y le tenía paciencia.

- Bueno, si quieres tratarla como a cualquier empleado, llamo a personal para que la despida. Eso es lo que haríamos con un empleado que se tomara

esas atribuciones. Explicó Lorena con la voz entrecortada pero con tono seco.

Vio traspasar la duda en los ojos de su amigo. Él sabía que tenía razón que si quería ir por el camino de las normas de la empresa tendrían que despedirla.

- Está bien, afirmó y Lorena sintió un enorme alivio al ver que Jaco al fin entraba en razón. – vamos a despedirla...

- Jaco, no me jodas, no vamos la vamos a despedir. Habla con ella o quítale la tarjeta. Pero no la vamos a despedir es TU esposa. Espetó ella superada por la cabezonería de su mejor amigo.

- Y por eso ella tiene que ser un ejemplo, dijo muy digno. – no me gusta que los empleados piensen que hago concesiones especiales con ella.

- A ver, a mí me importa un cuerno lo que piensen los demás y con eso incluyo a los empleados de nuestra empresa...

- tu empresa, la corrigió.

- NUESTRA Jaco. La empresa no sería lo que es si vos no fueras el Gerente General. Yo soy muy consciente de mi incapacidad para las relaciones sociales y los negocios. Sin vos la empresa no sería lo que es. Y como te decía, a mí no me importa lo que opine la gente, la única opinión que escucho es la tuya, así que no voy a permitir que despidas a Florencia. Lo que vamos a hacer es informar a todas las áreas que tienen tarjeta corporativa que desde hoy hay un límite de compras para cada una y que tendrán que justificar los gastos mediante algún formulario que inventara contabilidad. Explicó mientras Joaquín la miraba con el ceño fruncido. -Y en cuanto al regalo de aniversario llévala a un crucero por el Mediterráneo.

Él la miro confundido por el cambio repentino de tema y comprendió que para ella la discusión se había acabado.

- ¿el Mediterráneo?

- Sí, escuche por ahí que a las chicas les gusta ese tipo de cosas, respondió sonriendo lo que hizo que la tensión entre ellos se disipara.

- no sé, no la veo paseando por Europa.

- mmm, tenés razón, no es una chica de catedrales y museos, es más bien una chica de sol y playa. Mejor un crucero por el Caribe. Afirmó la programadora y la hermosa sonrisa de Jaco se amplió. – vení vamos a hacer las reservas, a ver si pueden abordar el mismo día del aniversario.

- no, vamos en las vacaciones, afirmó. Ella lo miró incrédula

- ¿vas a hacerla esperar más de tres meses hasta las vacaciones para tener su regalo? ¿Estás loco, amigo? ¿Sabes lo que vas a tener que soportar?

- Sí, pero la empresa...

- va a estar en el mismo lugar cuando vuelvas. Que no me guste hacerlo no significa que no sepa como dirigirla. Respondió, mientras tipeaba en la computadora el destino y la fecha para la reserva del crucero. – llevo años escuchándote... decidido se van de segunda luna de miel el mismo día del aniversario... veamos... este paquete incluye todo en *firt class*, Flor lo va a adorar. Comentó mientras ingresaba de memoria los dieciséis dígitos de su tarjeta de crédito corporativa. Cuando Jaco noto lo que estaba haciendo, le grito:

- no, que estás haciendo. Lo voy a pagar yo. Ella lo miro cansada de discutir por dinero con él y su estúpido orgullo.

- no te preocupes, voy a hacer que los de contabilidad te lo descuenten del sueldo, en medio millón de cuotas. Así me aseguro que no vas a renunciar para irte con Microsoft. Joaquín abrió los ojos se abrieron como platos, sin poder contener la sorpresa de que ella supiera la oferta que la otra empresa le había hecho al Gerente.

- sabes que jamás aceptaría esa oferta. Aclaró solemne.

- lo sé, comento la chica sonriendo. Pero me encanta cuando pones esa cara de sorpresa.

Capítulo ocho.

El teléfono sonó dos veces y al ver el número de su “socio” atendió.

- ¿Estás loco? ¿en qué mierda estabas pensando para llamarla? Fue el saludo que recibió.

- Hola a vos también, respondió irónico. - Ella tenía que saber que estoy de vuelta en su vida y que va a ser mía.

- ¿Y sabes que conseguiste con tus llamaditas anónimas? ¡que contrate seguridad privada! Gritó el otro hombre en el teléfono.- Ahora tiene un guardaespaldas.

- Vos me aseguraste que ella nunca contrataría personal de seguridad.

- ¡claro! Que no lo iba a hacer. Salvo que un estúpido la llamara para asustarla mostrándole nuestras cartas antes de tiempo. Volvió a gritar el “socio” lo que le hizo hacer un gesto y separar la oreja del teléfono.

- Bueno eso no nos va a impedir seguir con nuestros planes.

- ¡no, si yo estoy rodeado de idiotas! Entre vos y los tres impresentables que mataron a Blaise...

- No me compares con esos inoperantes. Pidió ofendido.

- Pero si acabas de hacer prácticamente lo mismo. Le respondió exasperado su interlocutor. - ¿no podías esperar? Te dije que ella va a ser tuya. Pero no antes de que todas las fichas estén en su sitio. Si nos apuramos, podemos perder todo por lo que venimos trabajamos en los últimos meses.

- Está bien, está bien. Voy a esperar a que vos me la entregues. Agrego apaciguador y colgó.

- Baillot, respondió al teléfono.

- Tengo malas noticias, anuncio el Inspector Oxman a su compañero.

- ¿Ahora qué pasó? Suspiro.

- Encontraron un auto prendido fuego debajo en el parque Pereyra Iraola. Había tres hombres calcinados dentro. Pero a todos le había

disparado antes.

- Bueno. Respondió cansado.
- Rodrigo, eso no es todo. Lo interrumpió Oxman. – el auto pertenecía a Federico Blais. Así que creen que los tres tipos podrían ser los sospechosos del secuestro.
- ¡Mierda! Pero si apenas ayer habíamos identificados a los tipos.
- Lo sé. No creo que sea casualidad que los hayamos identificados y que aparezcan muertos.
- Aquí se está cocinando algo grande.
- Pienso lo mismo. Vamos a tener que blindar la información que tenemos y redoblar la vigilancia a los empresarios amenazados.
- Crees que todavía van tras ellos.
- Sí. La información de las computadoras habla de meses dedicados al seguimiento. Lo que me hace pensar que se preparaban para actuar.
- Sí. Pero ya habían actuado.
- Y les salió mal. Y es una banda mucho más compleja de lo que pensamos en un primer momento. Sino no hubieran matado a estos tres.
- Y si tienen que recuperar los costos de la operación fallida o van a tardar mucho en volver a atacar...
- Exacto.... Espera un segundo que un perito me está llamando.
- Rodrigo escucho a media lo que el perito le decía a su compañero.
- Rodrigo... los tres tipos estaban atados con cables de cobre y tenían estopa dentro de la boca. Describió terminando con un suspiro
- ¡Mierda! No te lo puedo creer. El cartel de San José está detrás de esto.
- Exacto. Ese es su sello. Y por lo visto quieren que lo sepamos.
- Cuando termines vení a la seccional. Te espero. Se despidió y colgó. La acides estomacal que sintió en ese momento poco tenía que ver con el triple homicidio y mucho con el miedo de que el cartel de San José fuera contra Lorena Borelli.

Cerca de las tres de la tarde, el timbre de la puerta la devolvió al mundo real. Desde que Jaco se había ido estaba sumergida tratando de introducir los códigos de seguridad antipiratería en el software de recuperación de disco, sin dañar la operatividad del mismo.

Miró el reloj y al ver que eran las tres de la tarde frunció el ceño, otra vez se había salteado el almuerzo sin darse cuenta. Negó con la cabeza y fue a ver quién estaba en la puerta.

Un hombre alto y de anchos hombros estaba parado en la reja. Enseguida recordó que tenía que presentarse el guardaespaldas. Recordó todas las indicaciones que Jaco le había dado, así que buscó la hoja impresa que su amigo había dejado, para chequear los datos del Custodio antes de abrir la puerta.

<A donde fue a parar mi tranquilo mundo, que tengo que chequear los datos de alguien antes de abrir la puerta> suspiro resignada.

- Hola, ¿Qué desea? Preguntó por el portero electrónico. El hombre, que hasta ese momento miraba alrededor como estudiando el barrio, giro hacia la cámara de seguridad, asegurándose de que su rostro se viera en primer plano.

- Soy Fernando Stangatti, me envía la empresa Mercuri.

- ¿Podría decirme su Documento de identidad y número de legajo de la empresa? Inquirió siguiendo las instrucciones. El señor Stangatti repitió de memoria.

Conforme con el recitado sin pensar de los números, Lorena abrió el portón de la entrada, y lo esperó en el umbral de la puerta.

- Hola. Lo saludo cuando se acercó estudiando todo a su alrededor. Le recordó a su propia costumbre de contar puertas y ventanas, trazar mentalmente el plano de los lugares en su cabeza, y planear vías de escape. Una costumbre que había adquirido tras su secuestro.

- ¿Señora Borelli? Preguntó repasándola con la mirada. Lorena asintió y el volvió a repasarla, con una mirada que dejaba entre ver que ella no era lo que él se esperaba. La chica asumió que sus pies descalzos, pantalones de ejercicio viejos y muy gastados, que además le quedaban tres tallas grandes, y la remera de Almafuerce, que era igual de grande no se condecía con la imagen de una millonaria, dueña de una empresa de software que necesitaba custodia. Sonrió.

- Sí, pase por favor, respondió corriéndose para dejarlo pasar. Cuando estuvo a su lado, ella se dio cuenta que el tipo medía como un metro noventa centímetros como mínimo, y que debía pesar unos noventa kilos de puro músculos.

< *¿Desde cuándo yo me fijo en esas cosas?*> se reprochó la programadora.

- Bueno... ¿supongo que en la agencia le abran explicado la situación? Lorena rompió el silencio, ya que él estaba nuevamente estudiando el espacio.

- sí, me contrataron como su custodia, debo estar aquí a las 8 am en punto para llevarla al centro y traerla de nuevo a esta dirección a las 20 horas aproximadamente. También tengo que velar por su bienestar. Explicó con tono formal. Casi militar.

- bueno... no es tan específico. Hay días en que estoy en la oficina hasta más tarde de las 20 horas, otros en que tengo que ir a reuniones, almuerzos, cenas, y otros en los que simplemente no me muevo del estudio que tengo aquí. Él asintió.

- voy a necesitar tener acceso a su agenda.

- no llevo una, aunque supongo que Florencia, la secretaria que comparto con Jaco... Joaquín Ferreyra, mi socio, debe tener una. Aclaró la chica. Lo que hizo que el hombre la mirara incrédulo.

- ¿usted no tiene una secretaria... un ayudante... un asistente? Preguntó sorprendido. Lorena se encogió de hombros.

- no soy una persona demasiado sociable, de todo lo administrativo de la empresa se encarga Jaco. Sólo voy a reuniones que sea imperiosa mi presencia. El asintió.

- me dijeron que también voy a ser su chofer.

- básicamente a eso se va a limitar su trabajo. Jaco trajo esta mañana un Peugeot 207, que le voy a pedir que usted se lleve todos los días. Prefiero que la gente crea que es un auto de alquiler. El asintió nuevamente. – los días en que yo no salga de casa, si quiere puede irse, o si lo prefiere llame antes de venir y le digo si salgo o no...

- si no le molesta. Interrumpió. – si usted no va a salir preferiría quedarme aquí, por si surge un imprevisto. En mi contrato establecieron que mi categoría 12/1 puede transformarse en 24/7, en cualquier momento. Lorena frunció el ceño, sin entender las categorías a las que se refería.

- disculpe, señor... y miro la hoja que todavía tenía en la mano para buscar el apellido. – Stangatti, no entiendo a qué se refiere.

- por ahora me contrataron doce horas al día, pero me avisaron que eso podía cambiar a veinticuatro horas, siete días a la semana, en cualquier

momento. Lorena negó con la cabeza.

- como vera mi casa tiene el mejor sistema de seguridad que el dinero puede pagar, por lo tanto eso no va a ser necesario. El asintió.

- ya lo veremos. Su tono autoritario no le gusto ni un poco a la programadora, iba a discutir pero él la cortó. – ¿cuál es el itinerario para hoy?

Lo miró entrecerrando los ojos, sacudió la cabeza y respondiendo:

- hoy me quedo en casa escribiendo...

- perfecto, yo voy a aprovechar para recorrer los alrededores y comprobar el sistema de seguridad, la volvió a interrumpir.

- bueno en la cocina hay de todo, avísame si necesita algo, voy a estar en mi estudio.

Lorena estaba muy molesta por tener a un tipo que no conocía en su casa, dando vueltas. Por más custodio de seguridad que sea. Además que el tipo se mostraba soberbio y no la dejaba hablar.

Lo primero que se le pasó por la cabeza fue en llamar a Jaco y decirle que esto era una muy mala idea y que lo despida. Pero al acordarse de las llamadas y de la preocupación del Inspector Baillot, desistió.

Unos golpes en la puerta del estudio la sacaron de su ensimismamiento.

Miro el reloj de la pantalla de la computadora en la que trabajaba, como era su costumbre. Las 20:02. Se quitó los lentes y frotó el tabique nasal mientras parpadeaba para que sus cansados ojos se acostumbraran a la luz que acababa de ser prendida. Lorena se giró para ver a Stangatti parado en el umbral de la puerta del estudio con una bandeja.

- lleva más de seis horas trabajando sin parar, le reprocho. - Supuse que necesitara comer y beber agua. Además no creo que trabajar a oscuras sea demasiado bueno. Lorena miró las dos botellas de agua vacías sobre la mesita auxiliar y asintió.

- no me di cuenta que se había hecho de noche, se excusó mientras estiraba la columna y rotaba el cuello, para relajar los músculos.

- También le prepare un sándwich, ¿siempre que se queda en casa, es así?

Ella se encogió de hombros. Y al ser consciente de que lo hacía demasiadas veces se planteó evitar repetir el gesto.

- Este es mi trabajo.

- entiendo eso. Respondió. – vi un cuarto vacío tras la cocina, ¿podría usarlo de base?

- ¿base?

- Sí, un espacio donde poner unos monitores para las cámaras de seguridad.

Lo miro confundida, porque en la casa ya había monitores para las cámaras de seguridad.

- ya hay monitores, afirmó.

- no los encontré en ningún lado, respondió con el ceño fruncido.

- ahí, dijo ella mientras señalaba detrás de la puerta del estudio un mueble con cuatro monitores de catorce pulgadas, que alternaban las imágenes de las doce cámaras de seguridad y gravaban todo lo que pasaba en tanto dentro como fuera de la casa.

Fernando la miro a los ojos por demasiado tiempo, y eso la puso más incómoda que de costumbre algo en su expresión, le llamó la atención, pero no sabía que era.

- No es un lugar demasiado cómodo, dijo sin dejar de mirarla.

- ¿Por qué? Preguntó ella bajando la mirada.

- Porque me obligaría a estar en esta habitación todo el tiempo, y hasta donde pude notar usted es de las personas que valoran sobre todas las cosas su privacidad.

- Estoy acostumbrada a estar sola, se justificó la chica.

- Lo entiendo, si usted me autoriza me gustaría cambiar los monitores al cuarto que le dije.

- No se... mañana llamo a la empresa de la alarma para que pongan otros monitores así los dos podemos ver las cámaras.

Stangatti asintió sin decir nada. Lorena era consciente que el hombre no conocía su historia y que por ello no veía la necesidad de que hubiera dos centrales de monitoreo en una casa que no era demasiado grande y en la que solo vivía una persona. Pero ella no podría estar tranquila si no giraba la cabeza y veía lo que estaba pasando a su alrededor. *<si quiere pensar que estoy un poco loca, o que soy paranoica, allá él>.*

- es hora de irme, anunció él con un tono extraño. – me gustaría saber el itinerario para mañana.

- Mañana vamos a la oficina, tengo dos reuniones en el microcentro, así que voy a estar ocupada hasta las 18 más o menos.

- muy bien, respondió el custodio. – disculpe señorita Borelli, pero necesito consultarle algo.

- ¿sí?

- mientras estamos aquí, en su casa, ¿le molesta que estudie?

La pregunta la sorprendió.

- por supuesto que no, como vera cuando estoy en mi casa, me la paso encerrada trabajando y esta casa es infranqueable. Así que haga lo que quiera. Respondió, lo que hizo que el guardaespaldas sonriera.

Los días fueron pasando y tras dos semanas Stangatti y Lorena se habían sumido en una tranquila rutina, su presencia no había modificado la vida de la programadora y hasta le parecía excelente tener a alguien con quien hablar cuando necesitaba *resetear* la cabeza.

Cuando la mañana del viernes Fernando Stangatti llegó a la casa de Lorena. Llevaba la misma ropa del día anterior, era evidente que no se había afeitado, y las sombras bajo sus ojos evidenciaban que tampoco había dormido demasiado.

Lorena trato de contener su curiosidad. Su relación, si bien era muy amena y cortes, jamás había circulado por ningún plano que no fuera el estrictamente profesional.

A media mañana cuando Lorena salió de su oficina encontró a Fernando dormido en el sillón. Cosa que le pareció más extraña aun. El custodio jamás había mostrado nada más que profesionalismo. Ella fue hacia la cocina a preparar algo de comer. El ruido despertó al guardaespaldas quien entró en la cocina con un gesto que demostraba que estaba apenado de haberse dormido.

- Disculpe Señorita Borelli. Le prometo que no va a volver a pasar. El tono de su voz volvió a despertar la curiosidad de Lorena.

- Vamos por parte Señor Stangatti. Primero creo que es momento para que me llame por mi nombre. Segundo, y aunque sé que no es de mi incumbencia, ¿Podría saber que le pasó?

- ¿A qué se refiere?

- Es obvio que anoche no durmió nada, y además lleva puesta la misma ropa de ayer.

El muchacho suspiro y se pasó la mano por la cara, gesto que Lorena interpreto como que estaba luchando entre el profesional y una persona que

necesitaba hablar con alguien.

- Yo sé que no somos amigos, Fernando. Pero si puedo ayudarte, no hay problema. Comentó la chica tuteando al guardaespaldas.

- Ayer llegue a mi casa y mi esposa se había ido. Se llevó todo lo que había dentro. Rescindió el contrato de alquiler del departamento y sólo me dejó un par de cajas con mi ropa y una nota que decía que se iba con su exnovio.

<¡¡chau!!>

- Eso explica todo. ¿Dónde dormiste anoche?

El custodio volvió a pasarse la mano por la cara.

- En el auto. Ya que la muy bruja, también vació nuestra cuenta bancaria y saturó las tarjetas.

<Pobre tipo, lo dejó sin casa y sin dinero. ¿Qué clase de mina hace algo así?>

- Y... ¿Dónde vas a pasar esta noche?

- Todavía no lo sé.

Sabía que yo no debía ofrecerle su casa. Pero el guardaespaldas le caía en verdad muy bien. Su currículum había sido perfectamente chequeado por Jaco y le daba mucha pena.

- ¿Quieres quedarte aquí?

- No... no, imposible. Usted es mi jefa y eso sería un abuso de mi parte. Cuando termine mi horario voy a llamar a unos amigos a ver si puedo usar su sillón.

- No voy a insistir, respondió resuelta. – pero si ninguno de tus amigos puede darte una mano, la habitación de invitados está a tu disposición.

- Gracias. Se limitó a agradecer Fernando.

Lorena notó que su custodio era un tipo fuerte y orgulloso. Y que pese a que la situación lo había superado él no sabía cómo pedir ayuda. Sonrió. Su actitud le recordó a mi hermana Carina. Una súper chica que trabaja para una agencia miliar internacional o algo así... ya que Lorena no tenía el nivel de seguridad requerido para conocer su cargo o trabajo...

- ¿Quieres darte una ducha? Yo voy a preparar al almuerzo.

- Eso sería completamente inapropiado, respondió Stangatti automáticamente.

- No sé si notaste en estas semanas que yo soy una persona a la que las convenciones sociales le importan muy poco.

- No se...

- Se me ocurre que a lo mejor si usas el área de servicio te sentís más cómodo.

Stangatti la miro, ladeo la cabeza y asintió.

- si a vos no te importa me gustaría mucho bañarme y cambiarme de ropa.

- Si te lo ofrecí es porque no me importa.

El custodio fue hasta el auto y volvió con una bolsa negra de esas que se usan para la basura, en la que Lorena supuso que llevaría su ropa. Mientras la dueña de casa preparaba la comida escucho que el custodio hablaba, supuso que estaría llamando a su amigo para arreglar el tema del alojamiento.

Media hora después la comida estaba casi lista y Fernando volvió a aparecer en la cocina, con el pelo húmedo, afeitado, con ropa limpia y el ceño más fruncido que antes.

- La comida ya casi esta lista. ¿Pasa algo?

- Llamé a todos mis amigos y ninguno pueda darme hospedaje. Mis viejos viven en General Rodríguez. Me sería imposible ir y venir de la casa de ellos. Inspiro profundo se volvió a pasar la mano por la cara y soltando el aire despacio, preguntó- ¿puedo quedarme unos días aquí?

- Claro, se limitó a responder Lorena para no ponerlo más incómodo.

- Me quedaría en el cuarto de servicio y solo hasta fin de mes. Una vez que cobre busco un lugar. Se apuró a aclarar.

- No hay problema, Fernando. Dijo Lorena que ya tenía un plan en la cabeza.

Almorzaron en silencio. Al terminar el juntó los platos y los lavo. Lorena los secaba y guardaba. El custodio rompió el silencio.

- ¿Puedo preguntarte algo?

- Sí.

- ¿Cómo haces con la limpieza? Pregunto porque en estas semanas nunca vi a nadie más en la casa.

- Eso es porque limpio yo. Los sábados o los domingos, si no voy a visitar a alguno de mis hermanos.

- Pero a mí me contrataste de lunes a viernes...

- Si... ¿Y?

- Que si es cierto que alguien quiere secuestrarte, el fin de semana seria el momento perfecto.
- ¿Vos, crees?
- Si, y ojo no es que lo digo para que me aumenten las horas de trabajo.
- entiendo tu punto. Pero como por unos días vas a estar aquí no tengo porque preocuparme.
- Por supuesto. ¿es en serio que limpias vos?
- Si, ¿Por qué?
- No sé. Hasta ahora ninguna de las personas que me toco custodiar limpiaba su casa, o cocinaba.
- Bueno ya te vas a ir dando cuenta que no soy como todos los demás.
- Eso ya lo note.
- ¡Ah sí!, ¿Qué notaste?
- Que no te gusta que te toquen. Que nunca alzas la voz, aunque estés muy enojada. Como cuando discutiste ayer con tu socio. Que sos la dueña de la empresa pero trabajas igual o más que los empleados en los programas que diseñan. Que sos retraída y que te gusta el rock and roll y el heavy metal de los noventas, aunque cuando estas melancólica pones música pop.
- Muy observador, reconoció Lorena. – tengo que seguir trabajando. Si quieres aprovecha para instalarte en la habitación de invitados o en la servicio. Elegí vos. Dijo ella mientras se dirigía a su estudio.
- Lorena, la llamo el guardaespaldas, ella se giró y lo miro. – gracias.
- No hay de que Fernando.

Al entrar al estudio la programadora cerró la puerta y le mando un mensaje de texto a su socio.

Necesito q mi custodia sea 24 horas todos los días.

Un minuto después el celular sonó

- ¿Por qué? ¿Qué pasó?
- Hola Jaco, ¿Cómo estás? Respondió Lorena
- Lore, ¿estás bien? ¿Por qué quieres cambiar el tipo de custodia?
- No pasó nada Jaco, quédate tranquilo. Sólo que hablando con Fernando me di cuenta que durante el fin de semana es cuando más expuesta estoy.
- ¿Quién es Fernando? ¿el inspector Baillot?
- No, mi custodio.
- Bueno, voy a pedir que tengas dos custodios diarios entonces.

- No, no. Arregla para que Fernando Stangatti sea mi custodio las 24 horas. No me importa los peros que la empresa ponga. Ni cuanto cueste.
- ¿hay algo que tengas que contarme, Lore?
- No, nada que sea relevante.
- ¡¡Ah!! claro porque vos siempre estas metiendo tipos que casi no conoces en tu casa. Dijo burlonamente.
- Esto es distinto. Stangatti me cae bien. Respeta mi espacio y no me hace ninguna pregunta sobre lo que no quiero hablar.
- Bueno... suspiro Jaco.
- ¿bueno que?
- ¿te estás enamorando de él?
- ¡¡Nah!! Sólo que me parece es un tipo de confianza.
- Bueno ahora hago los arreglos necesarios.
- Gracias. Nos vemos mañana.

Los días fueron pasando y la “convivencia” de Lorena y Fernando se mantenía tranquila. Desde que el custodio se había instalado en la casa de la programadora no había habido más llamadas telefónicas. Y su relación estrictamente laboral había cambiado a una amistad serena. Para Lorena esto era un gran avance en su vida, ya que salvo Jaco, no tenía ningún amigo y muchos menos había vivido con un hombre. Una mañana mientras desayunaban el custodio no pudo contener más su curiosidad.

- Lore, ¿puedo preguntarte una cosa?
- Sí, decime.
- ¿Qué hace una persona como vos viendo en Florencio Varela?
- ¿A qué te referís con “una persona como yo”?
- Por lo que se dé vos, sos una de las diez mujeres latinoamericanas más ricas. Estas soltera y te catalogaron como una de las veinte personas vivas más inteligentes del mundo.

Lorena negó con la cabeza. Era la misma conversación que había mantenido cientos de veces a con Jaco y con sus hermanos.

- Sé que me contrataste porque te estaban amenazando, siguió diciendo él guardaespaldas. – Pero parece que te estuvieras escondiendo desde antes, no salís a ningún lado que no sea a la oficina, no tenés pareja, por lo que pude ver mantenés una distancia con las personas no solo emocional, sino

también física, además vivís en una fortaleza que tiene más cámaras que la embajada de Estados Unidos.

- No me gusta la gente. Se limitó a responder la programadora, encogiéndose de hombros.

- Eso ya lo note, pero ¿Por qué?, insistió Fernando.

Lorena respiró profundo. Sabía muy bien a donde quería llegar su nuevo amigo.

- Cuando tenía catorce años, salía de la escuela, con dos de mis hermanas. Con mi gemela, Carina, nos habíamos peleado por un chico. Por un idiota que nos había hecho el cuento a las dos. Natalia quiso parar en un kiosco. Carina también y yo como estaba en plan de llevarle la contra a Carina en todo seguí caminando. Cuando llegue a la esquina había una camioneta mal estacionada, la rodee para cruzar la calle. La puerta de atrás estaba abierta. Un tipo me jalo hacia adentro. Cerró la puerta y arrancó.

No importó cuanto grite lloré o implore, me llevó al sótano de una casa. Me ató a la cama con unas sogas. No hace falta que te explique que me hizo, ¿supongo?

El custodio negó con la cabeza.

- Estuve atada a esa cama cuatro meses, durante los cuales fui el juguete de al menos tres tipos, y créeme cuando te digo que la maldad y la perversión de los hombres puede ser increíblemente repugnante.

Hasta que la policía cayó en un allanamiento por drogas. ¡Ja!. Rio Lorena sin humor. – cuando un joven oficial entró en el sótano, imagínate como estaba, que cuando me vio no pudo evitar vomitar. A Lorena la voz se le entrecortaba, y pudo ver como los nudillos de Fernando estaban blancos mientras apretaba el mate.

- se necesitaron varios cientos de horas de psicólogo y veintisiete cirugías plásticas para que yo vuelva a ser una persona funcional. Siguió contando ella. – La informática se convirtió en mi pasatiempo. Rendí el secundario libre, porque tenía miedo de ir a la escuela, lo irónico es que lo termine un año antes que los que eran mis compañeros. Empecé a estudiar historia del arte en una universidad virtual.

En Internet conocí un foro de programadores donde aprendí los conceptos básicos de programación, y descubrí mi verdadera vocación.

Mi psicóloga, insistía en que tenía que aprender a vivir en la sociedad, mis viejos y mis hermanos me hinchaban las pelotas todo el tiempo para

que salga. Me jodieron tanto que me anote en la facultad para no tener que escuchar a nadie más decirme que no podía vivir encerrada en mi casa. Lorena esbozo una sonrisa amarga ante el recuerdo.

- Creo que lo hice sólo para demostrarle a todos que no había desarrollado agorafobia. Continuó contando. -Mi historia había salido durante meses en las noticias. Primero porque todos me buscaban y después porque querían saber que me habían hecho mientras estaba encerrada. Vos sabes como es el morbo de la gente. El primer año de la facultad, todos me miraban como a un bicho raro. Hasta que conocí a Joaquín Ferreyra, Jaco.

- ¿el gerente de tu empresa? Interrumpió por primera vez Fernando.

Lorena asintió con la cabeza.

- Él se encargó de hacer de escudo entre los estudiantes y yo. Se volvió mi mejor amigo, mi compañero de equipo y en muchos casos mi guardaespaldas. La sonrisa de Lorena cambio de amarga a sincera con ese recuerdo. – El resto seguro lo sabrás...

- diseñaste un juego que se convirtió en famoso lo vendiste a una multinacional y Ferreyra y vos se convirtieron en la leyenda del ciber espacio. Lorena sonrió y asintió.

- Lo que sigo sin entender es ¿Qué haces viviendo aquí? Dijo abriendo los brazos para abarcar la casa.

La programadora lo miro y se encogió de hombros.

- Varela me parecía un lugar igual de bueno que cualquier otro. Nunca necesite nada ostentoso, no me gusta andar haciendo alarde del dinero que poseo. Adoro a mis vecinos...

- si pero vivís en un barrio donde son todas personas mayores, interrumpió Fernando.

- si y en navidad intercambiamos comida. Yo les hago galletas y ellos me dan chipá o sopa paraguaya.

Fernando sonrió sincero y negando con la cabeza, agrego:

- pero si te sucede algo no pueden ayudarte.

- no te creas, excuso Lorena. – mis vecinos casi no duermen y ante cualquier cosa rara lo primero que hacen es llamar a la policía. Además odio los departamentos, me recuerdan al encierro y los barrios privados me parecen de lo más snob.

- me ha tocado cuidar a muchas personas pero ninguna como vos, dijo Fernando.

- ¿y eso es bueno o malo?

- ¿sinceramente?

- por supuesto.

- no sé. Tu sistema de seguridad y tu vida reservada hacen mucho más fácil mi trabajo. Pero vivir en el conurbano. Lejos de una comisaria. Sin más nadie que pudiera ayudarme a mantenerte a salvo en caso de que nos emboscaran, de verdad me preocupa.

- dudo mucho que en verdad vaya a ocurrir algo.

- si la policía...

- ellos tratan de proteger todos los frentes posibles, interrumpió Lorena.

- si puede ser, pero si ellos sospechan que hay alguien siguiéndote, es para tenerlo en cuenta.

- por eso estas vos aquí, dijo Lorena encogiéndose de hombros.

El sonido del timbre interrumpió la conversación.

Lorena fue hasta la entrada y miro por el monitor de la cámara de seguridad. Se sorprendió al ver parada en la vereda a su hermana Carina. Se apuró a abrir el portón de la reja y abriendo la puerta de entrada la espero en el jardín.

- hola princesa, saludo Carina.

- hola Cari. ¿Qué te pasó? Preguntó la programadora preocupada, al ver a su hermana con un brazo vendado.

- ¿por esto preguntas? Respondió la militar alzando el brazo.

Lorena asintió.

- Una misión que no salió del todo bien, respondió Carina.

- pero ¿estás bien?

- see, ya sabes cómo es esto... pero necesito guardarme por un tiempo...

- y te quieres quedar aquí, supongo.

- ¿qué mejor lugar en el mundo para desaparecer que en la casa donde vive una persona, que en lo físico, es exactamente igual a mí, y que además no le gusta interactuar con los otros seres humanos?

- que graciosa... dijo con tono burlón y con una sonrisa radiante.

Las hermanas se abrazaron por un par de minutos. Al girarse para entrar a la casa Carina vio apoyado en el marco de la puerta a Fernando. Giro la cabeza hacia su hermana y le susurró al oído:

- ¿hay algo que me quieras decir, hermanita?

Lorena la miro con una sonrisa mientras caminaban abrazadas hacia la puerta, paradas frente a Fernando, la programadora hizo las presentaciones necesarias:

- Carina, este es Fernando Stangatti. Fernando esta es Carina Borelli, mi hermana. Ambos se estrecharon las manos y la militar miro a Lorena enarcando una ceja.

- ¡ah! claro Carina es una G.I Joe de no sé qué cuernos y Fernando es mi Kevin Costner... comento Lorena con sorna.

- ¿tu Kevin Costner? Preguntó la hermana arqueando aún más las cejas, ante la mirada divertida de Fernando por la presentación.

- si... no... bueno es mi guardaespaldas. Pero nada más. Dijo tímida la programadora, entrando a su casa mirando el piso y sonrojada hasta la raíz del pelo.

- ¡hey! Yo creí que éramos amigos, protestó Fernando entrando tras ella.

- bueno si, además de mi guardaespaldas/chofer. Es mi amigo.

- ¡ah! ya entiendo, exclamó la militar. - Es un amigo con derecho a roce, que te cuida la espalda. Promulgó, repasando a Fernando que estaba con un pantalón corto de básquet y una musculosa.

- ¡que no! Que mente podrida tenés.

- ¿Yoooo? Dijo cantarínamente Carina, lo que hizo que Fernando sonriera aún más y que Lorena alzara los brazos en un gesto de frustración.

- Te voy a dar la versión corta de la historia.

Carina Asintió mirando con una gran sonrisa a Fernando.

- hace como un mes me arrebataron la cartera, fui a hacer la denuncia a la comisaria. Conocí a un inspector que me pidió si podía revisar unas computadoras, que habían encontrado en una casa que habían allanado y estaban bloqueadas. Las desbloquee. Y entre la información que contenían había muchas fotos mías. Carina dejo la sonrisa y frunció el ceño. Abrió la boca para interrumpir y su hermana la hizo callar con un gesto.

- el mismo inspector me sugirió contratar custodia, y eso hice. Explicó señalando a Fernando con las dos manos, Carina asintió.

- Fernando tuvo unos problemas familiares. Que, si quiere, te los cuente él y yo lo invite a que viva aquí el tiempo que necesite. Lorena suspiro al haber terminado su resumen.

- Bueno... y yo que creí que de todos mis hermanos eras la más aburrida. Dijo la militar.

- ¡¡yo soy aburrida!! Pero el mundo se encapricho en meterme en una película policial clase Z.

Las risas estallaron en la casa. Lorena sintió una extraña sensación en el pecho, como si con ellos en su casa podía quitarse la armadura. Sonrió. Como no iba a poder quitarse la armadura en compañía de un guardaespaldas armado y de una mujer cuyo cuerpo estaba registrado como arma letal.

- Cari, no trajiste más equipaje que esa mochila. Pregunto la programadora señalando una pequeña mochila que la militar había dejado en el piso. Carina se encogió de hombros.

- tuve que salir demasiado rápido. Y no había tiempo para hacer las maletas. Lorena suspiro. – por suerte, mi hermanita no engordo y sigue siendo mi fotocopia.

- ¿yo, tu fotocopia? Pregunto la programadora ante la mirada divertida de Fernando.

- si.

- no, vos sos mi fotocopia. Yo soy como siete minutos más grande que vos, así que vos sos mi fotocopia. Sentenció Carina. Lorena negó con la cabeza, le encantaba tener a su hermana en casa.

- Vamos que te llevo a tu habitación. Dijo Lorena riendo. Fernando anunció que se iba a hacer ejercicio al patio.

- ahora que estamos solas, decime ¿Qué onda entre el guardaespaldas y vos? Preguntó Carina.

- ninguna onda. Sólo me cae bien y bue... tuvo algunos problemas familiares y le ofrecí hospedaje.

- ¿y decime sabes si es soltero o está casado? Pregunto la militar mientras miraba, por la ventana, como Fernando hacia ejercicios de pecho en una barra suspendida.

- lo que sé es que al parecer la esposa lo abandono hace poco.

Carina hizo un puchero.

- seguro que necesita consuelo, comentó la militar mordiéndose el labio inferior. Lo que hizo que su hermana la mirara con el ceño fruncido. Al ver el gesto de Lorena, Carina preguntó: - ¿quieres consolarlo vos o puedo probar suerte?

- ¡AY! Cari, yo a Fernando lo aprecio de verdad.

- bueno, hablas como si yo fuera una come hombres.

- ¡noo, que va! Por mi hace lo que quieras. Pero por favor que siempre este muy, pero muy clarito con quien está hablando. Reclamó Lorena, recordando todas las veces que su hermana se hacía pasar por ella, antes de ser secuestrada.

- la gente ya no nos confunde. Dijo con un tono triste la militar.

- eso es porque nunca estamos juntas demasiado tiempo.

- puede ser... bueno así que no te molesta si pruebo suerte con tu custodio. Insistió.

- no, para nada. Solamente trata de no hacerlo sufrir.

- no, te prometo que voy a tratar de hacerle disfrutar muchísimo. Dijo con un guiño pícaro.

- ¡aggg! Demasiada información. Dijo tirándole un almohadón que había sobre la cama.

Capítulo Nueve

Eran las siete de la mañana y el maldito ruido del timbre saco a Lorena de la cama. Al parecer ninguno de sus “huéspedes” escuchaba el timbre. Se levantó y se enfundó en una bata. Miró por la cámara del portero electrónico y vio que era el inspector Baillot.

- Por lo visto o Rodrigo es muy madrugador o le gusta sacarme de la cama. Protesto entre dientes Lorena mientras abría la puerta de entrada de la casa.

- ¿Quién es? Pregunto Fernando que apareció en la sala en pantalón de ejercicio y sin remera. Lorena observo que escondía una mano tras la espalda y se imaginó que llevaría el arma.

- El Inspector Baillot, respondió Lorena. Mientras el inspector aparecía por la puerta.

Baillot miró a Lorena con una sonrisa, al verla otra vez en pijama y con el pelo revuelto. Pero su sonrisa desapareció cuando reparo en la vestimenta de Fernando.

- Señorita Borelli, Señor Stangatti. Saludo con el ceño demasiado fruncido y sin perder de vista al custodio.

- ¿Hoy vamos a la oficina? Preguntó dirigiéndose a Lorena. Esta asintió.- voy a vestirme anunció Fernando y desapareció.

El inspector profundizo su ceño fruncido.

- ¿Qué lo trae por aquí, Inspector?

- Tengo novedades sobre su caso. Anuncio el policía.

- ¿Los atraparon?

- No, pero tenemos indicios que podrían indicar que además de usted están vigilando a su hermana Natalia.

Lorena sintió que las piernas le fallaban y se apoyó en la pared. Baillot se acercó a ella y tomándola de la cintura la guio hacia el sillón. La respiración de Lorena era agitada y superficial y Rodrigo pensó que se iba a desmayar.

- respire despacio y profundo por la nariz, adiestró el policía.

Lorena le hizo caso.

- venía a avisarle, para que a ella también le pongan seguridad. ¿Supongo que eso no va a ser un problema?

- no, claro que no. Apenas llego a la oficina hago los arreglos.

Baillot no pudo más con su curiosidad y preguntó:

- Stangatti está viviendo con Usted.

- llámeme Lorena por favor. Pidió. – Y si, es una larga historia. Pero él está viviendo aquí.

El inspector se puso más ceñudo que antes y asintió en silencio.

- me tengo que ir, anunció, y se dio cuenta que aun la tenía agarrada por la cintura. Bajo la cabeza y le dio un beso en la mejilla. Se puso de pie y se dirigió a la puerta.

Lorena se sentó en el sillón, dándole la espalda a la puerta, tocándose la cara, aun sentía el calor de los labios de él.

Carina se asomó por el pasillo con una bata igual a la de Lorena y miro divertida a su hermana.

Baillot volvió a aparecer en el umbral de la puerta y mirando a Carina pidió:

- ¿podrías abrirme la reja?

Carina le sonrió y asintió acercándose al portero electrónico. Destrabó la puerta y mirando a su hermana que aún estaba sentada en el sillón dijo:

- ya veo porque no te molesta que yo pruebe suerte con tú guardaespaldas. Tenés a ese bomboncito tras tus huesos.

Lorena la miro y sonrió.

- sabes una cosa es el único hombre que me toca y no me agarra un ataque de pánico. Dijo y enseguida frunció el ceño.

- ¿Qué pasa? Pregunto su hermana.

- ahora que lo pienso siempre que me toca es porque estoy con un ataque de pánico o al borde de uno, dijo confusa.

- mmm... hermanita vas a tener que probar que te agarre cuando estés en tu eje. Y sonriendo agrego: - imagínate si él quien te haga superar todos tus traumas. Carina chasqueó la lengua, sacudió la cabeza y sonrió. - Me encantaría tener un cuñado policía. Tendría con quien hablar en la cenas de navidad.

- me voy a vestir. Tengo que ir a trabajar. Anunció la programadora y abandonó la sala de estar con una gran sonrisa. Ella también deseaba poder sentir las caricias de Rodrigo sin tener un ataque de pánico. Él le gustaba. Y mucho.

Capítulo Diez

El inspector Baillot sabía que Fernando Stangatti se quedaba en la central de seguridad del edificio Borelli, mientras su jefa estaba trabajando. Así que se acercó hasta allí para mantener una conversación con el custodio.

- Inspector, ¿que lo trae por aquí? Preguntó sorprendido.
- Hola señor Stangatti. ¿hay algún lugar donde podamos hablar en privado?
- Fernando, por favor. Y si venga, dijo encaminándose a una oficina ubicada en un lateral.
- Fernando. Tenemos información que nos hace creer que la banda que pretende secuestrar a Lorena está a punto de llevar a delante el secuestro. Fernando asintió.
- No se preocupe no me voy a despegar de la señorita Borelli por nada en el mundo.

Rodrigo soltó el aire en un bufido molesto.

- Trate que sus “actividades” con la señorita Borelli no la pongan en peligro, así mi trabajo será mucho más fácil.
- Mis otras actividades con la señorita Borelli, no son asuntos de nadie. Ni ponen en peligro a Lorena. Anunció entendiendo que el policía estaba al tanto de su relación con Carina Borelli.
- La señorita Borelli es una mujer que sufrió mucho en el pasado. No me gustaría que usted la hiciera sufrir.
- Inspector, sólo para que quede claro. Yo no tengo ningún tipo de relación que no sea de amistad y profesional con Lorena Borelli. Aclaro

el custodio al darse cuenta que toda la charla era una velada amenaza acerca de su relación con Lorena.

- Así que sólo se limita a cuidarla, viendo en su casa.
- Asíoes. Soy su custodio 24/7. Y ella me cae muy bien y estoy dispuesto a protegerla de cualquiera que quiera hacerle cualquier tipo de daño. Devolvió la amenaza. Dejando claro que él conocía las intenciones de Baillot.

El inspector asintió con la cabeza.

- Bueno ahora que tenemos en claro que los dos vamos a protegerla de todo me voy. Anunció y salió de la oficina

La oficina sin Joaquín era un caos.

Si bien Jaco, trato de dejar todo lo más ordenado posible antes de su viaje de segunda luna de miel, los clientes que llamaban a todas horas se sorprendían porque era ella la que los atendía. Lo que hacía que Lorena tuviera que repetir una y mil veces que Jaco estaba de vacaciones. Además de tener que demostrarles a más de un cliente que ella no era sólo un nombre en la empresa. Y si bien ella era la creadora de los muchos del software que se habían desarrollado en la empresa, ella sabía cómo negociar todos los contratos y no tenía ni un pelo de tonta.

Rodrigo Baillot la pasaba a visitar casi todas la mañanas para mantenerla al tanto de lo que ocurría con la investigación y si no podía pasar a verla la llamaba por teléfono.

Si bien no había vuelto abrazarla, la saludaba con un beso cerca de la comisura de los labios. Lo que para Lorena era el avance más significativo.

La programadora estaba en la reunión mensual con su psicóloga y tras contarle que se había puesto al frente de la empresa, empezó a hablarle de Rodrigo.

- Conocí a alguien, empezó relatando Lorena. - Y creo que es especial.
- Ah! ¿sí? que bien, contame. Respondió la psicóloga.
- Es policía. Se llama Rodrigo y es tan... tan... no sé. No encuentro palabras para describirlo.

La psicóloga se enderezo en su asiento, llevaba atendiendo a Lorena más de trece años y era la primera vez que la notaba entusiasmada con un hombre.

- Bueno eso parece importante. Seguí por favor.

- Lo conocí por casualidad en una comisaria cuando me robaron el bolso. Después lo ayude a desbloquear unas computadoras y él descubrió que al parecer una banda de secuestradores estaba vigilándome. Así que desde ahí nos vemos más seguido. Dijo Lorena con un tono soñador.

- ¿Cómo es él? Preguntó la analista. Anotando en la libreta.

- Es inteligente, serio, fuerte. Parece que no pudiera sonreír, pero cuando yo le cuento cosas sobre mi trabajo me sonríe y su cara se transforma.

- me parece que te atrae como algo más que un amigo.

- Hablando de amigos... hice un amigo. Se llama Fernando. En verdad empezó siendo mi guardaespaldas, por lo de los secuestradores y después tuvo problemas con su esposa y lo invite a vivir en mi casa, hasta que solucione el problema. Es un buen tipo, hasta me ayuda con la limpieza de la casa. Lástima que se lio con Carina.

- ¿Con tú hermana? preguntó la psicóloga acostumbrada a que Lorena cambiara de tema de manera brusca cuando no quería hablar de algo.

Lorena asintió.

- ¿Y cómo fue eso?

- Carina también está viviendo en mi casa. Se conocieron ahí.

Ahora fue el turno de la psicóloga de asentir.

- Así que en este momento vivís con Fernando y Carina. ¿Cómo es la convivencia?

- Tranquila. Ellos se levantan muy temprano y se van a correr. Vuelven y desayunamos los tres juntos. Yo me voy a la empresa, con Fernando y Carina hace su vida. A la noche cenamos juntos. La verdad es que nos llevamos muy bien.

- ¿Y te estás haciendo cargo de la empresa, sin Joaquín, por primera vez?

- Sí.

- ¿Cómo vas con eso?

- Es raro. El principio me jodía que los clientes corporativos prefirieran esperar a que el vuelva, o que algunos quisieran tomarme por boluda. Pero

ya no. A la mayoría le demostré que no soy sólo un nombre o una programadora con suerte. En verdad sé que a Jaco se le dan mejor los negocios y que maneja todo como si fuera su propia empresa. Pese a que nunca aceptó que lo haga mi socio. Cosa que va a cambiar apenas vuelva.

- ¿Qué cosa va a cambiar?

- Apenas vuelva de su crucero le voy a ceder el veinticinco por ciento de la empresa.

- ¿Y eso por qué?

- Se lo merece. Eso es todo.

La psicóloga sonrió ante la respuesta.

- Parece que te estás haciendo cargo de tu vida muy bien últimamente. Tomaste más responsabilidades de las que hasta ahora habías querido tomar. Convivís con una persona ajena a tu familia y te enamoraste. Es un inmenso avance Lore.

- Sí. ¿No? Mi vida cambio muchísimo.

- ¿Así que aceptas que te enamoraste? Preguntó la psicóloga.

- ¿Eh? Yo no dije eso.

- Pero tampoco lo negaste. ¿Qué te falta para aceptarlo?

- No sé si voy a poder... ya sabes... dijo la programadora haciendo un gesto vago con las manos.

- ¿Tener intimidad con él?

- Exacto.

- ¿Hasta ahora hasta donde llegaron?

Lorena se sonrojó.

- Me abrazo un par de veces. Pero siempre yo estaba o en medio de un ataque de pánico o a punto de sufrir uno.

- ¿Tuviste muchos ataques de pánico, en el último tiempo? Preguntó la psicóloga con el ceño fruncido al notar que la paciente estaba obviando algo muy importante.

- No, uno fue cuando llamaron amenazándome y el otro... que en verdad no llego a un ataque de pánico. Fue cuando El inspector Baillot me dijo que parecía que los secuestradores, también, estaban vigilando a Naty.

- Supongo que Rodrigo, es el inspector Baillot.

Lorena asintió.

- Bien, retomemos la relación con Rodrigo. ¿Sólo se abrazaron en esas ocasiones?

- Si y un par de veces me beso en los labios.

La psicóloga arquea una ceja.

- ¿Te besó?

- Sí, fugazmente. Ante el silencio de la psicóloga, Lorena sintió la necesidad de justificarse. - en verdad creo que le apunta a la mejilla y me toca los labios.

La analista frunció el ceño y sonrió estaba segura que si el Inspector era la mitad de lo que su paciente le contaba no apuntaba a la mejilla.

- Te gustaría que te bese.

- ¿Por qué lo voy a negar? Dijo Lorena sonrojándose y tapándose la cara con las manos, gesto que a la psicóloga la hizo sonreír más.

- ¿Y por qué no lo besas vos?

- Porque me da terror. Imagínate si lo beso y me desmayo... O si él no me quiere besar y se ríe de mí... o si después de besarme le parezco patética... no, hay demasiadas variables, demasiadas cosas pueden salir mal.

- ¿y si él también quiere besarte y tiene miedo?

- No creo que Rodrigo le tenga miedo a nada.

- A lo mejor conoce tu historia y tiene miedo de tu reacción

- ¿Vos crees que él puede conocer mi historia? A la analista no se le paso por alto el miedo en la voz de Lorena.

- Yo apostaría a que cuando empezó con la investigación de un posible secuestro tuyo, leyó tu expediente.

- No... me muero de vergüenza...

- Lore, tu expediente policial sólo debería contar los hechos técnicos, nada más. La calmó la psicóloga

- ¿No sé qué hacer? Susurró Lorena, síntoma incuestionable que se sentía violentada.

- Tengo una sugerencia. Comento la psicóloga con un tono que pretendía calmar a su paciente. -Te la cuento, pensalo y si te parece que puede servirte úsala.

- Bueno... dudo la programadora.

- Cuando veas a Rodrigo bésalo vos. Tiene que ser apenas lo veas. No midas las consecuencias, no lo pienses, sólo bésalo.

- Y si me desmayo.

- Estoy casi segura que él no te va a dejar caer.

- ¿y si me rechaza?

- bueno, en eso, estas igual que cualquier mujer a la que le gusta un hombre... dejo flotar la frase para que Lorena entendiera lo que le quería decir.

<Nadie tiene la certeza si el otro corresponde a su amor>

- lo voy a pensar.

<Y yo voy a rezar para que ese hombre no sea un cerdo cretino>, pensó la psicóloga.

Capítulo Once

Besar a Rodrigo era casi lo mismo que apostar toda su empresa a un número en la ruleta. Demasiadas variantes. Demasiadas cosas que no dependían de ella y que podían resultar mal.

Fernando había tenido que ir a hacer el trámite de la cedula azul del auto, por lo que no la había acompañado a su terapia. En su lugar Lorena había sido escoltada por el chofer de la empresa. Como estaba cansada en lugar de volver a la oficina decidió ir a su casa. Llegó con la cabeza dándole vueltas. Entró y se encontró a su hermana y a Fernando teniendo sexo contra una pared en el recibidor. Ellos no la habían notado.

Los observo un momento y la imagen en lugar de parecerle violenta como le había pasado antes cuando veía escenas de sexo explícito en la televisión, le pareció sexy y estaba casi segura que se estaba excitando un poco.

Salió de la casa y apoyando la espalda contra la puerta se deslizó hasta sentarse en el piso.

Ella añoraba por sobre todas las cosas sentir los brazos de un hombre a su alrededor. *<No de un hombre no... de Rodrigo>* pensó. Y ahí por fin se decidió a dar el gran paso.

Pero el universo no le pondría las cosas fáciles. Rodrigo tenía muchísimo trabajo y si bien la llamaba todo los días por teléfono y a veces más de una vez al día, no podía pasar por su casa a verla.

Lorena estaba en la oficina terminando de leer, junto con los abogados corporativos, unos contratos, cuando su secretaria le anunció que Nadalich la está buscando.

El gesto de hastío no pasó desapercibido para el Doctor Morgado, que la conocía desde que la había asesorado en la firma de su primer contrato.

Lorena despidió a los abogados. Pero el Doctor Morgado se quedó rezagado

- ¿Quién es ese Nadalich? Preguntó con tono paterno y con la confianza que le daban los años de conocerla.

- el CEO de TLV Media una empresa. No me cae nada bien. No sé porque pero cada vez que se me acerca me da escalofríos.

- ¿quieres que te acompañe? Ofreció el abogado con su paternal tono.
- te diría que sí, pero no me gusta la idea de darle ese poder a él.

El abogado asintió. El conocía la historia de la programadora y sabía el esfuerzo que había hecho para poder superar los ataques de pánico cuando era más joven. El mismo se había topado al principio con su miedo al contacto.

- Me voy a quedar en la salita de descanso, tomando un café. Afirmó, dejando leer entre líneas que iba a estar cerca por si lo necesitaba. Y salió del despacho.

Lorena respiró profundo varias veces para calmarse y le pidió a su secretaria que hiciera pasar a Nadalich.

- Lorena, como siempre un placer verte. Saludo zalamero.

- Señor Nadalich ¿Cómo se encuentra? Respondió al saludo estirando la mano para que él se la estreche, para evitar que se le ocurriera tratar de darle un beso en la mejilla.

- Ahora que te veo mucho mejor.

Lorena forzó una sonrisa.

- Que lo trae por mi oficina, no recuerdo que tuviéramos una reunión.

- Es que no la teníamos. Sólo pase para llevarte a almorzar.

Lorena no pudo disimular su sorpresa.

- ¿Disculpe?

- Vine a buscarte para que almorcemos juntos. Insistió.

- Disculpe señor Nadalich, pero yo no puedo ir a almorzar con usted...

- Vamos Lorena, la interrumpió. – sé que me deseas tanto como yo a vos. Susurro acercándose a la programadora. Lorena retrocedió hasta que su cadera chocó con el escritorio. Nadalich la encerró con su cuerpo. La tomó de la cintura y apoyó su entrepierna en el abdomen de la chica.

Lorena no pudo contener el grito que salió de su garganta. Nadalich la apretó más fuerte y la besó.

La puerta del despacho se abrió de golpe y el Doctor Morgado empujó a CEO obligándolo a separarse de Lorena que automáticamente cayó al piso al ser separada de los brazos que la mantenían erguida.

Mientras el abogado socorría a Lorena gritaba a la secretaria de esta, para que llamara a seguridad.

Lorena no tardó más de un minuto en recuperarse.

- Señor Nadalich, no sé qué le hizo pensar que yo podía tener algún tipo de interés romántico en usted. Pero se equivoca. Dijo Lorena con un tono bajo que si no hubiera sido por el silencio que había en la oficina nadie hubiera escuchado. Inhaló profundamente, enojada consigo misma por no poder gritarle al tipo ese. – así que me veo en la obligación de cancelar cualquier tipo de relación comercial con usted.

- dale, nena. ¿Me vas a decir que preferís perder millones de dólares a verme? Preguntó con tono jactancioso.

- por suerte mi empresa no necesita, de ese contrato. La programadora ladeo la cabeza al notar que su tono de voz era casi normal.

- te vas a arrepentir. Amenazó el CEO.

- supongo que a la gerencia Central de TLV Medía no le va a gustar mucho que le comentemos este incidente. Intervino el Doctor Morgado, quien aún sostenía a Lorena.

Nadalich lo fulminó con la mirada y salió de la oficina antes de que llegara el personal de seguridad.

Capítulo Doce.

Eran cerca de las 17:00 horas cuando la secretaria de la programadora, entró en su despacho.

Lore, en la recepción un hombre sin cita insiste en verte.

- ¿cómo que un hombre sin cita quiere verme? Preguntó Lorena.

- sí, dice que es el inspector Baillot y que seguro lo vas a recibir.

Lorena suspiró. Rodrigo había ido a verla. Con una sonrisa respondió a su secretaria:

- para el inspector Baillot siempre estoy disponible.

La secretaria la miro con una sonrisa y arqueando las cejas.

- Okeeeeyy, dijo cantarina. –voy a avisar que lo dejen pasar.

La programadora se levantó de su sillón y le arreglo la ropa, deseando por primera vez en su vida tener un poco de maquillaje y haberse puesto algo más bonito que su traje de falda lápiz y camisa blanca.

Rodrigo entró escoltado por la secretaria, quien a espaldas del inspector mirando a Lorena se mordió el labio inferior en un gesto que quería decir que Rodrigo le parecía atractivo.

- hola, saludó el recién llegado a Lorena, acercándose a ella.

Lorena inspiró onda y recordó las palabras de la Psicóloga < *cuando veas a Rodrigo bésalo vos. Tiene que ser apenas lo veas. No midas las consecuencias, no lo pienses, sólo bésalo.*> él se inclinó hacia ella para besarla en la mejilla derecha, Lorena giro la cara hacia el mismo lado y sus labios conectaron.

Los primeros segundos Rodrigo se quedó quieto, esperando. No la beso, pero tampoco separo los labios de los de ella.

Lorena quien contaba con casi nada de experiencia, asomó la punta de la lengua y le recorrió tímidamente los labios. Fue apenas un roce suave como la caricia de las alas de una mariposa. Pero más que suficiente para despertar la pasión de Rodrigo quien la abrazo por la cintura atrayéndola hacia él y la beso más intensamente.

< *Relájate, no lo arruines con un desmayo*> pensó la programadora al sentir chocar su cuerpo contra el tórax del inspector

La lengua de Rodrigo recorrió los labios de Lorena solicitándole ingreso a su boca. Con un suave y sutil gemido Lorena le dio el ansiado acceso.

Inspeccionó cada centímetro de la cavidad buscando la lengua de ella.

Lorena dejó de pensar y se abandonó a las sensaciones que iban despertando poco a poco en su cuerpo.

Rodrigo llevó una mano a la base de la cabeza de ella y enredó sus dedos con su cabello. Mientras aumentaba la presión para hacer el beso más apasionado.

Lorena, con el corazón completamente desbocado, comenzó a sentir que las piernas le temblaban. Una puntada de dolor en su bajo vientre y una inusitada humedad la sorprendieron.

Comenzó a sentir que el aire le faltaba, con un gemido se separó unos centímetros del policía. Quien bajo sus labios hacia el cuello de la

programadora. Lorena no pudo ahogar el gemido que se escapó de sus labios.

- amo el olor de tu piel, le susurro Rodrigo suavemente al oído. – sabía que tus labios tenían el sabor adictivo del pecado, agrego mientras iba depositando besitos a lo largo del cuello de ella.

Lorena sintió como le hormigueaban los pezones y sus pechos se volvían más pesados al sentir el poder de su erección presionar contra su abdomen. *<Así se siente estar excitada>* pensó mientras buscaba con su boca nuevamente los labios de Rodrigo.

<tomate las cosas con calma, Baillot. Sabes que un movimiento mal hecho puede hacerle mucho mal a ella> se recordó el inspector echando mano a todo su auto control para no desnudarla y poseerla contra la pared.

- Lore, te deseo más que a nada en este mundo. Pero si no paramos ahora estoy muy seguro que no voy a poder detenerme. Susurro Rodrigo mientras volvía a besarle el cuello.

Lorena tardó en entender sus palabras. Suspiró y trato de alejarse. Cosa que Rodrigo no le permitió.

- Vayamos a tu casa o a la mía. Instó en inspector *< ¿Qué hacer idiota, a eso llamas con calma?>* Se recriminó mentalmente al ver el deseo ser reemplazado por la duda en la mirada de la chica.

- ahora no puedo, tengo una reunión en un rato y no puedo faltar, dijo finalmente ella. Más por miedo que porque en verdad estuviera comprometida.

Lorena interpreto la desilusión en la mirada de él y tomó una decisión que de cualquier otra manera le hubiera resultado imposible de tomar.

- dame dos minutos que hablo con mi secretaria y vamos. Dijo rompiendo el incómodo silencio que sin querer se había instaurado en la oficina.

- no hace falta, Lore. Podemos esperar. Contestó el inspector.

- estoy segura que nunca voy a estar más preparada que en este momento. Afirmó ella mientras se acercaba al escritorio y tomaba el teléfono.

- Anabela, pasa la reunión con los abogados a mañana por la tarde porque me voy. Dijo al teléfono. Tras colgar se giró y mirando a un Rodrigo que trataba de calmarse para no asustarla. – en mi casa esta Carina. ¿Podemos ir a la tuya? Preguntó sin mirarlo.

Rodrigo que aún no podía creer que ella le estuviera preguntando eso. Se acercó la tomó de la mano y la empujó hacia la puerta.

- Necesito agarrar mi bolso. Rio Lorena. Al bajar encontraron a Fernando en el área de seguridad. Este miro las manos entrelazadas con el ceño fruncido.

- Stangatti hoy me encargo yo de cuidar a la señorita Borelli. Informó Baillot con voz de mando. Y su tono además de informar al custodio, marcaba territorio.

Los dos hombres se miraron a los ojos, como si de una pelea de voluntades se tratara o como si en ese intercambio toda una discusión se llevara a cabo.

- ¿Lorena? Preguntó el custodio sin despegar los ojos del policía. Y con esa simple palabra dejaba claro que la única que tenía la decisión era ella. Tras varios segundos de no recibir respuesta, ambos hombres centraron su mirada en la programadora.

Darse cuenta del poder que ambos hombres le concedían lleno a Lorena un inesperado sentimiento de seguridad.

Al sentir el peso de las dos miradas en ella respondió:

- quédate tranquilo Fernando y anda a casa. Susurro con voz nítida.

Salieron del edificio y se dirigieron al estacionamiento que estaba en el subsuelo. Se subieron a la camioneta Land Rober negra de Rodrigo y a medida que la adrenalina y las hormonas. Empezaron a abandonar el cerebro de Lorena el miedo a no poder complacer a Rodrigo se apodero de ella.

Rodrigo la miraba de reojo y reconoció el momento exacto en que Lorena comenzó a replantearse la decisión de ir a su casa.

Sabía que no tenía que presionarla. Que el equilibrio emocional de Lorena era muy precario en torno al sexo. Así que decidió distraerla.

- ¿Cómo va el programa ese de recuperación de los discos formateados?

- bastante bien. Sólo falta que le agregamos los códigos anti pirateo, para poder sacarlo al mercado.

- Eso es algo que nunca voy a entender. Afirmó el inspector.

-¿Qué cosa? Preguntó la programadora.

- Para que perder tiempo poniéndole código anti pirateo a un software si luego los hackers consiguen evitarlo y lo suben a internet.

- Bueno... la informática es un negocio como cualquier otro. ¿Si regalas tu trabajo de que vivirías? Se defendió ella bastante malhumorada

- No me mal intérpretes. Aclaró él, - yo no digo que regalen su trabajo. Pero no sería mejor si cobraran las licencias más baratas. Entonces la gente compraría la licencia en lugar de bajarlo pirata de internet.

- No...

- ¿Por qué? La interrumpió él.

- ¿Cómo te lo explico?... dudo Lorena.

- Lo más simple que puedas. Respondió él a la pregunta retórica con una sonrisa.

-Vamos Inspector... no te hagas el “*yo soy un simple policía*”, se burló la programadora. – porque ya me di cuenta que sos mucho más inteligente de lo que te gusta mostrar. Baillot sonrió de lado impresionado porque ella lo había calado. Era cierto. A él le gustaba dejar creer a la gente que era un policía que apenas tenía idea de nada, para que la gente lo subestimara y se relajara.

- Touche. Respondió el con una amplia sonrisa, que recorrió la columna de Lorena en forma de un escalofrío que termino con una punzada en su entrepierna.

- realizar un software de buena calidad lleva muchísimo trabajo, cientos y cientos de horas hombre dedicadas a escribir los códigos y luego a revisarlos y a probar el funcionamiento. Retomo ella el tema tratando de deshacerse de la sensación que la invadía. – si el programa es de consumo masivo se venden muchas licencias...

- como en el caso de los sistemas operativos. Aporto él.

- si pero los programas de informática son como las películas de cine, nunca se sabe si los usuarios lo va a adorar o a odiar. Así que cuando lanzas un programa al mercado se hace sin ninguna certeza de si va a venderse o no.

- Pero eso le pasa a todos los que fabrican algo.

- Sí, pero si vos salís al mercado con un nuevo yogurt tenés más posibilidades de que con algo de publicidad la gente lo compre. Porque el mercado es mucho más amplio. En cambio cuando sale un programa nuevo la gente no lo ve en una góndola y lo compra, sólo para probarlo. Espera que esté disponible en línea de manera gratuita. Así que desde el momento en que subís un demo a internet para hacer publicidad ya estas

exponiéndote a que lo pirateen. Además piensa en esto: Si el software es especializado... digamos el de recuperación de datos. Que me llevo cerca de 500 horas diseñarlo y posee un mercado bastante acotado. ¿Cuántas licencia tendría que vender para que sea rentable?

- ¿Por eso preferís hacer juegos? Preguntó mientras ingresaba al jardín de una hermosa casita estilo alpina.

- Sí y no, respondió la programadora. – hago juegos porque me gusta saber que la gente se va a entretener y además porque como usamos un código base el costo de producción es mucho más económico y eso hace que lo podamos vender más baratos. Además que al estar destinado a un público adolescente o adulto joven el mercado es...

- Llegamos, la interrumpió él, mientras detenía el motor del auto. Ella miro por la ventanilla del auto y respiró profundo. – Lorena, la llamó el inspector, no tenemos que hacer nada que no quieras. Podemos entrar, tomarnos un café o una gaseosa y seguir charlando. Me encantaría tenerte en mi casa, aunque sea solamente un rato... O si preferís puedo llevarte a tú casa. Ofreció dándole una salida fácil.

El rostro de la programadora reflejaba la batalla interna entre el profundo deseo de estar entre los brazos de Rodrigo y el miedo enraizado en los recuerdos de su experiencia pasada.

<vamos Lore, el miedo es sólo otro obstáculo a vencer>

Soltando el aire lentamente respondió, con un susurro:

- entremos por esa gaseosa.

Rodrigo salió del auto y dio la vuelta para abrirle la puerta a ella.

Le extendió la mano para ayudarla a bajar del auto. Ella la tomo y cuando bajo lo miro a los ojos.

Sus miradas se entrelazaron y ella paso la mano que tenía libre por el cuello de él tirando hacia abajo para que se acerque y así poder besarlo.

El beso fue suave, y tímido. Rodrigo era plenamente consciente de que estaban en la calle así que no profundizo el beso, como deseaba hacerlo.

<despacio Baillot. Si te apuras la vas a asustar, ella no es una más> se repetía una y otra vez para no dejarse llevar.

Entraron a la casa y a Lorena le llamó la atención lo bien decorada que estaba. El ambiente era amplio y abierto con grandes ventanales que daban a un jardín trasero muy cuidado. El salón daba paso a un comedor sólo separado por un escalón y este a la cocina que se individualizaba, sólo con

una barra que servía como desayunador y de barra de bar, ya que poseía en la parte superior una gran cantidad de variadas copas.

Todo estaba decorado en variados tonos verdes y tierra. Que convengan con el paisaje que provenía de los ventanales.

Lorena observaba todo con gran curiosidad. La casa estaba completamente limpia y ordenada. Algo no terminaba de cerrarle en la relación casa- habitante, era sutil pero se notaba la mano femenina. Pero a la vez la casa armonizaba con Rodrigo.

- ¿vivís sólo? Preguntó la programadora.

- ahora sí. Dudo el no queriendo mentirle. Sabía que si bien el conocía casi todos los detalles de la vida de ella. Nunca habían mantenido una conversación personal y que ella no sabía nada acerca de él.

- ¿hace cuánto que vivís solo? Cuestiono Lorena si mirarlo aún, dejando en claro que su pregunta en verdad se refería a cuanto hacia que él estaba separado.

- si lo que estas queriendo saber es si antes estuve casado, la respuesta en NO. Respondió él interpretando a la perfección el tono de Lorena. – hasta hace dos meses vivía con mi hermana que acababa de separarse. Ella es Arquitecta y... bueno ella transformo mi caverna, como ella llamaba a esta casa, en esto que ves ahora. Y extendió los brazos abarcando la habitación.

Lorena asintió.

- Ponente cómoda mientras traigo algo para tomar. ¿Coca Cola, té, café, o cerveza? Ofreció.

- Coca cola, está bien.

Él fue hasta la cocina sabiéndose observado por ella. Agarro una cerveza y una gaseosa. Dudo un segundo y cambio la cerveza por otra gaseosa. Quería tener la mente absolutamente clara.

Lorena respiraba profundo para calmarse. Y evitar un ataque de pánico. Sabía que él era de confianza. Pero los nervios y las dudas se manifestaban en un dolor físico, como una punzada fuerte en su pecho. ¿Y si no puedo complacerlo? ¿Y si el encuentra mi cuerpo desagradable? *<él sabe todo lo que te hicieron. Vio tu expediente>* susurro su inconsciente, las manos comenzaron a temblarle. Las apretó en un puño. Agacho la cabeza y subió los hombros. Haciéndose más pequeña.

Rodrigo vio como ella se iba encogiendo sobre sí misma y sintió como si un puño le apretara el corazón.

La estaba presionando demasiado.

Se sentó a su lado en el sillón, dejó las gaseosas en la mesa de centro, apoyo los codos sobre las rodillas y mirándola se dio cuenta que la amaba. Que lo que sentía por Lorena excedía ampliamente el deseo sexual que él creyó en un primer momento lo obligaba a rondarla. Que el deseo de protegerla de todo y de todos, excedía el deber. La amaba, y verla así encogida como si estuviera asustada de él le dolió más aún.

- Lorena, la llamo suavemente. – háblame, le rogó con dulzura.

- ¿viste mi expediente? Preguntó ella sin levantar la cabeza ni mirarlo.

- si te referis al informe del ataque que sufriste cuando eras una niña...

Sí. Respondió jurándose a sí mismo nunca mentirle, aunque a veces mentir fuera mucho más fácil y menos doloroso. Su respuesta la hizo encoger más.

- Lore. La volvió a llamar, ella no se movió, Rodrigo dudo en abrazarla pero paso lentamente el brazo sobre su hombro. – nada de lo que paso en ese momento fue tu culpa. Esos tipos eran unos enfermos de mierda. Agrego sabiendo que la mayoría de la chicas violadas se culpaban a sí mismas por lo que les había pasado.

Esa afirmación trajo a Lorena de la nebulosa en la que se había sumergido.

¿Él creía que ella se sentía culpable de que un hijo de puta la secuestrara y la sometiera? ¿Tan patética la consideraba?

Enderezándose de golpe lo miro a los ojos.

- Soy patética, pero no tanto como para creer que fue culpa mía me violaran, casi gritó con dureza. Sorprendiéndose a sí misma ante el volumen de su voz.

Rodrigo la miro con una sonrisa bailando en la comisura de sus labios. Al parecer su frase de consolación había producido exactamente el efecto contrario. Había despertado la furia de ella. Jamás la había escuchado alzar la voz y recordó que el informe del psiquiatra decía que las torturas a la que la habían sometido la habían convertido en una mujer sumisa incapaz de manifestar sus sentimientos.

- lo sé, respondió él.

- perdón, yo jamás grito se escusó ella.

- no me pidas disculpas. Para mí es un placer escuchar tu voz... aunque sea gritándome. Afirmó el inspector sonriendo.

Ella le devolvió la sonrisa.

- Con vos siento que puedo ser yo misma... que no necesito parecer fuerte como con mi familia, ni inteligente como con la gente de la empresa. Se confesó Lorena.

El sonrió, esa declaración le hinchaba el pecho de esperanza. Quizás ella también lo amara.

- Me gusta que te sientas así conmigo.

- vos me viste vomitando de miedo, en medio de un ataque de pánico, completamente abstraída del mundo trabajando y sin embargo aquí estas... tratando de... de...

- ¿seducirte? La ayudo él

- si, dijo ella ruborizándose.

- ¿tanto te cuesta creer que me pareces la mujer más hermosa del mundo?

Ella asintió, bajando la mirada, pero no la cabeza. – Lorena, sos la mujer más hermosa, fuerte e inteligente que conozco. No muchas personas hubieran sobrevivido a lo que vos. Y muchas menos se habrían abierto un lugar en el mundo como lo hiciste vos.

El sonrojo de ella se hizo más intenso ante el elogio, lo que llenó de ternura a Rodrigo. – te amo, susurro Rodrigo mirando el piso sintiéndose un como crio de 13 años.

Ella lo miro y sonrió. *<él me ama... Rodrigo. El hombre más hermoso del mundo. Me ama>*

Lorena se puso de pie, lo que hizo que Rodrigo alzara rápidamente la mirada hacia ella asustado, creyendo que su declaración la iba a hacer huir.

Ella le puso una mano en el hombro y lo empujó hacia atrás, hasta que apoyo la espalda en el respaldo del sillón.

Sintiéndose completamente descarada y sin pararse a pensar se sentó a horcajadas sobre él y lo beso.

Rodrigo envolvió su cintura con sus brazos con suavidad y le devolvió el beso. Dejando que ella marque el ritmo, cediéndole todo el control.

Lorena sintió la necesidad de profundizar más el beso y cruzo sus brazos por la nuca de él, enredando los dedos en su pelo. Él invadió con su lengua su boca invitando a un baile suave y muy sensual.

Mientras sentía como Rodrigo acariciaba suavemente la piel expuesta de su cintura. Ella tuvo la necesidad de sentir la piel de él, separo su pecho del de Rodrigo sin separar los labios y comenzó a desabrocharle con torpeza los botones de la camisa.

< *¿Por qué tienen tantos botones las camisas?* > pensó con frustración mientras se peleaba con un botón particularmente rebelde. El comenzó ayudarla con los botones faltantes y rápidamente su torso quedo descubierto. Ella quería verlo para confirmar si era tan espectacular como ella se había imaginado. Pero no quería dejar de besarlo, así recorrió con sus manos cada centímetro de su piel expuesta, como si leyera un libro escrito en braille. Sintió la rugosidad de una cicatriz bastante grande a la altura del pectoral derecho y un escalofrió recorrió a Rodrigo. Ella sintió la profunda necesidad de besar esa marca. Bajo la cabeza y empezó a besarle el pecho arrancándole un gemido mezcla de placer y frustración al policía.

A Rodrigo le estaba costando hasta el más mínimo vestigio de su autocontrol no desnudarla y tumbarla en el sillón para hundirse en su cuerpo. Él sabía que tenía que dejarla llevar el control a ella. Pero nunca creyó que eso fuera tan difícil. Lorena se separó de unos centímetros de él y tomando su blusa por el dobladillo se la quitó.

- tócame, por favor. Rogo.

Rodrigo la empujo por las caderas para que ella quedara sentada exactamente sobre su pene hinchado y listo para la faena.

Lorena comenzó a frotarse contra él, la pollera de la programadora estaba enroscada en su cintura por lo que sentía la rugosidad de la tela vaquera en su zona más íntima, a través del suave algodón de su ropa interior.

Rodrigo le desprendió el corpiño y comenzó a acariciarle los pechos. Encontró sus pezones duros como piedritas. Separo los labios de ella y se metió uno de ellos en la boca mientras hacía rodar entre el pulgar y el índice el otro. Haciendo que Lorena se arqueara y se frotara contra él con más intensidad.

El cadencioso movimiento de ella se llevó lo último de su autocontrol.

La tomo de las caderas y casi sin esfuerzos se levantó y se dirigió hacia las escaleras.

Ella lo miro con los ojos velados por la excitación.

- El sillón es muy pequeño e incómodo, además aquí abajo no tengo preservativos. Fue lo único que dijo Rodrigo mientras subía las escaleras.

Lorena escondió la cara en su cuello, aspirando el aroma especiado y picante de su piel y un suave perfume amaderado de su colonia para después de afeitarse.

- podemos hacerlo sin preservativo si vos quieres. Dijo ella sin sacar la cara de su cuello. Rodrigo perdió el equilibrio por un segundo y casi hace que ambos se caigan.

- Estoy completamente sana y es prácticamente imposible que quede embarazada. Agrego sin mirarlo.

Rodrigo gruñó en respuesta.

- Lore, yo nunca tuve sexo sin preservativos... ¿estas segura?

Ella comenzó a besarlo y darle suaves mordiscos en el cuello, como respuesta.

El gimió fuerte ante el primer mordisco. Terminó de subir las escaleras de dos en dos y se dirigió directo a la cama. Se sentó en ella. Acomodando a Lorena en la misma posición en la que estaba en el sofá. Comenzó a buscar el cierre de la falda ansioso. No quería que nada se interpusiera entre ellos. Se la quitó por la cabeza dejándola solamente con las bragas.

- Dios, Lore no puedo más. Gimió Rodrigo sabiéndose cerca de pasar vergüenza si ella seguía frotándose así contra él.

- quiero sentirte dentro de mí. Respondió ella.

- ¿estas segura? Ella asintió.

Rodrigo la alzó y la acostó en la cama, recreándose en lo hermosa que ella se veía recostada en su cama desnuda, con el pelo desparramado sobre su almohada. *<Que hermosa es... como la amo>*

Comenzó a desprenderse el pantalón sin dejar de mirarla, mientras se quitaba los zapatos con los pies. Se quitó el pantalón y el bóxer en un solo movimiento. Y se quedó parado dejando que ella lo mirara desnudo y expuesto unos segundos antes de acostarse a su lado.

Comenzó a besarla de nuevo mientras recorría sus piernas con una mano, hasta detenerse en la unión de sus muslos y acariciaba ese botón lleno nervios entre sus piernas sobre la tela de seda.

Lorena no pudo evitar dar un fuerte gemido cuando él abandonó sus labios para chupar sus pezones. El roce de sus dedos la estaba volviendo loca y si a eso le sumaba las descargas eléctricas que causaban sus dientes

al presionar los pezones ella estaba segura de que iba a perder la razón de un momento a otro. Su cuerpo se arqueaba buscando algo... buscando más.

Sintió como se elevaba y una electricidad que nacía del rose de los dedos de él le recorrió la columna vertebral elevándola más allá de la razón. Para luego dejarla caer al vacío de golpe, con un fuerte grito.

Rodrigo no se perdía ni un detalle de la cara de Lorena mientras ella se corría. Era un espectáculo tan sexy que estuvo a punto correrse también.

Sabía que ella iba a necesitar unos minutos para recomponerse. Pero su egoísmo y el miedo a que si la dejaba pensar ella se arrepintiera fue más fuerte por lo que le quito la única prenda que ella aun poseía y comenzó a hundirse en ella lentamente.

Ella aun sin aire, volvió a gemir.

Era tan estrecha y lo envolvía tan cálidamente que él se quedó quieto en su interior para no derramarse de manera inmediata. Tras unos segundos comenzó a moverse lentamente. Entrando y saliendo del cuerpo de la mujer que lo volvía loco.

Se metió un pezón en la boca sin dejar de moverse y Lorena enredo sus piernas en la cadera de él abriéndose más, para que la penetración sea más profunda.

Los gemidos de ambos fueron subiendo de intensidad.

Lorena volvió a sentir que se elevaba pero esta vez la sensación era mucho más intensa, tan poderosa que se le cerraban los ojos.

- Mírame, ordeno él. – quiero ver tus ojos cuando te corras. Dijo mirándola a los ojos con una intensidad que Lorena no conocía.

La descarga eléctrica se apodero de su cabeza y volvió a robarle la razón, para volver a dejarla caer.

Rodrigo sintió las contracciones de Lorena exprimir su miembro y no pudo contenerse más. Su cuerpo se tensó en un calambre generalizado, la tensión de su cuerpo fue en crescendo hasta provocar un cortocircuito en su cerebro que anunciaba el final... o el principio.

Tras unos minutos en los que ambos trataban de recomponer sus respiraciones. Rodrigo la acercó y besándole la cabeza la abrazó preguntando.

- ¿Estás bien?

- no recuerdo haber estado mejor en toda mi vida, respondió ella con una sonrisa radiante.

- Sos buena para mi ego, respondió el riendo. - ¿podes quedarte a pasar la noche? Y la pregunta, fue como un ruego.

- ¿No te molesta?

- ¿Molestarme? Por mi quédate a mi vivir conmigo. Respondió con una sonrisa. Sonrisa que Lorena devolvió encantada.

Esa noche repitieron dos veces más.

OceanofPDF.com

Capítulo trece

Un extraño sonido, como un zumbido arrancó a Lorena de los brazos de Morfeo. Abrió los ojos lentamente y se encontró con el rostro de Rodrigo que aun dormía. Los recuerdos la invadieron de repente. Sonrió.

Se estiró y pasando sobre el cuerpo del policía apago el reloj. Unas manos en la cintura la apretaron de repente asustándola, lo que la hizo gritar.

- Tranquila soy yo. Arrulló Rodrigo mientras la pegaba más a su pecho.

- se que sos vos, protesto Lorena. – me asustaste. ¿No estabas dormido? El negó con la cabeza y su sonrisa se amplió. – entonces ¿Por qué no apagaste vos el reloj?

- ¿y perderme de tenerte encima mío? Ni loco. Respondió mientras acercaba su boca a la de ella y la besaba.

- necesito ir al baño, lo cortó ella tratando de bajarse de su pecho.

El volvió a sonreír y la soltó. Ella salió de la cama y corrió al baño.

Volvió a los pocos minutos. Bajo la atenta mirada de él, que había acomodado las almohadas para quedar un poco sentado.

- Siempre me gusto esa remera pero creo que ahora la voy a enmarcar, dijo refiriéndose a la camiseta suya que ella llevaba puesta.

- te aconsejaría que la lavaras primero, respondió ella con una carcajada.

- ¿estás loca? si la lavo va a perder todo tu olor.

- inspector, me sorprende... ese comportamiento es de chicas... dijo ella tratando de disimular lo mucho que le había gustado que el quisiera guardar la remera con su olor.

- o de psicópatas, respondió el con una carcajada. – ven aquí, dijo y la tomo de la cintura levantándola sin ningún esfuerzo y poniéndola a horcajadas sobre él. – quiero que me devuelvas mi camiseta ahora mismo, anunció mientras le quitaba la remera por la cabeza, dejándola desnuda.

Tomo sus pechos y comenzó a lamerlos recorriendo con la lengua desde la base del cuello hasta la aureola de sus pechos. Para trazar círculos con la lengua alrededor del pezón.

Lorena suspiro. Y cuando los dientes apretaron y tiraron del pezón el gemido que lanzo fue profundo.

Él la levantó un poco y corrió las sabanas que separaban su sexo del de ella. La tomo de la cintura aupándola y lentamente la deslizo hacía abajo, clavándola en su pene. Lorena gimió al sentirse penetrada de esa manera.

La sorprendió lo profundo que lo sentía. Él comenzó a marcarle el ritmo subiéndola y bajándola. Lorena apoyo las palmas de las manos en sus hombros y comenzó a mecerse sin su ayuda, mientras suspiraba al sentirse tan llena.

- Mi amor, sos tan cálida y suave, susurro Rodrigo.

El trataba de no hablar, para evitar que algo que pudiera decir le recordara a los que la habían violado.

- Sos tan grande. Me llenas de una manera... ¡uf! Respondió la programadora.

- Te amo, princesa.

Lorena comenzó a moverse más rápido, buscando ese desahogo que tanto anhelaba. Ella se tensó y él comenzó a moverla nuevamente.

Ella llevo al orgasmo y las mismas contracciones de su vagina exprimieron a Rodrigo arrojando a su propio desahogo.

Ella se quedó apoyada sobre su tórax, añorando poder decirle que ella también lo amaba.

Sus respiraciones se habían calmado cuando el sonido de la canción Smoke on the de Deep Purple comenzó a escucharse desde algún lugar.

- Es mi compañero que me llama, dijo el inspector. – es el tono que le asigne a él. Sintió la necesidad de explicar.

- ¿Y a cada persona le asignas un tono? Pregunto la programadora divertida, al descubrir que él tenía identificada a la gente por tonos en el celular.

- A casi todos. Respondió él, sabiendo cual sería automáticamente la siguiente pregunta. Mientras ella se bajada de su pecho y el se paraba completamente desnudo en busca de su pantalón.

-¿Y qué tono usas para mí? Él sonrió sabía que ella se lo iba a preguntar.

- No te lo pienso decir, respondió provocativo sacando el celular del bolsillo del *Jean* y atendiendo.

- Rodrigo, ¿puedo saber dónde carajo estas? Preguntó el inspector Javier Oxman.

- en casa.

- ¿me estas jodiendo? ¿Desde cuándo no estás en la oficina al amanecer?

- desde hoy.

- mmm, ¿cómo se llama ella?

- eso, en verdad, no te importa. Respondió seco Rodrigo.

- ya vamos a ver si no me importa, se burló Oxman. Ahora en serio tenemos una pista firme sobre el caso Skölas. El allanamiento está programado para las nueve. ¿te paso a buscar?

- no hace falta. Pásame la dirección en un mensaje de texto y nos vemos ahí, respondió el inspector mirando el reloj, eran las 7:50 horas.

- hecho. Nos vemos ahí. Y dale besos a esa mamacita que te la meneo anoche.

- ¡idiota!, se despidió Rodrigo cortando la llamada.

Lorena lo miraba entretenida desde la cama.

- ¿Tenés que ir a trabajar? Preguntó ella.

- Lamentablemente, sí. Respondió. Y por primera vez en su vida le apetecía más quedarse en la cama con ella que ir a la comisaria.

- Alguien tiene que atrapar a los malos. Dijo ella con una sonrisa, que él le devolvió.

- Vos quédate todo lo que quieras. Afirmó él.

- Yo también tengo que ir a trabajar. Sin Jaco en la oficina tengo que estar ahí. Además necesito pasar por mi casa a cambiarme. Comentó ella mientras recuperaba del suelo la camiseta con la que había dormido y se la ponía.

- ¿Nos duchamos juntos? Preguntó el inspector besándola.

- ¿Vos quieres llegar a donde tengas que ir a horario? Él asintió. - Entonces, no. Dúchate vos, mientras yo busco mi ropa.

Lorena bajo las escaleras y empezó a juntar las prendas tiradas alrededor del sillón. Le parecía increíble lo cómoda que se sentía en la casa de él. Estaba empezando a subir la escalera cuando escucho que la puerta de

calle se abría. Se giró y vio entrar a una chica de cerca de treinta años quien se quedó helada viéndola.

- Hola, susurro repasándola de arriba abajo. Yo ya me voy.

- No te preocupes. La que ya se va soy yo, dijo Lorena de pronto muy enojada, dejando caer la ropa y dirigiéndose hacia su bolso.

- Hay dios, Rodrigo me mata. Chillo la chica. – por favor no te vayas, me voy yo.

- No hace falta, en serio. Si vos tenés llave de su casa es porque sos más importante que yo. Respondió aguijoneada por unos celos incontrolables que atenazaban, por primera vez en su vida, a la programadora. La chica se le cruzó delante y no la dejó acercarse a la puerta.

- Si mi hermano se entera que te deje ir así vestida, me va a colgar de los tobillos en el medio de la avenida. Dijo la recién llegada señalándola de arriba abajo.

- ¿tu hermano?

- Si... Rodrigo es mi hermano y vos debes ser. Lorena abrió la boca para decir su nombre pero la chica la cortó. -Lorena Borelli. La programadora abrió los ojos ampliamente por la sorpresa. Gesto que la chica mal interpreto. – no sos ella. Hay ahora si que me cuelga de los pies...

- si soy Lorena Borelli, lo que me sorprende es que vos sepas quien soy.

- menos mal. Suspiro la chica y sonrió. – mi hermano lleva semanas hablando de vos. Y eso que él jamás habla de ninguna mujer, ni de su trabajo. Pero con vos me dio tanta lata que supe que estaba enamorado.

Lorena sonrió. – ¡ay! Metí la pata de nuevo. Se lamentó la recién llegada.

- ¿Lore?, se escuchó la voz de Rodrigo desde arriba.

- Aquí abajo. Estoy hablando con tu hermana. respondió la programadora.

Rodrigo bajo corriendo las escaleras vestido sólo con una toalla atada a la cintura.

- Mariana ¿Qué haces acá?

- Vine a buscar las cajas que quedaron en el garaje. Y como vi que todavía estaba tu auto, creí que te había pasado algo.

- Estoy bien.

- Si eso ya lo veo, respondió pícaramente.

- Me voy a vestir, dijo Lorena. – un gusto Mariana. Volvió levantar la ropa del piso y se encamino a la escalera. Apenas había subido dos peldaños cuando escucho:
- Es hermosa, hermanito. ¿cómo hiciste para que te de bola?
- Baja la voz, por favor. Susurro Rodrigo. Lorena sonrió y subió el resto de la escalera.

Capítulo Catorce

Rodrigo comenzó a pasar a buscar a Lorena por la oficina casi a diario. Cenaban en casa de él... bueno a veces cenaban. Ya que la mayoría de las veces terminaban haciendo el amor hasta la madrugada cuando ella insistía en volver a su casa.

Él sabía que ella necesitaba ir despacio y que pasar la noche en otro lugar que no fuera su casa iba a costarle mucho. Así que se propuso retenerla cada vez hasta un poco hasta más tarde.

A Rodrigo le encantaba verla en su casa y comenzaba a fantasear con la idea de llegar del trabajo y encontrarla ahí. Se la imaginaba descalza y embarazada y una sonrisa boba se le posaba en los labios. Él sabía que estaba completamente enamorado de ella. Sólo le molestaba que ella no quisiera que el vaya a su casa porque, según ella, “había demasiada gente”. Por algún motivo Lorena no quería presentarle a su familia y eso a Rodrigo le molestaba muchísimo.

Lorena se estaba duchando cuando sonó su celular. Rodrigo miro la pantalla y vio que quien llamaba era Natalia, una de las hermanas de ella. Movido por la molestia de que la programadora lo mantuviera al margen de su vida familiar atendió el teléfono.

- Hola.

- ¿Quién habla? Preguntó Natalia casi gritando y con un tono que evidenciaba mucha angustia.

- soy el Inspector Baillot, respondió Rodrigo. – ¿sos Natalia?

- Si, necesito hablar con mi hermana en relación a mi custodio. Contestó, si la sorprendió que un inspector de policía fuera quien atendiera el celular de su hermana no se notó.

- ella no puede atenderte en este momento, pero yo me estoy encargando del tema de la seguridad, ¿quieres contarme que pasó con el custodio que renunció? Preguntó Rodrigo recordando el informe sobre un intento de violación que había sufrido la chica la noche anterior, lo que había motivado la renuncia de su custodia.

- renunció porque cree que como somos amigos desde la adolescencia no puede cuidarme.

- comprendo...

- lo que quería decirle a mi hermana es que si Norberto Ferreyra no es mi custodio, ni se moleste porque no voy a dejar entrar a mi casa a ningún otro, lo interrumpió.

- comprendo, señorita, pero es necesario que toda la familia este custodiada...

- ¡ni una mierda! Grito. - Yo no quiero un guardaespaldas.

- no está en posición de tomar esa decisión, tras lo que paso anoche...

- no me importa lo que usted o mi hermana piensen, no quiero un guardaespaldas, volvía a interrumpirlo a los gritos.

- está bien, cálmese... cedió el inspector.

- avísele a mi hermana, dijo y corto.

Bueno era obvio que Natalia tenía el carácter que el se imaginaba que tendría una abogada graduada con honores en la Universidad de Buenos Aires y que además era experta en varias artes marciales. Negó con la cabeza. Esas mujeres eran todo un grupo. Él había leído sus informes y sabía casi todo sobre ellas. Salvo de la misteriosa Carina. Sobre ella sólo sabía que con 18 años se había unido al ejército y luego fue como si hubiera desaparecido, ni siquiera había visto una foto de ella.

Capitulo Quince.

- Hola preciosa! Saludo Jaco a Lorena apenas entraba en la oficina.

Ella se apresuró a salir de detrás de su escritorio y abrazo a su amigo. Gesto que hizo que Joaquín se sorprendiera muchísimo. Porque ella jamás lo había abrazado.

- Voy a creer que me extrañaste. Agrego sonriendo mientras la rodeaba por la cintura acercándola más a él. Joaquín la amaba, pero no como hombre y verla reaccionar así ante su llegada lo colmaba de satisfacción.

- no te das una idea cuanto te extraña. No recordaba que dirigir esta empresa fuera tan aburrido. Respondió Lorena sonriendo.

- eso es porque vos nunca la dirigiste, nena. Le siguió la broma.

- sentate que te pongo al día, la programadora comenzó a informarle sobre lo que había hecho con diferentes clientes y lo que había acordado con varias áreas de la empresa. El la miraba embelesado. No podía creer que ella fuera la misma chica que había dejado quince días atrás.

- ahora que ya parloteaste todo lo de la empresa ¿me vas a contar que te pasó a vos?

- ¿a mí? Cuestionó la chica.

- dale Lore, te conozco más que tu hermano.

- bueno... no... nada... no me pasa nada. Sentenció ella

- ¿voy a tener que sacártelo con sacacorchos? Si no te conociera lo suficiente supondría que tenés en la cabeza un nuevo programa o juego que te tiene entusiasmada. Pero como te conozco demasiado, y sé que no es eso. Estas... no sé. Distinta.

- ¡ay! Jaco ¿tanto se me nota? Joaquín asintió sin saber aún que era lo que se le notaba. – creo que me enamore.

- ¿Crees que te enamoraste? Preguntó sorprendido por la declaración.

- bueno en verdad no lo creo. Estoy segura. Y eso me llena de energía y de alegría pero a la vez me da mucho miedo. Y si él no siente lo mismo por mí. Es que él es tan... tan... no sé dijo ella y se tapó la cara en un gesto completamente infantil muy propio de ella.

- bueno... así que estas enamorada. ¿Puedo saber quién es el afortunado? La pregunta le salió más dura de lo que el pretendía. Ya que pese a que el ya no amaba en el sentido sexual del término que ella pudiera amar a otro hombre que no sea él en cierto nivel le molestaba.

- ¿te acordás del inspector Rodrigo Baillot? Pregunto la programadora llena de ansiedad

- sí, respondió seco su amigo.

- estoy enamora de él.

- ¿Del policía ese? Pero Natalia, habiendo tantos tipos te venís a enamorar de ese... de ese...

- Sí, lo cortó ella seria. - Vos no lo conoces como yo. Rodrigo es un Hombre maravilloso. No es sólo bueno. Es amable, atento, gentil. Me comprende. Me tiene paciencia y además entiende mi necesidad de espacio.

- ¡Claro! ¿Y me vas a decir que un tipo como él se va a bancar no poder tener sexo con vos? Vamos Lorena no te engañes. Tipos como ese sólo buscan dos cosas de las minas, sexo o guita. Así que si sacamos una de la ecuación adivina porque te anda rondando.

- ¡No digas eso! Gritó enojada Lorena lo que hizo retroceder un paso a Joaquín por la sorpresa, ya que él nunca la había escuchado gritar. Rodrigo me ama él me lo dijo y estoy segura que no está conmigo por mi dinero y para que sepas ya tuvimos sexo.

- ¿Perdón? ¿Podes repetirme lo que acabas de decir? ¿Te acostaste con ese policía?

- SI. Y fue genial, no me dio un ataque de pánico y lo disfrute mucho respondió ella desafiante. - Rodrigo me curo.

Joaquín se pasó ambas manos por el pelo sacudió la cabeza y sin decir nada salió de la oficina. Él sabía que tenía que alegrarse por su amiga. Pero la confesión de ella le había sentado como una patada en el estómago.

Lorena se quedó triste y preocupada por la reacción de Joaquín. Ella creía que de todos él iba a ser el que más se alegrara por ella.

A Joaquín no le llevo mucho encontrar el lugar donde trabajaba el inspector Baillot. Al entrar en la comisaría pidió hablar con él.

Rodrigo estaba ocupado, pero al ser notificado que lo buscaba Joaquín Ferreyra se imaginó que Lorena le había contado acerca de sus encuentros y que el otro hombre iba a pedirle cuentas.

- Buenos días señor Ferreyra, saludo educado el policía.

- Déjate de pelotudeces, no te voy a permitir que juegues con Lorena.

- Yo no estoy jugando con Lorena. Sentenció serio Rodrigo.

- Vamos, ¿crees que no conozco a los tipos como vos? Preguntó con sorna Joaquín.

- ¿Tipos como yo?

- Si, tipejos que se acercan a ella sólo por su dinero.- Rodrigo arquea una ceja inquisitivo y sorprendido a la vez. – pero yo no te lo voy a permitir. Decime ¿Cuánto quieres para mantenerte alejado de ella?

- Perdón...

- Dale, no te hagas el boludo. Decime ¿Cuánto quieres? Y no me hagas perder más tiempo.

Rodrigo se acercó a Joaquín hasta que sus narices casi se tocaban. Su rostro se había transformado con un gesto de absoluta dureza.

- Yo. No. Necesito. El. Dinero. De. Lorena. Dijo marcando cada palabra con un tono bajo y muy seco. – ella me gusta. Mucho, no pensaba decirle, a ese tipo, que la amaba

- ¡vamos! Baillot, ¿Me vas a querer hacer creer que quieres casarte con una mina que jamás va a dejar que la toques?

- Yo no necesito hacerte creer nada.

- Claro. Ahora es divertido tratar de seducirla. Ganar, ahí donde muchos fracasaron. pero ¿Qué vas a hacer cuando ella una y otra vez te rechace? ¿Cuándo se desmaye porque le robaste un beso? ¿Cuándo no dejes que la toques? Te vas a cansar y la vas a dejar. Y ella va a quedar otra vez destrozada. Se va a culpar por no poder estar con un hombre. Y somos los que la queremos de verdad los que tenemos que después estar juntando los pedazos de ella para volver a armarla.

Rodrigo vio como los ojos de Jaco se empañaban, al recordar el dolor de su amiga. Y eso lo ó Él no le iba a contar que ya había “triunfado donde otros habían fracasado” como decía Joaquín. Pero decidió tranquilizarlo. Le gustó que el otro hombre defendiera a Lorena de esa manera.

- primero, no voy a permitir que vengas a mi trabajo a decirme que puedo o no hacer. Y segundo me alegro que hallas mantenido a los idiotas alejados de ella, pero para que lo sepas mi familia tiene mucho más dinero del que Lorena puede llegar a tener y si no me importa el dinero de mi familia, menos me importa el de ella.

- ¿Qué? Preguntó el gerente sorprendido.

- Lo que escuchaste Ferreyra. Yo no necesito el dinero Lorena. Tengo participación en las empresas del grupo New Boot technology. Pero yo decidí trabajar de policía.

- Bueno, si no vas detrás del dinero de Lorena, ¿Por qué estas tratando de seducirla? Preguntó Jaco.

- ¿Tanto te cuesta creer que me haya enamorado de ella?
- Si insistís con enamorarla, tenés que entender que Lorena nunca va poder tener un acercamiento físico con vos.
- ¿Te quedarías más tranquilo si te digo que ya la bese y que no se desmayó, ni se angustió?. Es más estoy casi seguro que lo disfrutó.
- ¿De verdad? Sorpresa e incredulidad cruzaron el rostro de Joaquín. Lorena ya le había dado a entender que entre ella y el policía había habido intimidad pero él aun no podía terminar de creerlo. Rodrigo sólo asintió. - Entonces sólo voy a decirte que si la lastimas te voy a buscar y me vas a tener que rendir cuenta por cada lágrima que ella halla derramado. Y esa vez no va a ser una conversación civilizada.
- Si llego a hacer llorar a Lorena una sola lagrima que no sea de felicidad. Yo mismo te voy a ir a buscar a vos y a Gabriel Borelli para darles explicaciones. Jaco asintió y salió de la oficina. Rodrigo se quedó pensativo unos instantes. Joaquín Ferreyra le caía cada vez mejor.

Capítulo Dieciséis

La relación entre Lorena y Rodrigo avanzaba cada día. Lorena se sentía cómoda y confiada con Rodrigo. Él sabía que el amor que sentía por la programadora era cada día más fuerte y que la Lorena sentía por él algo intenso, aunque ella nunca le había dicho que lo amaba, estaba seguro que era cuestión de tiempo y él esperaba ese día para pedirle matrimonio.

No le importaba que hiciera sólo unos meses que fueran pareja. El la amaba con todo su ser y ella iba a ser su esposa apenas estuviera seguro que lo amaba.

La investigación acerca del posible secuestro había llevado a varios allanamientos y tenían a siete detenidos que estaban siendo interrogados.

Rodrigo llamó a Lorena a la empresa para contarle que los interrogatorios habían terminado con la confesión de cinco de los siete detenidos. Y que ya no había peligro para su familia. Desde ese día podían estar tranquilos con respecto a su seguridad, sólo restaba esperar a que Lorena quisiera avanzar a la siguiente fase de su relación. Y eso sólo era cuestión de tiempo.

La secretaria le informó que Lorena no se encontraba en la oficina y que suponía que estaba en su casa.

Rodrigo miró la hora tenía una hora y media antes de la reunión con el fiscal. Sonrió mientras salía de la oficina rumbo a la casa de Lorena.

Lorena no podía dejar de mirar la hora mientras Nadalich se deshacía en disculpas, por lo que había sucedido en su oficina.

Ella no quería ni escucharlo pero Jaco había insistido ya que el contrato con la empresa que Nadalich representaba era muy importante para ellos.

Se lamentaba de haber cedido a la insistencia de su amigo. Si por lo menos los hubiera acompañado Fernando, podría salir con la excusa de darle indicaciones a él. Pero Jaco le había dicho que no era necesario ya que los iba a acompañar el custodio de él y que para el caso con un sólo guardaespaldas alcanzaba.

La carga eléctrica en el aire la estaba poniendo cada vez más ansiosa.

Joaquín miro a su amiga y supo que su paciencia estaba a punto de acabarse.

- Bueno, señor Nadalich. Interrumpió el discurso Jaco. – estamos dispuestos a olvidarnos del incidente con la condición de que usted no vuelva a tomarse ningún tipo de libertad con la Señorita Borelli y que desde ahora todas las negociaciones se encausen a través de nuestros abogados.

- No creo que llegar a ese extremo sea necesario. Dijo Nadalich. – podemos mantener las cosas como hasta ahora.

Rodrigo miro a Lorena, quien negó con la cabeza levemente.

- Lo siento señor Nadalich. Esas son nuestras condiciones. Anunció poniéndose de pie gesto que Lorena imitó de inmediato.

- Está bien. Respondió el CEO seguiré negociando con sus abogados.

Jaco Asintió y tras estrecharle la mano se encaminó hacia la puerta. Lorena estiró su mano para estrechar la de Nadalich, sin decir ni una palabra.

- Señorita Borelli, espero que podamos llegar a ser amigos. Comentó el CEO, reteniendo la mano de ella. Lorena lo miro a los ojos.

- Lo dudo, Señor Nadalich. Yo eligió bien a mis amigos. Respondió ella con una fuerza en la voz que hizo girar a Jaco y mirarla sorprendido. Se soltó del agarre del otro y se dispuso a salir del despacho.

- ¿Quién sos y que hiciste con mi mejor amiga? Preguntó Jaco con una sonrisa una vez que estuvieron en el ascensor.

- Sigo siendo la misma. Pero este tipo me da miedo. Respondió Lorena suspirando.
- ¿desde cuándo enfrentas las cosas que te dan miedo? Preguntó él para hacerle ver como había cambiado su actitud. Lorena se encogió de hombros.
- Ya no quiero seguir escondiéndome del mundo.
- ¿Y me vas a decir que este cambio de actitud no tiene nada que ver con cierto policía, que me confesó que te ama? Lorena lo miro sorprendida.
- Hable con él hace una semana y me dijo que te amaba y me pareció sincero. Y porque te conozco estoy seguro que a vos te pasa lo mismo.
- No sé si lo que siento por él es amor. Confeso Lorena. Pero me hace sentir tan bien. Cuando estoy con él no le tengo miedo a nada. Me siento libre y feliz. Es como si los meses de cautiverio y todos los años de tristeza desaparecieran.
- Amiga si eso no es amor. Yo no sé que puede ser. Sentenció con una sonrisa Joaquín. La felicidad que leía en el rostro de su amiga le agradaba, aunque todavía lamentaba no ser él quien hiciera brillar así sus ojos. - ¿vas a la oficina? Cambio de tema.
- Sí. Tengo un juego que quiero probar con los chicos. Respondió la programadora refiriéndose a los ingenieros en sistema de la oficina.

Rodrigo llegó a la casa de Lorena y le sorprendió encontrar la puerta entrecerrada. Saco su arma y se dispuso a entrar. Una mezcla de adrenalina y de miedo invadió su sistema. Lentamente entro en la sala y vio que no había nadie. Se dirigió lentamente, sin hacer ningún ruido a la cocina. El sonido de gemidos ahogados lo sorprendió. ¿estarían amordazados? Se asomó a la cocina y vio a Lorena sentada en la encimera. Stangatti entre sus muslos, danzaba junto a ella, el baile más antiguo del mundo.

Sintió que el mundo desaparecía bajo sus pies. No podía ser.

No.

Ella no era capaz de engañarlo con su custodio. Volvió a mirar.

Era ella. No tenía dudas.

Salió lo más rápido que pudo de allí. El mundo acababa de dejar de tener sentido para él.

Capitulo diecisiete.

Lorena llego a su casa cerca de las ocho de la noche. Se le había pasado el día volando. Con los ingenieros de la empresa le habían dado los últimos toques al juego. Ahora tenía que esperar a reunirse con la gente de marketing y programar el lanzamiento.

Entró en su casa y se sintió extraña. No le sorprendió se había acostumbrado a ir todas las tardes a la casa de Rodrigo. Lo llamó a su casa, pero él no respondió. Cortó sin dejar mensaje. Probó con el celular. No quería molestarlo si estaba trabajando. Pero lo extrañaba y las palabras de Jaco no hacían nada por calmar la necesidad que tenía de verlo. Sonó dos veces y salto el buzón de voz. Signo claro que él le había cortado. Debe estar en algún operativo. Se dijo. Mientras caminaba hacia la cocina.

Carina y Fernando estaban preparando la cena. Parecían una pareja feliz. Y una punzada de envidia recorrió a la programadora. Cenó con ellos en un clima relajado. Se sentía muy bien tener alguien con quien hablar al llegar la noche.

Lorena se despertó muy temprano todavía, no había amanecido. Y decidió darle una sorpresa a Rodrigo.

Se levantó, cuando estaba por salir dudo si llamar a Fernando o pedir un remis. Optó por la segunda opción. Iba a estar con Rodrigo, así que nada le podía pasar.

Pidió un remis y le solicito al chofer que parara en una panadería antes de llegar. Compro café y donas para desayunar. Sonrió ante el cliché.

Llego a la casa de Rodrigo y llamó. El tardo varios minutos en abrir.

Lorena recorrió el hermoso cuerpo masculino con la mirada. Llevaba el torso y los pies desnudos. La boca se le llenó de saliva lo que la obligó a tragar.

Él la miró con el ceño fruncido.

- Señorita Borelli. Fue el frío saludo que le dedicó.
- ¿Qué.. que pasa Rodri? Titubeó Lorena.
- Pensaba mandar a un agente a informarle esta tarde. Pero ya que ha venido hasta aquí, le informo que ayer tres de los detenidos confesaron y hemos cerrado su caso. El tono frío e impersonal con el que le hablaba Rodrigo le dolía físicamente a Lorena.
- ¿Qué pasa Rodrigo? Repitió Lorena.
- Que ya no tenemos nada más que decirnos. Respondió el duramente.
- ¿Cómo que no tenemos nada que decirnos? Susurró Lorena mirando los cafés y las donas que aun sostenía en las manos. – ¿y lo que había entre nosotros?
- Lo pasamos bien mientras duro. Pero se terminó respondió él.
- ¿mientras duro? La pregunta le salió ahogada por las lágrimas que a duras penas podía contener.
- No me hagas una escena, Lorena. Dijo entre dientes el inspector.
- ¿Una escena? Hace dos días me decías que era lo mejor que te pasó en la vida. ¿Y ahora me decís que *lo pasamos bien mientras duro*?
- ¡Basta! dijo él y dio un paso hacia dentro cerrando la puerta.
- ¿Creo que me merezco una maldita explicación! Gritó Lorena tirando contra la puerta los cafés, ante el golpe el policía volvió a abrir la puerta. Rodrigo miró el estropicio y frunció el ceño. Tomándola con fuerza de la muñeca la metió dentro de la casa.
- ¿Quieres una explicación? Veamos por donde empiezo. A mí no me gusta que me usen. ¿Qué, ahora que no te desmallas cuando un hombre te toca, con uno sólo no te alcanza? ¿o me vas a decir que quieres recuperar el tiempo perdido?
- ¿de qué mierda estás hablando? Inquirió Lorena confundida por el ataque.
- Vamos Lorena, nadie me lo contó yo te vi ayer con tu custodio...
- ¿Con Fernando?
- ¡No te hagas la tonta! Rugió Rodrigo acercando su rostro a la cara de Lorena.

- Ayer te vi en la cocina de tu casa cogiendo con Stangatti. Por lo menos decile que cierre las puertas antes.

Lorena comprendió que estaba pasando. Rodrigo había visto a Carina con Fernando y creyó que era ella.

- Rodrigo, yo te lo puedo explicar, dijo con una sonrisa de alivio. Al darse cuenta del error que el inspector estaba cometiendo.

- Encima te reis en mi cara. Sos la puta más descarada que conocí en mi vida...

- Estás equivocado, trato de interrumpirlo Lorena.

- Equivocado, se encaró de nuevo con ella. - Equivocado estaba el creer que eras especial. Que eras distinta a las demás. Equivocado estuve el día que me enamore de vos. Sos la mina más hija de puta que conocí en la vida. Te haces la mosquita muerta pero sos pedazo de zorra.

A Lorena las palabras de Rodrigo le dolieron como si la hubiera golpeado. Ella podía llegar a entender su enojo. Pero como podía no confiar en ella, ni siquiera le daba la posibilidad de defenderse.

- Rodrigo, si me escucharas entenderías...

- A ver ¿Qué mentiras me vas a contar ahora? Masculló enderezándose y cruzando los brazos sobre el pecho. Lorena lo miro unos segundos respiro profundo y trato de explicarse.

- Lo que viste no es lo que parece...

- Vamos Lorena yo sé cuándo dos personas están teniendo sexo en la cocina. Inventa algo mejor. La interrumpió.

- Es que no era yo...

- No quiero escuchar más mierda. Ándate de mi casa.

- Pero, Rodrigo escúchame. Ayer yo no estaba en mi casa...

- ¡Te dije que dejes de mentir!. ¡YO! te vi. Stangatti estaba entre tus piernas cogiéndote. Mientras te apretujaba los pechos. Nadie me lo contó. Sos una maldita zorra y no quiero volver a verte en mi vida. La agarro del codo y la saco de su casa, como si fuera una muñeca de trapo sin voluntad.

Lorena tropezó y cayó de rodillas en el piso. Él la miro con desprecio y cerró la puerta con un fuerte golpe.

Lorena se quedó en el suelo llorando unos minutos. No podía creer que él no la había dejado explicarle. Que él la creyera capaz de engañarlo. Se levantó lentamente. Giro y observo la casa, no podía dejar de llorar. Pensó

en volver y gritarle la verdad. Pero Rodrigo no iba a escucharla ya había decidido que ella era culpable.

Lorena llegó a su casa más furiosa que jamás en la vida.

Apenas entró Fernando se acercó a ella.

- No deberías haber salido sin avisarme. Le recriminó el guardaespaldas. Lorena lo miró un largo minuto. Odiándolo a él y a su hermana por arruinar su felicidad.

- Y vos en lugar de estarte cogiendo a mi hermana deberías estar haciendo el trabajo para el que te pago. Le gritó lo que dejó sorprendido a Fernando y atrajo a Carina hacia el salón.

- ¿Qué pasa? Preguntó la recién llegada.

- La que faltaba. Bufó Lorena. Carina y Fernando intercambiaron miradas sorprendidos.

- Lorena cálmate, intentó el custodio.

- ¿Qué me calme? ¿Qué me calme? Volvió a gritar Lorena histérica y tomando una lámpara la estrelló contra la pantalla de la televisión, haciendo añicos ambas cosas. – esta es mi maldita casa y si no quiero no me calmo nada. Volvió a gritar mientras tiraba un adorno contra la pared. Para luego emprenderla a patas con la mesa baja del salón.

Carina se acercó a ella para tratar de sujetarla. Pero la programadora tomó un libro de la estantería y se lo tiró por la cabeza. Para luego repetir la acción contra Fernando. Ambos esquivaban los objetos con destreza. Cuando no hubo más libros que tirar comenzó a tirar los CD's. mientras gritaba de forma histérica. Fernando se acercó a ella de frente para captar su atención y ser el blanco de los objetos que ella aventaba.

Carina se acercó a Lorena por detrás y la abrazó atrapando los brazos de esta entre los suyos.

- Tranquila, le susurraba una y otra vez.

A Lorena le cedieron las piernas y cayó de rodillas arrastrando a Carina con ella.

- Me dejó... sollozaba la programadora. – por tu culpa él me dejó. Carina entendía que su hermana hablaba de Baillot, pero no conseguía comprender que tenía que ver ella en todo eso. Decidió no presionar a su hermana. Ya hablarían cuando estuviera más calmada.

Ambas estuvieron media hora arrodilladas hasta que el cansancio venció a la programadora y se durmió en los brazos de su hermana.

Fernando se acercó y suavemente la levantó para llevarla a su habitación.

La dejó en la cama, Lorena abrió los ojos y comenzó a llorar de nuevo. Carina se acostó con ella y abrazándola comenzó a susurrarle palabras para calmarla. El timbre de la puerta hizo que Fernando abandone la habitación.

En la puerta estaba Natalia, quien al ver el estado del salón de la casa le pregunta a Fernando que sucedió:

- Tu hermana se peleó con el inspector Baillot. No sé qué le habrá dicho o hecho el muy idiota, pero ella llegó hecha un basilisco y empezó a romper todo. A Carina y a mí nos costó mucho calmarla. Fue la explicación de Stangatti

- ¿Dónde está? Preguntó ella obviamente enfadada.

- ¿Lorena?

- No, el idiota que la hizo sufrir. Siseó la chica. Stangatti que conoce los antecedentes de ella y sabe que es experta en artes marciales. Duda mucho antes de responder.

- No sé, en la comisaria o en su casa. Supongo. Respondió.

Sin decir nada más Natalia salió por la puerta dejando junto a esta el bolso que llevaba en la mano. Fernando reconoció de inmediato las intenciones de la chica y pese a que la llamó para tratar de detenerla ella lo ignoró y se marchó en su auto.

Se acercó a la habitación para hablar con Carina y ver que iban a con la otra hermana.

Carina salió de la cama de su hermana y se reunió con el custodio en el pasillo.

- Hay más problemas, informó Fernando.

- ¿Qué paso? ¿Quién vino?

- Natalia. Y cuando le conté que todo el destrozo de sala se debía a que Baillot había dejado a Lorena se fue a buscarlo. Carina negó con la cabeza. no temía por su hermana porque sabía que ella podía defenderse muy bien sola. Pero le molestaba no saber qué era lo que había pasado entre el inspector y su hermana, le hubiera gustado ser ella quien le fuera a pedir cuentas al policía, pero sabía que eso podía costarle muy caro en su trabajo. Mejor dejar que se encargara su hermana que era una civil.

- Ella sabe defenderse. Tratemos de ordenar esto. Dijo.

- Pero no te parece que tendríamos que buscar al policía ese para que nos explique que diablos pasó. Preguntó Stangatti ante la fría reacción de Carina.

- Natalia se va a encargar de eso. Y cuando venga nos va a contar.

Poco menos de una hora después Natalia volvió a la casa de Lorena.

- Lo encontraste. afirmó fríamente Carina al ver a Natalia despeinada por la pelea.

- Si. Respondió sucinta

- ¿Y qué te dijo?

- Que Lore lo había engañado con Stangatti.

- Eso es imposible. Respondió Carina rápidamente.

- Lo sé. Pero el tipo estaba destrozado, Cari. No sé qué paso entre ellos. Pero él lo está pasando en verdad mal.

- Baillot es un cerdo que uso a Lore y ahora se escuda en cualquier estupidez para dejarla. Sentenció Carina.

- No se... estoy segura que esto es una equivocación. Cuando podamos hablar con Lorena vamos a saber que paso y como arreglarlo.

Rodrigo se estaba machacando el en gimnasio tratando de quemar las ganas que tenia de correr a buscar a Lorena. Vio entrar a Natia Borelli y escanear el salón. El rostro de la chica dejaba ver claramente que estaba mas que cabreada. Cuando ella lo vio casi corrió hasta donde Baillot se encontraba.

Él dejó de golpear el saco de boxeo, para escuchar el rapapolvo en defensa de su hermana que estaba seguro le iba a soltar.

- A ver si sos tan macho conmigo. Fue lo primero que Natalia le gritó, llamando la atención de las veintena de persona que habían en el local.

- no te metas donde no te llaman Natalia. Respondió con el tono más frio que pudo.

- ¡Claro! con mi hermana te haces el macho, porque sabes que ella es una chica frágil que no se va a defender. Decime ¿qué mierda le hiciste?. Volvió a gritar pero esta vez pegando su rostro al del policía

Rodrigo dio medio paso hacia atrás y negó con la cabeza.

- Vos sos la menos indicada para pedirme explicaciones.

- ¿A qué te referis? Preguntó con los dientes apretados.

- De todas las Borelli vos sos la más zorra. O te olvidas que yo estaba en la puerta de tu casa cuando ese *pobre hombre* no tuvo más alternativas que dejarte. Sabía que se estaba pasando tres pueblos, pero la rabia nublaba su buen juicio.

No vio venir el Front-Kick que Natalia le soltó y lo hizo retroceder un par de pasos. Antes de que me pudiera recuperarse ella lanzó dos *jav's* al hígado que al no tener guantes le dolieron más a ella que a él.

Rodrigo no le iba a pegar a una mujer por más que ella supiera golpear, así que trató de agarrarla y ella le respondió con *Jav* a la cara que le partió el labio.

El policía escupió sangre y se decidió a terminar con la pelea. Ella debía pesar la mitad que él, lo que hacía que Rodrigo no quisiera golpearla para no lastimarla de verdad.

Con una rápida llave la puso de espaldas a él y la inmovilizó pasándole el antebrazo por el cuello y con la otra mano le sostenía el brazo agarrándolo sobre el abdomen de la chica. La sujetaba firme pero sin apretarla.

Ese pequeño error, le dio ventaja a Natalia, quien movió su cadera hacia la derecha y con la pierna izquierda golpeó detrás de la rodilla derecha de Inspector, haciéndole perder el equilibrio lo que hizo que la soltará antes de caer de rodillas. Natalia se puso detrás de él y lo agarró en la misma posición que él la había inmovilizado antes, con la diferencia que ella si lo apretaba y retorcia su brazo en la espalda.

- ¡Basta! Rugió la voz de un tipo que podía haber sido fisicoculturista.

Natalia se acercó al oído de Baillot y le gruñó:

- Volvé a acercarte a mi hermana y te juro que te mato.

- Porque mejor no le preguntas a la puta esa porque tenía que meterme los cuernos con Stangatti. Respondió el policía y una lagrima cayó por su mejilla. Natalia lo soltó como si la quemara. ella sabía que era imposible que Lorena hubiera tenido un romance con los dos a la vez. Pero ver el dolor en los ojos de Rodrigo le rompió el corazón

El encargado del gimnasio había llegado hasta ellos.

- No pasa nada Tomás. La señorita es luchadora profesional de King Boxing. Y me estaba demostrando que no importa cuan grande somos podemos terminar de rodillas por una mujer.

El doble sentido de las palabras de Baillot le llegaron al alma de Natalia. Sea lo que fuera que paso entre su hermana y el inspector era obvio que él estaba tan destrozado como el salón de la casa de Lorena.

Peor los días seguían pasando y Lorena no hablaba con nadie. Se había encerrado en su estudio y no salía para nada. Casi no comía y sus hermanas estaban cada vez más preocupadas. Realizaron una consulta con la psicóloga de ella y les dijo que era su manera de enfrentar los problemas. Eso las tranquilizo un poco.

Pasaron quince días y al triste ambiente de la casa de Lorena se le sumo las lágrimas de Marina Borelli. Quien apareció una tarde allí y sin querer contar nada se encerró en la única habitación vacía de la casa y se la pasaba llorando todo el tiempo.

Fernando y Carina no sabían que hacer:

Lorena no se movía de frente a computadora. Natalia de a ratos se encerraba y pese a que no decía nada la habían escuchado llorar varias veces. Marina lloraba todo el tiempo.

Esa tarde Joaquín había ido a hablar con Lorena sobre la empresa, era al único que la programadora le hablaba, mientras no sacará el tema de Baillot.

Fernando y Carina aprovecharon para irse a la habitación que compartían.

Joaquín le explicó sobre la campaña de marketing que estaban preparando para el lanzamiento de nuevo juego y Lorena asentía ausente.

- No puedo verte así, Lore. Cambio de tema Jaco.
- No vengas a verme. Le respondió ella sin apartar las manos del teclado ni la vista de la pantalla.
- ¿Qué carajo te hizo ese tipo?
- Ya no importa. Respondió ella y una lágrima resbaló por su mejilla.
- Te juro que cuando lo encuentre le voy a romper todos los huesos. Amenazó Jaco. Lo que hizo que Lorena lo mirara por primera vez desde que entró.
- ¡No! No le vas a hacer nada.
- ¿y todavía lo defiendes? Preguntó sorprendido.

- Yo en su lugar hubiera hecho lo mismo. El cree en lo que vio. Y aunque esté equivocado, para él esa es la única realidad.
- ¿pero que vio? Insistió Jaco.
- No importa, dijo ella volviendo a mirar la pantalla.
- Vamos Lorena. Ningún tipo deja a la mujer que dice que ama, de esa manera. Lorena no respondió. Joaquín tratando de nuevo insistió. - Por lo menos me vas a contar ¿Qué te dijo? El silencio fue su única respuesta. Dejo pasar varios minutos y al notar que ella lo ignoraba deliberadamente. salió del estudio y se fue frustrado a la empresa.

Lorena comenzó a sentirse asfixiada. La presión constante que sentía en el pecho se había convertido en insoportable. Necesitaba salir de allí. Desde el pasillo se escuchaban los sollozos de una mujer. Se imaginó que Marina seguiría llorando por sólo Dios sabe qué.

Sentía la profunda necesidad de estar al aire libre. Así que se fue a buscar a Stangatti. No necesito acercarse demasiado para adivinar lo que estaba haciendo en la habitación que compartía con Carina.

Recordó que Rodrigo le había dicho que ya habían atrapado a la banda que pretendía secuestrarla.

Tomo las llaves del auto y pese a que hacía mucho que no manejaba, decidió salir a dar una vuelta para tomar aire.

Salió de la casa y tomó por una calle poco transitada. No tenía ningún rumbo fijo. Solamente quería alejarse de su casa y de su familia. Sólo quería alejarse de todo lo que le recordará a Rodrigo.

Una camioneta negra se pasó la luz en rojo de un semáforo lo que obligó a Lorena a frenar de golpe. Detrás de ella un auto sedan azul cobalto también freno chocándola levemente.

- Maldita sea, gritó frustrada la programadora, golpeando el volante.

Lorena miro por el espejo al auto que la había chocado y vio a dos hombres bajarse de él. Miro hacia adelante y de la camioneta también bajaron dos hombres. Ella se inclinó sobre el asiento de acompañante para buscar en la guantera del vehículo la documentación del seguro. Se enderezó en su asiento y vio a los cuatro hombres mirándola. Les sonrió lentamente comenzó a bajar la ventanilla. Sabía que ella no era la culpable del accidente. Pero no estaba con ánimos de discutir. Les daría los datos del seguro y dejaría todo en manos de este.

- No sé en que va pensando señora, pero lo mejor es que se baje del auto. Dijo uno de los tipos. El tono de voz a Lorena le erizo los pelos de la nuca y la puso en alerta. Volvió a mirar por el espejo y el sedán que le bloqueaba la retaguardia habían salido otros dos hombres que esperaban junto a este. La camioneta se encontraba cruzada en la calle impidiéndole avanzar. Un mal presentimiento la invadió.

- No se preocupen caballeros yo tengo un buen seguro que va a cubrir todos los daños. Dijo tratando de sonreír.

- Baje del auto y denos los datos. Instó otro hombre.

- Tome dijo ella extendiendo la tarjeta del seguro a través de la ventanilla. Un ruido fuerte a su derecha la sobresalto. Los trozos de vidrio de la ventanilla le cayeron como una lluvia áspera.

Antes de poder procesar que estaba pasando sintió como su puerta se abría. Y unos brazos la tironeaban tratando de sacarla del vehículo. El cinturón de seguridad la retenía dentro y le lastimaba el cuello en el forcejeo. Sintió otro estallido y una nueva lluvia de vidrios precedió a la liberación del cinturón de seguridad. Ella comenzó a gritar pidiendo ayuda mientras lanzaba golpes y patadas hacia todos lados.

Entre dos tipos la alzaron y la condujeron a la camioneta. Tirándola en el piso de la parte trasera. Antes de que cerraran la puerta vio como dos de los hombres se subían a su auto.

Dentro de la camioneta uno de los tipos le inyectó algo y la oscuridad la invadió rápidamente.

Capítulo dieciocho

- ¿Qué crees que te voy a hacer? La pregunta rasgó el velo, que la oscuridad había posado sobre Lorena.

El silencio y la venda que cubría sus ojos la habían hecho creer que estaba sola en la habitación.

- ¡Vamos! La apremio la voz. - ¡responde!

El tono profundo y oscuro con el que aquel hombre que la apremiaba le provocó un escalofrío que recorrió su columna vertebral.

- No sé. Respondió ella y su voz salió como un sollozo agudo que no ocultó para nada su miedo.

- ¿Sabes por qué estás aquí? Preguntó el captor y a ella no se le pasó por alto la ironía de aquella pregunta.

- No, tengo ni idea respondió. El captor chasqueo la lengua.

- no puedo creer que no reconozcas mi voz. Antes escucharme alcanzaba para excitarte. El frío de saber que había caído nuevamente en las manos del mismo desgraciado que años atrás había abusado de ella, la atormentó.

¿Por qué Dios? ¡Otra vez no!

Lorena imploró en silencio que Rodrigo viniera a buscarla. Él tenía que darse cuenta que ella no estaba. Y de repente la discusión con Rodrigo la golpeó con más fuerza que nunca. Él no la iba a buscar.

- Voy a dejarte un tiempo a solas a ver si eso refresca tu memoria.

Lorena no tenía idea de cuánto tiempo hacia que estaba allí. Pero el dolor en los hombros por estar atada con los brazos hacia atrás del respaldo de la silla, se empezaba a convertir en un ardor profundo.

Le dolía la garganta de sed e irónicamente empezaba a tener ganas de orinar. Se imaginó que orinarse encima seria la cereza del postre de la humillación que ya sentía.

Se decidió a gritar llamando a sus captores.

- ¡oigan! ¡Alguien!; Necesito ir al baño!

Pasaron unos segundos y no oyó nada. Se imaginó que la habían dejado sola en el lugar donde la tuvieran encerrada.

- ¡hey! ¡Por favor, necesito ir al baño! Insistió con toda la fuerza de su voz, sintiendo como se le rasgaba la garganta. Pasaron varios minutos cuando escucho el sonido de la puerta abrirse.

- ¿qué pasa, princesa?. Era otra vos. Una voz joven con un tono aletargado.

- necesito ir al baño, respondió en un sollozo.

- El jefe no me dijo que te podía, llevar. Dudo el joven.

- Por favor... por favor. Gimió Lorena.

- Espera un poco que averiguo. Respondió y cerró la puerta. Lorena continuó llorando e implorando al cielo que su familia la encontrara rápido. Escucho abrirse la puerta. Y unas manos fuertes la desataron.

- No te saques la venda de los ojos hasta que lleguemos al baño. Y volvé a vendarte antes de salir. ¿Entendiste? La instruyó el joven carcelero.

Lorena obedeció. Al llegar al baño miro todo lo que había buscando algo que le indicara donde la tenían. Vio una ventana y se paró en el borde de la bañera para tratar de salir por ahí. Estaba cerrada de tal manera que era imposible de abrir. Y si rompía el vidrio su carcelero la escucharía. Miro por la ventana y vio que daba a un patio interno rodeado, hasta donde ella veía, de muros.

Se bajó de la bañera y descargo su vejiga. Volvió a vendarse los ojos y llamo a su captor.

Mientras caminaba por el pasillo ella le pidió un poco de agua. El sólo gruñó como respuesta. La dejó en la silla y volvió a atarle las manos. Pocos minutos después le acercó un vaso con agua a los labios.

Lorena, se despertó confundida. Ni siquiera recordaba haberse dormido.

Al no saber cuánto tiempo había pasado, perdió la noción del tiempo. Pidió ir al baño unas veces más.

Esta vez quien la llevó al baño era un hombre más grande y su voz sonaba adulta casi anciana. Lorena trató de tentarlo:

- No sé cuánto le pagan señor. Pero yo puedo cuadruplicarlo. Sólo diga un número y yo puedo dárselo. El hombre inspiró profundo.

- No tenés idea nena. Él no te trajo acá para pedirle dinero a tu familia. Él te quiere a vos.

- Con más razón, señor. Si usted me ayuda a escaparme yo le puedo dar mucho dinero.

- ¿y cómo lo harías? ¿te crees que soy tonto?

- Puedo dejarle la cantidad que usted me diga en una banca de una plaza, al día siguiente que recupere mi libertad. El hombre se rio estruendosamente.

- Claro, claro. Se burló. – me parece que viste demasiadas películas.

- En serio señor. Este tipo me tuvo secuestrada durante mucho tiempo y me hizo cosas que jamás se podría imaginar. Así que yo pagaría cualquier cosa por huir de él. Dijo Lorena llorando. - Si no es por dinero por piedad. Piense en su mujer, en su hija o sus nietas... que daría usted por librarlas de las vejaciones a las que este tipo me va a someter a mi

- Los siento, dijo el hombre con tono brusco y salió dando un portazo.

Lorena se quedó llorando. Y por las comidas que le daban dos veces al día calculaba que hacía entre dos días y medio y tres que la tenían encerrada, ya que era la sexta comida que le traían, cuando el captor más anciano le preguntó:

- ¿el dinero que me ofreció el otro día es real?

- Por supuesto, se apuró a responder Lorena.

- Quiero medio millón de pesos...

- No hay problema, interrumpió Lorena sin poder creer su suerte.

- Yo no puedo liberarla, ni dejar que escape. Aclaró el carcelero.- Sólo puedo dejarla mandar un mensaje de texto y darle la dirección de donde

estamos. Esta noche vuelve el jefe y nosotros nos vamos.

El miedo atenazó el estómago de Lorena. Desde esa noche las cosas se pondrían muy malas para ella.

- ¿Cómo haríamos el pago? Preguntó Lorena tratando de apresurar las cosas. Cuanto antes mandara ese mensaje más probabilidades tenía de escapar de ese psicópata.

- Si logras que alguien te rescate. Te van a llamar a tu casa y te van a decir. “Juan quiere lo suyo”. Y vas a dejar medio millón de pesos donde esa persona te diga. Sin policías, ni nada parecido. Si pienso por un segundo que me mentiste. Voy a secuestrar a tus hermanas y las voy a vender a los tratantes de blancas.

- No se preocupe. Dijo Lorena. – le juro que jamás lo traicionaría. Sé que arriesga mucho con dejarme mandar ese mensaje.

El tipo le soltó las manos y le puso un viejo celular Nokia en ellas. Le bajo la venda y Lorena parpadeó varias veces. El carcelero estaba parado detrás de ella.

- Sólo un mensaje. Le recordó y le dictó donde estaba

Lorena tipeó a toda velocidad:

“Me secuestraron robe este cel, me tienen en en av. Rivadav med cuad de Klle Misiones. PH de pta amarilla s/ n° a mitad de cuadra sentido el transito 2 puerta. lore”

El anciano carcelero la volvió a atar y a vendarle los ojos. Soltó un profundo suspiro y susurro:

- Suerte nena... y lo siento... en verdad lo siento.

Ahora Lorena sólo tenía que rezar.

Horas más tarde o quizás minutos, el silencio de la habitación se interrumpió por el sonido de la puerta de la habitación.

- ¡Hola mi vida!. Ya llegue. Dijo con sorna el secuestrador en jefe. – ¿me extrañaste? Perdón por mi retraso. Pero quería dejar todas las cosas arregladas para poder disfrutar de mi tiempo libre con vos. Continúo con su discurso acercándose a la chica. –no sabes lo complicados que pueden ser tus abogados, le susurró al oído mientras le acariciaba los hombros. – ese viejo de mierda de Morgado me volvió loco. La tensión en el cuerpo de la chica lo hizo sonreír. - ¿Qué pasa amor, ya me recordaste? Preguntó con ironía mientras le quitaba la venda de los ojos.

Lorena cerró los ojos apretándolos muy fuerte.

- ¡Ay Princesa!... esta vez trate de hacer las cosas de otra manera. De acercarme como un hombre, de seducirte con flores y corazones. ¡Pero nop! Ella tenía que hacerse la dura. Escudarse en el estúpido de Ferreyra o con ese policía y no me dejaste otra que volver a usar los mismos métodos que en el pasado. En todos estos años nunca encontré una sumisa como vos. Volví al país sólo por vos. A buscarte. Porque te extrañaba.

Lorena no necesitaba abrir los ojos para saber que frente a ella se encontraba Fabio Nadalich

- No por favor. Suplicó Lorena.

- Mira a tu alrededor princesa. Lorena observo que en una pared de la habitación había grilletes y variedad de roldanas para suspender, había una cama con esposas y grilletes con cadenas. La tensión de su cuerpo llego a su punto más álgido cuando vio una serie de látigos y tablas. Sin poder evitarlo comenzó a llorar.

- No llores princesa. ¡No te gusta mi cuarto de juegos?¿No recordas lo bien que lo pasábamos en el otro? Este es m´s bonito. Es más comodo y tiene mejores juguetes. Para mi princesa siempre lo mejor. Exclamó dando una palmada al aire.- Aunque por un tiempo no te voy a compartir. Sólo vas a ser mía. Más adelante veremos.

- No por favor. Lloriqueo Lorena. ¿po... por qué? ¿por qué me hace esto?

- ¿Cómo preguntas eso? Te lo dije mil veces. Te amo princesa. Vos y yo estamos destinados a estar juntos para siempre. Pese a que vos te niegues a verlo. Fuimos hecho el uno para el otro.

- Yo no te amo.

- Eso decís, pero yo lo veo en tus ojos. El amor se desborda cuando me miras. Pasa que a las mujeres son programadas desde pequeñas para hacerse las difíciles. Por eso les gustan los hombres rudos que las someten.

- No eso no es cierto. Yo no te amo. Y vos a mi tampoco. Porque si me amaras no me harías daño.

- Yo. No. Te. Hago. Daño. Solamente te enseño a que me sedas el control de tu vida. Ya basta de charla ¡vamos a empezar con un buen baño! Dijo tirándola del brazo para hacerla parar. A empujones la llevó hasta el baño. Antes de soltarle las manos. Él le mostró una pistola. – princesa, ni se te ocurra querer escaparte, porque me vas a obligar a castigarte dijo pasándole la pistola por la mejilla.

Le soltó las manos y la instó a desnudarse.

- Rasúrate. TODO el cuerpo. Ordenó pasándole un gel y una máquina de rasurar. Lorena empezó a afeitarse lentamente, porque le temblaban las manos. Mientras él se relamía los labios una y otra vez.

Capítulo diecinueve

Gabriel volvió a mirar el mensaje que tenía en el celular. ¿Sería cierto? Y si era verdad como era posible que nadie le hubiera avisado que su hermana estaba desaparecida.

Con una mezcla de sentimientos que iban desde la desconfianza al pánico más profundo, tomó el teléfono de su escritorio y marcó el número de celular de Lorena. Mientras esperaba que el teléfono comunique, deseo profundamente que se tratara de un secuestro virtual o de una muy mala broma.

- *El teléfono celular al que ha llamado se encuentra apagado o fuera del área de cobertura.* Recito la voz automatizada de una mujer.

- ¡Mierda! El pánico creciendo a través del estómago de Gabriel. Colgó el teléfono con mucha brusquedad y enseguida volvió a levantarlo. Marcó el número de la casa de su hermana. La voz de un hombre atendió al segundo timbre.

- ¡Hola! El tipo sonó alterado lo que hizo profundizar más el ceño a Gabriel.

- ¿estaría Lorena?

- ¿Quién la busca? El tono desconfiado y alterado puso a Gabriel en guardia y comenzó a buscar con la mirada las llaves del auto.

- Soy Gabriel, su hermano. - Quiero hablar con ella. Ordenó.

- Gabriel, soy Fernando Stangatti, el custodió de Lorena. En teoría hace dos días Lorena se fue hacia París.

- ¿Cómo que en teoría? Rugió Gabriel volviendo a mirar el mensaje que brillaba en la pantalla de su móvil.

- Si, ella salió de casa sin que nadie se diera cuenta y según Ferreyra ella ordenó al avión de la empresa que la llevara París.

- ¿Pero no chequearon si ella lo abordó?

- Le pedí a Ferreyra y a Baillot que lo hicieran pero ninguno de los dos me informó nada. Todos creen que estoy paranoico o que trato de aferrarme

a Lorena ahora que no hay más motivos para que sea su custodio. Pero la verdad es que yo la conozco y sé que ella no dejaría el país sin decírselo a nadie. Hable con un par de contactos en la Federal y ellos iban a tratar de averiguar algo.

- Ferreyra. Creo que a mi hermana la secuestraron. Y no sé cómo se las arregló para mandarme un mensaje de texto con su ubicación. ¿Cuánto tardas en llegar al Barrio de once?

- Media hora. Sentenció el custodio.

- Nos vemos en la plaza Miserere. Anunció Gabriel y cortó. Sentía que un puño le apretaba el corazón. Si a su hermana la tenían hacia dos días secuestrada y no se habían puesto en contacto con la familia, estaba seguro que cuando llegaran iba a ser tarde.

Gabriel vio a Stangatti parado en la esquina y miro el reloj. El tipo había tardado menos de 25 minutos en llegar allí. Debía haber venido superando la máxima velocidad permitida en la autopista por mucho. Eso lo hizo sonreír. Se notaba que, al tipo, su hermana le importaba más allá de deber

Se acercó a él y le tendió el teléfono abierto en el mensaje. Sin mediar palabras. Stangatti lo leyó. Y miro hacia la calle.

- Misiones está a dos cuadras hacia allá. Indicó señalando con la cabeza sentido al tránsito.

- Lo sé, dijo Gabriel comenzando a caminar.

Tres minutos más tarde, ambos hombres se encontraban parados frente a una puerta amarilla sin número.

- Ok. La puerta existe, comentó Gabriel sintiendo su estómago apretarse. – ¿Cómo entramos?

- No podemos entrar. Sentenció Fernando. Gabriel lo miró el enojo apoderándose de él.

- ¿Cómo que no podemos entrar?

- Si es verdad que la tienen ahí, no sabemos cuántos hombres hay y si están armados o no. Y si no está ella ahí, no sabemos porque te enviaron ese mensaje. Reseño el custodio. A Gabriel no le quedo más que aceptar que el otro llevaba razón.

- Y entonces ¿Qué hacemos?

- Voy a llamar a un amigo que trabaja en el grupo GEOF[1]. Dijo mientras tomaba el teléfono. Tras una breve conversación con su amigo Stangatti indico a Gabriel que debían ir a la central del grupo.

Capítulo veinte

Por más que intentó demorar un baño, Lorena, sólo tardo poco más de una hora en terminar la tarea encomendada. Al salir de la ducha Nadalich comenzó a secarla con una toalla acariciando su cuerpo con lascivia. La chica no podía dejar de temblar y una que otra lágrima que no podía contener se escapaba de sus ojos. Ella recordaba que ese psicópata se excitaba al verla llorar.

El tipo la tomo de las manos y la arrastró de vuelta a la habitación. Se detuvo con ella en la puerta y miro a todos lados.

- Estoy tan feliz de tenerte aquí otra vez que no sé por dónde empezar. Dijo sonriendo y con tono cantarín como si fuera un chico en una dulcería.

Miro a Lorena de arriba abajo y se relamió. Siempre me gustaron tus labios dijo besándola con fuerza. Lorena sintió el ferroso sabor de la sangre en su boca, producto del daño que le hacia la presión irrestricta que ejercía Nadalich.

- ¡Mmmh! Ya sé por dónde vamos a comenzar. Dijo empujándola hacia la cama. Tomo los grilletes y le encadenó las manos y las piernas.

Tomo la pistola, se la paso por los labios y luego la metió debajo de la almohada.

Comenzó a besarle el cuerpo, le pellizcaba los pechos con violencia que hacia gemir a Lorena de dolor.

- Me entere que te operaste el coño y me moría de ganas de ver si te quedó como cuando eras virgen. Comentó mientras separaba los labios vaginales de la chica.- me imagino que debes estar uy estrechita de nuevo.

>¿te acordás como me apretabas cuando te desvirgué?. Nunca jamás conocí un coño tan apretado como el tuyo. Ni tan dulce. Aseguró mientras comenzaba a lamerla

En ese momento la programadora se dio cuenta que su hermano no llegaría a tiempo para salvarla y decidió evadirse de la realidad, podría llegar a poseer su cuerpo pero no volvería a adueñarse de su mente o a pisotear su alma. Usando una técnica budista que había aprendido tiempo atrás, cuando buscaba superar su fobia al contacto con la gente. Esta técnica le permitía encerrar su mente dentro de su cuerpo y evadirse de todo lo que sucedía en su entorno. Se concentró en su mantra “*estoy en un nivel mental más profundo, más perfecto y más saludable*” y se alejó de la inevitable realidad.

Capítulo veintiuno

- El policía ese no puede estar hablando en serio. ¿Cómo que ninguno de ellos dos podía participar en el operativo para rescatar a su hermana? - Definitivamente tiene que estar de broma. Protestó Gabriel dándole un puñetazo a la pared, para liberar la ira que estaba tratando de contener.

- Cálmate Gabriel, pensá que el tiempo que perdemos discutiendo entre nosotros, es más tiempos que Lorena está en manos de esos tipos. Trató de calmarlo Fernando. Gabriel entendía, que en casos como estos, el tiempo era vital y que ellos ya habían perdido demasiado tiempo. Pero no podía ni tenía intención de quedarse sentado si su hermana estaba en peligro.

Al ver el gesto en el rostro del otro hombre, Fernando supo que podría traer problemas.

- Gabriel, lo llamo. - yo pertenecí a las fuerzas especiales y también me cuesta quedarme al margen. Pero así son las cosas. Ellos son los que saben cómo actuar en estos casos. El grupo que va a intervenir es especialista en secuestros. Si nosotros hacemos cualquier cosa, por nuestra cuenta es muy probable que después tengan que dejar libres a los delincuentes. Gabriel frunció el ceño, pero asintió lentamente. Lo último que deseaba es que los tipos que tenían a su hermana quedaran libres. – hable con el Jefe y vamos a poder ir con ellos. Pero no vamos a poder bajar de la camioneta.

El operativo comenzó a las veintidós treinta horas.

Un grupo de policías vestidos de negro con armas largas y unos pesados tubos de metal de no más de un metro de largo, fueron posicionados por “el Jefe” con la presión de un ajedrecista.

Con una barreta de hierro, palanquearon la puerta amarilla de entrada. En un silencio casi sepulcral cada grupo se posiciono en cada una de las cuatro puertas internas que daban al patio de la Propiedad. En cada puerta había cuatro oficiales, salvo en la segunda puerta donde había seis policías. Un grupo de cinco agentes se encontraba en el patio como refuerzo y tres se quedaron en la entrada principal.

A un gesto del jefe cada grupo abrió la puerta del departamento que le había sido asignado. En ese momento los gritos de los oficiales se mezclaban con los de las personas. Se escuchaban gritos y llantos.

Capítulo veintidós

Lorena no se movía. Tenía los ojos abiertos, el pulso bajo, pero regular. Al igual que su respiración. Pero no importaba cuantos golpes le daba la muy perra no se movía.

Frustrado ante el cuerpo inanimado de “su mujer” decidió buscar una inyección de gamma-hidroxi-butirato (GHB) para motivarla. Y si la perra prefería seguir con esos jueguitos, iba a estar suficientemente lubricada como para él se desfagara y luego vería como despertarla.

Se sentó en la cama con la jeringa en una mano. Y miro unos minutos a Lorena. No podía creer que ella no se diera cuenta cuanto la amaba.

Que todo lo que había hecho antes y lo que hacía ahora era porque la amaba. Porque la necesitaba para vivir, como al aire.

Había pasado muchos años exiliado en el exterior soñándola. Añorándola.

Ya la había perdido una vez, porque uno de sus “amigos” le había agarrado cargos de conciencia por lo que le estaban haciendo a la chica, asíq eu había realizado una denuncia por venta de drogas, lo que llevo al allanamiento en que liberaron a Lorena.

Ese “amigo” ya no consumía oxígeno.

Recordaba como si hubiera sido el día anterior cuando la vio a ella y a su gemela en la puerta de aquel colegio. Eran tan hermosas. Recordó cómo iba cada día hasta puerta del colegio y las seguía en su caminata hasta su casa. Poco a poco la imagen de ellas se fue adueñando de todos los momentos de su día a día.

Él se había enamorado de ellas. Pero sabía que jamás podría tenerlas a ambas. Trato de acercarse a Carina en un par de ocasiones. Ella era más habladora. Más simpática con la gente. Pero ella lo despreció. El recuerdo

de Carina mirándolo de arriba a abajo con esa pose típica de los adolescentes ante un adulto, le provoco un escalofrío.

Recordó como había arreglado con un par de amigos, el secuestro. Por un par de líneas de coca esos chicos hubieran entregado hasta su madre.

Ese día él iba a secuestrar a Carina. Y le iba a hacer pagar su desprecio. Pero el destino le sirvió en bandeja de plata a la tímida Lorena. Y Dios sabía que había salido beneficiado.

La miro por un largo minuto. Y suspirando acomodo la jeringa con GBH. Él sabía que solo debía aplicarle 2 centímetros cúbicos, por dosis y que la jeringa poseía cinco. Si se pasaba podía llegar a matarla y eso era lo último que deseaba. No ahora, que la tenía para él sólo.

Sonrió. Había sido una buena idea mandar con los documentos de Lorena y un pasaporte falso a aquella actriz de baja monta. La chica creía que ayudaba a dos amantes a escapar de la prensa. *Ilusa*.

Cuando su familia la buscara, todos iban a creer que estaba en Paris, ya que su avión había ido hasta allí y migraciones podría asegurar que ella había salido de Argentina y había entrado en Francia. Eso le daba al menos una semana de tiempo para trasladarla a la cabaña que había comprado cerca de la cordillera de los andes en Mendoza. Allí nadie la encontraría jamás.

Volvió a golpear a la programadora en el rostro para tratar de hacerla reaccionar. Ella estaba igual. Con los ojos abiertos y la mirada perdida. Si el no estuviera completamente seguro que no la había inyectado aun, creería que estaba bajo los efectos de alguna droga.

Se encogió de hombros y la inyectó lentamente.

Dejo el resto de droga para más tarde en la mesita junto a la cama. Y se terminó de desnudar

- Dice la leyenda, que un beso de amor real despierta a la princesa de su sueño profundo. Relató en voz alta para besarla a continuación. Recorrió con su lengua los labios de la inconsciente chica. Le metió la lengua dentro de la boca, le mordió los labios. Sin obtener ninguna reacción. Enojado y muy frustrado se sentó a horcajadas en el pecho de ella, la tomo de los pelos, le levantó la cabeza y guio su miembro a la boca de la chica, apretando las mejillas para que los labios quedaran como boca de pez. Comenzó a mecerse entre los labios de ella.

La suavidad de esos labios se la puso dura de inmediato se mecía un rato más hasta que sintió la presión del orgasmo comenzar a formarse en la parte baja de su espalda. Pero él no quería correrse en su boca.

Esta vez ella iba a ser suya para siempre. Lorena Borelli y él estaban destinados a vivir para siempre juntos. Ella iba a ser la madre de sus hijos. Así que posicionándose entre las piernas de la joven la penetró lentamente. La sentía tan suave y apretada que supo que no iba a aguantar casi nada. Se introdujo hasta el fondo de su canal y miró a Lorena a la cara:

- ¿me sentís amor mío? ¿Sentís lo profundo que estoy clavado en vos? este siempre fue mi lugar. Tu cuerpo siempre fue mío y solo mío. Comenzando con un meneo cadencioso. El cuerpo de la chica que se encontraba bajo él se amoldaba perfectamente al suyo. Juguetear con sus pechos siguió penetrándola. Mientras sentía como lentamente el placer que lo invadía lo llevaba más cerca del abismo.

Un estrepitoso ruido, seguido de varias explosiones similares lo distrajeron. Una serie de gritos, llantos y berridos lo hicieron girarse sobre su eje para mirar la puerta.

- ¿Qué mierda? Gritó cuando vio a dos tipos vestidos de negro y encapuchados entrar en la habitación, con sus armas apuntándolo.

- Aléjese de la chica. Ordenó uno de los policías.

- ¡esto es propiedad privada! No tienen ningún derecho a entrar aquí. Gritó sin moverse.

- ¡aléjese de la chica! Repitió el policía y agregó. –tenemos una orden de allanamiento. Baje de la cama lentamente.

Tres oficiales se habían posicionado en la habitación y no dejaban de apuntarlo.

Fabio Nadalich, supo que estaba perdido.

Se estiro hacia adelante deslizó su mano bajo la almohada y tomó la pistola. Se bajó lentamente de la cama dándole la espalda a los policías.

- Alce las manos y gire despacio. Ordenó uno de los policías.

Fabio rápidamente apuntó a Lorena con la pistola y le disparó dos veces.

Uno de los policías le disparó a él.

- Mierda, mierda y más mierda. Gritó el policía mientras tomaba la radio y gritaba - necesitamos dos ambulancias. Sospechoso herido por

nosotros y una posible víctima femenina con dos disparos realizados por el sospechoso.

Mientras uno de sus compañeros, sin importarle la herida de bala que poseía en el hombro derecho, esposó a Nadalich en el piso; y el otro policía con las sabanas comenzó a aplicar presión en las heridas de la chica, que derramaban abundante sangre.

Al escuchar los disparos Gabriel y Fernando se tensaron. Y los gritos del oficial en la radio los hicieron bajar de la camioneta, en la que esperaban, y correr hacia la puerta. Donde fueron detenidos por varios oficiales del grupo GEOF.

La primer ambulancia tardó sólo dos minutos en llegar. Ya que estaban avisados del operativo. Por orden del Jefe del operativo atendió a Lorena. Mientras los oficiales cortaban las correas que sostenían los grilletes que mantenían asida a la chica a la cama.

Cuando la camilla salió por la puerta de la propiedad, Fernando y Gabriel se abalanzaron sobre ella.

Gabriel al ver a su hermana con el rostro casi desfigurado por los golpes, se rompió y comenzó a llorar. No podía creer que a su hermanita le volviera tocar vivir lo mismo.

- Señor tenemos que llevarla al hospital. Le dijo el médico con firmeza y amabilidad al percatarse como lloraba. Fernando lo tomó por los brazos y lo separó de la camilla.

- ¿A qué hospital la llevan?, pregunto con un tono muy duro Stangatti

- Al hospital Francés, afirmó el médico mientras se dirigía a la ambulancia.

Pese a que la reacción de Gabriel no daba lugar a dudas, el Jefe del operativo se acercó a ellos y les pidió que confirmaran la identidad de la chica. Al ver salir la segunda camilla Gabriel se abalanzó nuevamente contra ella. Pero esta vez su mirada era de un odio profundo y visceral. Esta vez. Fueron tres oficiales y Fernando los que le impidieron a Gabriel llegar hasta Fabio.

Cuando subieron a Nadalich a la ambulancia el jefe les preguntó a los dos si lo conocían. Fernando asintió pesaroso. Él había sido contratado para protegerla y no lo había hecho. Se había distraído con sus problemas y buscando consuelo en los brazos de Carina.

Sabía que más tarde iba a tener que rendirle cuenta al hombre que parado junto a él esperaba que digiera quien era el maldito bastardo que le había hecho eso a Lorena.

- Se llama Fabio Nadalich. Es el CEO de TLV Medía. Una empresa con la que la empresa de Lore estaba en tratativas. El tipo se le insinuó un par de veces y ella lo rechazó.

- Por lo visto no se tomó el rechazo demasiado bien, comentó el policía con sarcasmo. Negando con la cabeza. más tarde van a tener que pasar por la comisaria para declarar. Pero ahora si quieren puedo hacer que un patrullero los lleve al hospital. Ambos hombres asintieron y se encaminaron hacia los autos de la policía estacionados a pocos metros de distancia.

Capítulo veintitrés

- Inspector tiene una llamada de la Administración de la Policía Federal. Le comentó un joven agente a Baillot.
- ¿de quién? Respondió frunciendo el ceño.
- Hasta donde recuerdo es la central de los G.E.O.F. respondió el agente.
- ¿te dijo que quiere? Preguntó mientras descolgaba el auricular del teléfono.
- Información sobre el secuestro de Lorena Borelli. Respondió el joven. Rodrigo no pudo evitar tensarse ante la mención del nombre de Lorena. Llevaba diecisiete días tratando de olvidarla. Y pese a que cada noche había embotado su cerebro con alcohol y su cuerpo en los brazos de un par de chicas, No podía evitar sentir esa horrible punción en el pecho cuando pensaba en ella.
- Baillot, gruño al teléfono.
- Inspector. Mi nombre es Sandra López le hablo de la Central Administrativa de la Policía Federal. Me informaron que usted llevó a cabo la investigación por la tentativa de secuestro de la empresaria Lorena Borelli-
- Así es. Respondió escueto. - Detuvimos a los integrantes de la banda que planeaba varios secuestros, entre ellos los de la señorita Borelli.
- Bueno. Necesito que me envíe el expediente de esa investigación cuanto antes. Y más que a un pedido a Rodrigo le sonó como una orden.
- Lo siento señorita López. Pero aunque quisiera colaborar con usted. *<Que en verdad no se me antoja>*, pensó. - no puedo enviarle el expediente, porque...

- El fiscal que entiende en la causa me dijo que el expediente aun lo tiene usted. Lo interrumpió la chica. – por si no se dió cuenta inspector, no le estoy pidiendo un favor... dijo Sandra López dejando flotar la frase en la línea.

- Lo siento pero, sólo respondo ante mi Comisario. Respondió Baillot y cortó la llamada.

Cinco minutos después. Volvía a entrar el joven agente a la oficina de Baillot.

- Inspector lo llama el comisario. Dijo casi en un susurro. Rodrigo no necesitaba una guía para saber que es lo que había pasado. Se encaminó a la oficina del Comisario y al ver la puerta abierta entró.

- ¿Qué diablos se te pasó por la cabeza para no pasarle la información sobre la banda de secuestradores a los Federales? Fue el saludo del comisario.

- Nosotros no tenemos porque compartir información con ellos.

- Veamos... dijo el comisario respirando profundo. Rodrigo siempre había sido un excelente policía y no entendía que le estaba pasando. – si la central de los federales te pide el expediente en un caso de secuestro se lo das. Más cuando la víctima es una empresaria de renombre.

Rodrigo bufó.

- No sé porque tienen que intervenir los Federales si nosotros detuvimos a la banda. Agrego Baillot negando con la cabeza. - Ahora se van a querer llevar toda la buena publicidad. El comisario lo miro enarcando una ceja.

- Rodrigo. Ayer los G.E.O.F rescataron a la Señorita Borelli. Que por lo que sé había sido secuestrada hace tres días.

- ¡IMPOSIBLE! Grito el inspector. – yo mismo chequee que ella estaba viajando a Paris hace dos días.

- Al parecer eso también era parte del plan del secuestrador. Dijo el comisario asombrado por la vehemencia de su subalterno. Rodrigo se pasó las manos furibundo por el pelo. No podía creer que Lorena hubiera estado secuestrada mientras él la creía en Europa. – Al parecer el tipo que la secuestro venia planeando esto hace tiempo.

- ¿ella está bien? Preguntó Rodrigo con un nudo en la garganta y una punzada de dolor en el pecho.

- No... Dijo el jefe y vio como el rostro de Rodrigo palidecía y transformaba con una mueca de profundo dolor. Dudo un segundo si

terminar de contarle o no pero agrego. – Cuando los G.E.O.F entraron para rescatarla le dio dos tiros.

Rodrigo se quebró. Cayendo de rodillas en el despacho de su jefe. Se tapó la cara y comenzó a llorar.

Todo era su culpa. Él no la había sabido proteger. Más allá de las diferencias entre ellos. Él tendría que haber hecho mejor su trabajo. Cuando Stangatti le aviso de la desaparición de Lorena él tendría que haber investigado más. Tendría que haber exigido que chequearan que la mujer que había subido al avión de Lorena era ella. Porque, aunque ella lo hubiera engañado con su custodio, la seguía amando y no podía soportar que alguien la hubiera lastimado.

El comisario se acercó a él y tomándolo del brazo lo ayudo a incorporarse y sentarse en una silla.

- Rodrigo. Estas cosas a veces pasan. No podemos proteger a todo el mundo, todo el tiempo. Dijo malinterpretando su dolor.

- No Genaro, dijo tuteando a su jefe. – hace unos días el custodio Lorena Borelli llamó para avisarme de su desaparición pero yo estaba tan enojado con ella que apenas le presté atención. Es culpa mía.

- No es culpa tuya. No sé porque estabas enojado con ella. Pero si todo indicaba que ella se había ido a Europa no había más que hacer.

Rodrigo negó con la cabeza.

- Necesito saber dónde está ella... Necesito... verla, pidió con un tono que era casi un ruego.

- La llevaron al hospital Francés anoche. Pero no sé nada de su estado actual. Respondió Genaro. Rodrigo se levantó de su asiento y salió del despacho de su jefe sin decir nada más.

Capítulo veinticuatro

Rodrigo estaciono el auto a media cuadra del hospital y se dirigió a puerta principal. Estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para ver a Lorena. Estaba llegando a las puertas acristaladas cuando la vio.

Estaba parada en la entrada hablando por celular.

Era ella.

Estaba de pie y bien. Vestía una camiseta blanca, un pantalón camuflado y borceguíes.

Rodrigo sintió un profundo alivio al verla pasearse de un lado a otro mientras hablaba. Se acercó a ella y cuando ella noto su presencia le clavo sus ojos en los de él.

Rodrigo acortó la distancia y sin mediar palabras la beso.

Sus labios apenas habían hecho contacto cuando se dio cuenta que algo no estaba bien.

Soltó a la chica como si se hubiera quemado.

- ¿Lorena? Preguntó confundido y escaneó su rostro nuevamente. No era ella. Su pelo era un tono más claro. Y el pequeño lunar que Lorena tenía sobre el labio inferior no estaba-

- No. Yo soy Carina. Respondió ella mirándolo con un rictus enojado. - ¿quién es usted?

- Soy el inspector Baillot...

- ¡ah! El policía idiota que le rompió el corazón a mi hermana. Lo interrumpió la chica.

- ¿Qué yo le rompí el corazón? Preguntó incrédulo Rodrigo.

- Mire *inspector* no me interesa hablar con usted. Dijo con desprecio Carina y se giró para entrar en el hospital.

Rodrigo la siguió en silencio. Él sabía que nadie le iba a dar información si no era de la familia y estar cerca de esa arpía le garantizaba enterarse del estado de salud de la mujer que amaba. O por lo menos en que parte del hospital se encontraba.

Al llegar a una sala de espera semiprivada vio como Carina se dirigía directamente a los brazos de Stangatti. Y como él la recibía con un beso en los labios y la mantenía abrazada.

Rodrigo no podía sacarle la vista de encima a la pareja. Cuando Stangatti vio al inspector Baillot se dirigió hacia él con toda la furia que venía conteniendo.

Para Fernando, Lorena era mucho más que una clienta de la agencia. Era una hermana pequeña y ese bastardo no solo la había hecho sufrir, sino que además se había negado a investigar su desaparición.

Se acercó al inspector y lo empujó con ambas manos. Rodrigo se tambaleó hacia atrás, pero no perdió el equilibrio.

- ¿Qué mierda está haciendo usted aquí? Lo increpó el custodio.
- Vine a ver cuál es el estado de salud de Lorena. Respondió Rodrigo preparado para enfrentarse a aquel hijo de puta que le había robado a *su mujer*.

- ¿Ahora ella te interesa? Ándate, bastardo de mierda antes de que me olvide de que estamos en un hospital y te rompa la cara.

Al escuchar a Fernando, Gabriel se levantó de su asiento y se acercó a los hombres, dispuesto también a partirle la cara al tipo que había hecho sufrir a su hermana.

- Vos no podes reclamarme nada. ¿no se supone que ella te pagaba para que la cuidaras? ¿O te creías que por cogértela estabas exento de hacer tu trabajo? Respondió el policía.

- ¿De qué mierda estás hablando? Preguntó el custodio empujándolo de nuevo.

- Yo los vi, nadie me lo contó.

- Yo nunca me acosté con Lorena. Respondió Fernando mirando a Carina, esta vez.

- Vamos estaban en la cocina cogiendo como conejos sobre la mesada y ni siquiera habían cerrado las puertas. Dijo con la voz rota. El dolor del recuerdo le volvía a rasgar el corazón.

Fernando frunció el ceño. Hasta que un flashback le recordó cuando hizo el amor con Carina en la cocina.

- No era Lorena, susurro. – yo estaba con Carina.

Rodrigo lo miro a él y luego a la chica. Entonces recordó la insistencia de Lorena por explicarle que ella no había estado nunca con su custodio.

Sintió como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago. El aire lo abandonó y las piernas le fallaron.

Él era el único culpable de todo, no solo le había dicho un montón de barbaridades. La había llamado puta. Y por su culpa la mujer que amaba estaba internada y sólo Dios sabía que le habían hecho.

Natalia se acercó a él. Ella intuía que todo había sido un mal entendido y ahora se daba cuenta que el inspector había confundido a las gemelas.

- Rodrigo. Susurró suavemente. Ya que el hombre estaba muy pálido. - Sentate aquí. Dijo guiándolo a la silla que ella acababa de desocupar.

Gabriel sin conocer toda la historia también llegó a la misma conclusión pero no por eso iba a excusar al tipo ese.

- Él no puede quedarse. Anunció.

- ¿Por qué? Preguntó Natalia desafiando a su hermano con la mirada.

- Porque sólo puede quedarse la familia. Sentenció el hermano mayor.

- Entonces Fernando también se tiene que ir. Apremió la chica.

- Fernando se queda. Anunció Carina, interviniendo por primera vez y como la invadía la culpa al enterarse de que Baillot había abandonado a Lorena tras confundirla con ella agrego.- y también se queda el inspector. Somos gente grande y no vamos a montar un espectáculo.

Los hermanos intercambiaron fieras miradas entre ellos. Pero tras unos segundos los tres asintieron. Como si en esa batalla de miradas hubiera transcurrido una gran discusión. Cada uno volvió a su butaca y todos permanecieron en silencio.

Media hora después llegó Marina con Horacio, su marido.

- ¿Cómo esta Lorena? Preguntó Marina a nadie en particular.

- Se ve que te importa mucho, respondió Natalia. —está ingresada desde ayer y recién apareces...

- Mi mujer no vino porque yo no la deje venir sola. Interrumpió Horacio. Con ese tono prepotente que lo caracteriza.

Natalia se paró de su asiento y se encaró con él.

- Mira tonto del culo. No me rompa las pelotas porque hoy sí que no me importaría romperte la cara.

Horacio inclinó la cabeza hacia atrás y soltó con una fuerte carcajada.

- ¿pero quién te crees que sos?, estúpida. La insultó.

Carina, Gabriel y Rodrigo se levantaron al unísono y se acercaron a ellos.

Horacio los miro con desprecio.

- Ves necesitas tres personas para que te defiendan, putita.

Lorena, como experta en varias artes marciales que era, le tiro un golpe al mentón y le corto el labio inferior. Horacio se incorporó y se dispuso a devolverle el golpe. Pero su mano se vio atrapada por el fuerte brazo del inspector Baillot.

- No te atrevas a tocarla. Le siseo.
- ¿La perra esta me sangra la boca. Y yo soy el malo de la película? Respondió haciéndose la víctima.
- No importa lo que ella hizo, no voy a permitir que la toques. Sentenció Baillot.
- Ja, ahora se hace la santa. Pero hace un par de semanas, esta puta se encamó con tres de mis amigos a la vez. Gritó. Baillot recordó el episodio donde tres sujetos había tratado de abusar de la chica y se tensó.
- Porque no cerras en culo. Le grito Carina acercándose peligrosamente a su cuñado. – me tenés bastante harta con tus insultos y pelotudeces. Así que si no te vas la que te va a romper la cara voy a ser yo. Y sabes que yo no solo entreno en un gimnasio. Lo amenazó.

Horacio la miro con desprecio y girándose tomó del brazo con fuerza a su mujer y la empujo fuera de la sala.

Marina parecía una muñeca sin voluntad y todos en la sala se imaginaron que el maldito iba a desquitar con ella la frustración.

Todos estaban seguros que Horacio maltrataba física y psicológicamente a Marina. Pero ella siempre lo negaba y nadie sabía como ayudar a una persona que no quería ser ayudada.

El medico interrumpió las silenciosas cavilaciones de las cinco personas que se encontraban en la sala de espera.

- La Señorita Borelli está estable y fuera de peligro. Pudimos extirparle las dos balas y suturarle el hígado. Pudimos averiguar la droga que se le había inyectado y le dimos un contra restante. Las contusiones y hematomas son meramente cutáneos e irán sanando paulatinamente. Pero aún se encuentra muy deshidratada y en estado catatónico. Especulamos que es producto del shock.
- Doctor, interrumpió Gabriel. – ¿pudieron averiguar si fue violada?

- El médico lo miró a los ojos y luego volvió a mirar el informe que tenía en la mano. Exhaló lentamente un suspiro antes de decir:

- Sí.

Natalia se abrazó a Gabriel. Carina se dejó caer de nuevo en la silla, mientras que Rodrigo y Fernando dieron sendos golpes a la pared y soltaron varios improperios. El médico odiando profundamente esa parte de su trabajo leyó nuevamente el informe y prosiguió:

- Hubo felación y penetración vaginal, sin desgarro de los músculos intra vaginales.

- ¿cuánto tiempo va a estar así? Preguntó Natalia interrumpiendo. No quería escuchar los detalles.

- No lo sabemos. Podría ser durante unas horas o durante meses. Anunció el médico dejando a todos sumidos en una tristeza más profunda aun.

Esa tarde y por consejo de los doctores. Decidieron que cada uno iba a quedarse en el hospital acompañando a Lorena en un turno de ocho horas.

Rodrigo volvió a la Comisaria y pidió una excedencia sin sueldo por seis meses. Él no pensaba moverse de ese sanatorio hasta que Lorena se despertara.

Capítulo veinticinco

Las mañanas dieron paso a las tardes y esas a las noches. La familia de Lorena se turnaba para visitarla. La que más tiempo pasaba en la clínica era Natalia que había decidido renunciar a su trabajo y empezar a trabajar en la empresa de Lorena.

Rodrigo pese a las miradas despectivas de la mitad de la familia Borelli seguía en el hospital. Sólo se iba a su casa un par de horas al día, en los que Gabriel se quedaba con Lorena. Para bañarse y cambiarse.

Entre Rodrigo y Natalia había surgido una gran camarería. Él la consideraba una persona que defendería con su vida a su hermana.

Carina seguía siendo un misterio para Rodrigo. Ella le hablaba lo gusto y necesario. Sentía que la chica tenía cierto recelo hacia él y no podía culparla. Además había escuchado una conversación entre las hermanas en la que Carina se culpaba por la pelea entre Lorena y él.

Cada día que pasaba notaba más diferencia entre las gemelas. Y no podía creer que las hubiese confundido.

Había pasado una semana desde que Lorena había sido rescatada y su estado era exactamente el mismo.

Los médicos coincidían en que parecía ser un estado auto inducido para alejarse de la terrible realidad que estaba viviendo. Con lo que concluían que Lorena se despertaría cuando ella quisiera. Por lo que habían aconsejado a la familia que hablara con ella. Para que sus voces la trajeran de nuevo a la realidad.

- Lore, el médico me dijo que está casi seguro que nos escuchas, comenzó a decir suavemente Rodrigo al oído de la mujer que amaba.- Lamento mucho todo lo que te dije. Estaba irracionalmente celoso. No sé cómo pude confundirte con Carina. Ahora me doy cuenta que no podrían ser más diferentes. Sé que trataste de decirme que no eras vos la que estaba esa tarde con Fernando y que yo como un energúmeno no te quise escuchar. Pero estaba tan seguro de lo que vi, que me cerré en banda.

>>Lo siento preciosa. Me siento responsable porque estés en este estado.

>>Si yo hubiera seguido con la investigación...

>>Si hubiera chequeado los datos de ese Nadalich...

>>Si le hubiera hecho caso a Fernando cuando me llamó preocupado...

>>Si yo te hubiera escuchado...

- Ahora no sirve de nada lamentarse, lo interrumpió Natalia. Rodrigo la miro y se preparó para enfrentarle a ella. – dicen que es mejor decirle cosas linda, para incentivarla a volver. Continúo ella acercándose a la cama.

- Pedirle perdón es lo mejor que puedo hacer,

- Pero no es tú culpa que ella este aquí. Sentenció Natalia. Rodrigo la miro a los ojos. Un largo minuto.

- Gracias, Susurro el policía.

- No me des las gracias. Sólo espero que la próxima vez la dejes hablar, antes de condenarla.
- ¿vos que hubieras hecho? Yo la vi... o creí haberla visto. Matizó.
- Te entiendo Ro. A veces las cosas no son como las vemos en ese momento. O tienen una explicación sorprendente, pero real.
- Lo decís por el padre de tu hijo. La chica se sorprendió. Desvió la vista y se encogió de hombros.
- ¿Tanto se me nota?
- No, pero yo me gano la vida viendo lo que otros no ven. Por eso me siento tan idiota de haberla juzgado tan rápido. Yo mejor que cualquiera debería haberla dejado hablar. El policía negó con la cabeza.
- Yo vengo todas las tardes y le cuento que hice, como va los contratos de la empresa, como me siento con el embarazo. A lo mejor deberías probar algo parecido. El inspector la volvió a mirar por el cambio de tema.
- No sabría que contarle. Desde que no está a mi lado mis días son grises y depresivos.
- Mira que me salió tanguero tú poli, le susurro Natalia a Lorena al oído y le guiño un ojo a él.- a lo mejor podrías cantarle un tango. Dijo mientras se levantaba y se dirigía a la puerta de la habitación.

Rodrigo miro salir a la chica. Recordó que poco tiempo atrás le había asestado un par de golpes muy bien dados. Y sonrió al recordar los videos que había visto en internet de ella en el cuadrilátero. Natalia Borelli era una verdadera caja de sorpresas.

Voy a tener que hacer algo para ayudarla con el padre del bebe, pensó.

Acercó la silla a la cama, tomó la mano de la mujer que amaba y apoyando la cabeza sobre su hombro comenzó a cantar la primera canción que se le vino a la memoria:

*“Hoy en un sueño te encontré
como un loco te bese
y estrenamos nuestro amor
hoy lejos de la realidad
conocí la eternidad
en un abrazo tuyo
como me duele saber
que esto es algo que solo soñé
nos desgarramos de placer*

*una promesa quedo
nos juramos lealtad sin testigos
comprometimos el alma
hoy me doy cuenta que te amé
que mi vida la deje
en un sueño que soñé
ayer...ayer*

Capitulo Veintiséis

Una enfermera observaba a Rodrigo, como casi todas las noches. Ella se había enamorado de él en secreto, desde el día que lo había visto sentado en el piso de unos de los pasillos del ala sur llorando. Ese día se le había encogido el corazón por el hombre grande que lloraba como un bebe

Ella creyó que estaba allí por un familiar. Pero tristemente descubrió que la mujer que amaba era quien estaba internada. Sabía que no tenía ninguna posibilidad con él, porque el amor que el policía le profesaba a la chica que no se despertaba era absoluto e incondicional.

Ella había sido mudo testigo de las discusiones que él había tenido con cada uno de los familiares de la chica. De las largas horas que ese magnífico hombre pasaba allí. Como cada noche, cuando todo el hospital estaba en silencio él le cantaba suavemente, con una voz profunda y cascada, baladas en las que le juraba su amor.

Esa noche no era la excepción Rodrigo le susurraba al oído de Lorena una canción que había escuchado en la radio pocos días a tras :

*Aquí va mi confesión
Antes de ti no fui un santo
He pecado como no*

Pero eso es cosa del pasado
Desde que llegaste tú
Lanzaste al aire la moneda
Fuera cara o fuera cruz
Ganabas como quisieras

Conocerte fue un disparo al corazón
Me atacaste con un beso a sangre fría
Y yo sabía
Que era tan letal la herida que causo
Que este loco aventurero se moría
Y ese día comenzó
Con tu amor con un disparo al corazón

Conocerte fue un disparo al corazón
Me atacaste con un beso a sangre fría
Y yo sabía
Que era tan letal la herida que causo
Que este loco aventurero se moría
Y ese día comenzó
Con tú amor con un disparo al corazón.

Ricky Martin pensó la enfermera. Y con una suave sonrisa. Mezcla de anhelo y de envidia se alejó de la habitación.

Lorena escuchaba en la lejanía una canción que no conocía. Era una canción de amor.

El hombre que la cantaba ponía el alma en la letra y eso le caldeo el corazón. Abrió lentamente los ojos. La profunda oscuridad que la rodeaba la desconcertó. Seguía escuchando la canción pero en vez de música era acompañada por un extraño y rítmico pitido.

Se quedó quieta un momento tratando de recordar donde se encontraba. Le dolía la cabeza y se sentía un poco aturdida.

Los recuerdos la llenaron de golpe. Trato de mover la mano izquierda pero algo la retenía. Movié los pies y estos estaban libres, al igual que la mano derecha.

La canción se había detenido. Y el pitido era más acelerado.

- ¿Lorena? La llamo una voz de hombre. El miedo la invadió. El muy bastardo todavía la tenía. Era imposible saber cuánto tiempo había estado alejada de la realidad y que le había hecho hasta ese momento. Pero por lo visto aún no se había cansado de ella. Decidió pelear. Esta vez no se iba a entregar sumisa a sus caprichos. Esta vez iba a luchar por su libertad o a morir en el intento.

Sabía que no estaba atada a la cama. Así que calculó que tenía una sola oportunidad. Abrió los ojos y trato de penetrar la oscuridad para encontrar algo que la ayudara. Pero una blanca luz la cegó, obligándola a apretar los ojos.

- ¿Lorena? Volvió a preguntar el hombre. – Lore si esta despierta abrí los ojos. El pitido era cada vez más acelerado y el sonido le taladraba la cabeza. respiro profundo y con la mano derecha se dispuso a golpear a su carcelero.

Un tirón a la altura del hombro y un dolor agudo en el costado frenaron el golpe y la hicieron gemir.

- Lore. Calmate. Soy Rodrigo. Escucho y abrió los ojos con urgencia. Miro los hermosos ojos verdes, del hombre al que amaba. Del hombre que la había lastimado como ningún otro lo había hecho. Del hombre que le había roto el corazón. Una puntada en el pecho la atravesó y ella giro la cabeza. Miro alrededor y vio que estaba en una habitación de hospital. El pitido era una máquina que monitoreaba su ritmo cardíaco y el dolor en el brazo era que se había arrancado la vía intravenosa. Una enfermera seguida de dos médicos entraron en ese momento. La enfermera corrió a su lado a acomodarle la intravenosa.

- Señorita Borelli. ¿le duele algo? Preguntó el médico.

- La cabeza, respondió Lorena con la voz rasposa que le irritó la garganta. – ¿me podrían dar un poco de agua? Rodrigo le acerco un vaso a los labios mientras la miraba a los ojos.

- ¿sabe dónde esta? ¿Qué día es?

- Supongo que estoy en una clínica u hospital. Y no, no sé que día es. Respondió dubitativa.

- ¿Qué es lo último que recuerda? Insistió el médico.

- Que Fabián Nadalich me tenía atada a una cama y que pretendía violarme. Las lágrimas le invadieron los ojos y la voz se le quebró.

- Tranquila. Susurro Rodrigo al oído.

- Señorita. La policía la rescató. Informó el médico, con tono calmante.
– pero durante el rescate recibió dos disparos de bala. Ninguno provocó daños importantes. Pero le van a doler un tiempo.

Lorena asintió.

- ¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?

- Doce días, respondió el doctor. – no sabemos bien cuál fue la causa de su estado. Pero todos los parámetros cerebrales son completamente normales. Así que suponemos que fue producto de shock. Por la mañana le repetiremos la tomografía y vendrá hablar con usted un psiquiatra. Si todo está bien en un par de días podremos darle el alta.

- ¿Doctor sabe si atraparon a Nadalich? Preguntó la programadora y Rodrigo sintió un gran dolor porque no se lo preguntara a él. Desde que se despertó lo había ignorado sistemáticamente.

¿Y qué creías idiota que se iba a tirar a tus brazos después de lo que le dijiste? Pensó pero se mantuvo serio sin demostrar el dolor que Lorena le estaba causando.

- Si, señorita. El también salió herido en el operativo y está ingresado en este mismo hospital. Informó el médico. – supongo que la policía querrá hablar con usted. Dijo mirando a Rodrigo. Quien asintió en silencio para obligar a Lorena a reconocer su presencia.

Lorena lo miró un momento a los ojos y vio el dolor que Rodrigo tanto se esforzaba por ocultar. El doctor la saludó y se retiró de la habitación. Llevándose consigo al resto de su equipo.

Lorena y Rodrigo se quedaron en silencio un largo tiempo. Hasta que ella habló.

- ¿Por qué estás aquí Rodrigo?

- Porque nada en el mundo me hubiera hecho dejarte sola.

- Pero vos fuiste él que me dijo que no quería volver a verme. Vos fuiste el que me dijo que yo era una puta, que te había usado. Dijo mientras los ojos se llenaban de lágrimas.

- Me equivoque. Y no sólo en la estúpida manera en que te juzgue. Sino en no dejarte explicar que había pasado. Me bastaron cinco minutos con tu gemela para darme cuenta que sólo un idiota como yo, podía confundirlas. Los celos me cegaron, y me volvieron el ser más estúpido del universo. Yo nunca me había enamorado así. Y verte cogiendo con Fernando... NO. Ver a Carina cogiendo con Fernando y pensar que eras vos, fue como si me

hubieran dado un tiro en el pecho. Sentí que me moría. Y encima venís vos a verme como si nada. Fue demasiado para mí.

- Yo trate de explicarte...

- Si, vos trataste pero yo estaba ciego y sordo de dolor y de ira. ¿Sabes la cantidad de mujeres que se me acercaban por el dinero de mi familia? ¿Cuántas me juraban amor?. Y solo veían en mí un medio cómodo de vida.

- ¿De qué dinero de tu familia me hablas? Preguntó confundida Lorena

- ¿Ferreira no te lo contó?

- Por lo visto no.

- Natalia mi familia tiene mucho dinero. Yo decidí no seguir los pasos de mi padre y dedicarme a la policía porque quería hacer algo más que sentarme día sí y día también detrás de un escritorio o en aburridísimas juntas del consejo. Esa vida no era para mí. Así que decidí renunciar a la empresa familiar y me inscribí en la academia de policía.

Lorena no decía nada. Sólo lo miraba. Entendía que a Rodrigo no le gustara la vida de un hombre de negocios porque lo conocía y su espíritu inquieto y curioso no hubieran permitido que fuera feliz en ese mundo. Pero eso no cambiaba nada la manera en que él la había tratado.

- Lore... yo te amo. Y me gustaría pasar el resto de mi vida a tu lado.

A Lorena la embargo una sensación de plenitud y felicidad completamente desconocida. Pero a su vez el recelo y el miedo la paralizaban. En silencio bajo la mirada.

Rodrigo se tensó. Tuvo la certeza que ella lo iba a rechazar, pero él no se iba a dar por vencido. No pensaba permitir que ella se alejara de su lado.

- Sé que este no es el mejor momento del mundo para pedirte que te cases conmigo...

- Rodrigo, lo interrumpió ella.- ¿Cómo podes pedirme que me case con vos si a la primera prueba, no fuiste capaz de confiar en mí?

- Lo sé mi amor. Fui un idiota y no me merezco que me perdonen. Me quiero morir cada vez que pienso en que todo lo que te paso fue por mi culpa....

- Para... para. Lo cortó Lorena. – no es tu culpa. Todo lo que me pasó ahora y hace años es culpa del hijo de puta de Nadalich. Respondió Lorena y la máquina que chequeaba su ritmo cardíaco empezó a pitar más rápido.- ese enfermo fue el que me arruinó la vida antes y casi lo vuelve a hacer...

- ¿Antes? ¿Cómo que antes?

- Si, Fabio Nadalich es el mismo tipo que me secuestro hace trece años.
 - Lore cálmate, susurro Rodrigo acariciándole el pelo y sintiendo como su instinto exigía matar al desgraciado de Nadalich. Lorena suspiró. - Yo no puedo evitar sentirme culpable, amor. Porque si yo te hubiera escuchado, él nunca te hubiera podido secuestrar...
 - No me hubiera secuestrado ese día, tal vez. Me tenía muy vigilada. Era cuestión de tiempo.
 - Pero yo cree la oportunidad. Por mi saliste ese día sin custodia. Si no hubiera estado tan absurdamente enojado nos habríamos dado cuenta enseguida que no estabas en el avión...
 - No. Nadalich subió una mina en mi avión con mi pasaporte, mis documentos y mi celular. Inclusive si me hubieran rastreado hubiera parecido que estaba en el avión. Rodrigo ya sabía eso. Pero no pudo evitar agregar.
 - Algo hubiera hecho para encontrarte más rápido. Sentenció enojado, y con el ceño fruncido. Lorena lo miro a los ojos y sonrió por primera vez desde que había despertado, su pecho fue invadido por una profunda calidez. Lentamente Rodrigo dejo de fruncir el ceño y sonrió tímidamente. - ¿crees que en algún momento vas a poder perdonarme?
- Lorena permaneció mirándolo en silencio. Un maremoto de sentimientos enfrentados la asaltaban. Por un lado quería saltar a sus brazos y por otro tenía mucho miedo. Recordó la primera vez que besó a Rodrigo. Y que ese simple y tímido beso había significado para ella el salto de fe más grande en su edad adulta. Volvió a sumergirse en los ojos del hombre que amaba y tomo una decisión.
- Me va a llevar tiempo poder superar todo esto. Casi seguro que voy a tardar mucho en poder volver a salir tranquila de mi casa. Y no sé cómo voy a reaccionar la próxima vez que me quieras tocar. A lo mejor vuelvo a ser incapaz de mantener... *intimidad* con vos...
 - Yo te prometo que voy a estar a tu lado sin presionarte. La interrumpió.
 - No quiero atarte a mí si no puedo hacerte feliz.
 - Lore, no me importaría vivir como un monje si es a tu lado. Sentenció el policía. Lorena sonrió.
 - Vayamos despacio. Veamos cómo van desarrollándose mis habilidades sociales a partir de ahora y más adelante volvemos a hablar. Rodrigo sonrió

y sin preámbulos la beso. Lorena se tensó pero sólo un par de segundos. Se relajó lentamente, pero se separó de él de manera un poco brusca.

- ¡Wacale! Debo tener aliento a perro muerto. Dijo riendo. Lo que hizo soltar una carcajada a Rodrigo. – podrías llamar a mi familia me gustaría verlos.

Capitulo veintisiete

Lorena se sorprendió mucho cuando su hermana le contó que estaba embarazada, que no pensaba decírselo al padre, y que le iba a decir al niño cuando naciera que era hijo de una inseminación artificial.

El tema del embarazo de su hermana la hizo pensar en que ella muy probablemente no podría pasar por esa experiencia jamás. Y era algo que tenía que hablar con Rodrigo.

Cuando le dieron el alta comenzó a hacer terapia a diario con su psicoanalista. Y trataba de no encerrarse en su estudio para no aislarse.

En su casa estaban viviendo Fernando y Natalia. Carina había tenido que volver al destacamento y la había llamado para contarle que tenía dos meses de arresto por irse sin autorización. Pero que ella no lo lamentaba.

Gabriel pasaba todos los días. Su actitud había cambiado un ciento por ciento con Lorena. Una tarde mientras merendaban él le preguntó:

- Hay algo que no deja de darme vueltas en la cabeza, y necesito preguntártelo.

- Si, lo que necesites saber, respondió la programadora.

- ¿Por qué me mandaste el mensaje de texto a mí, en lugar de a Fernando o a Rodrigo? Hubiera entendido hasta que le escribieras a Carina o a Natalia. Pero no entiendo porque me escribiste a mí.

Lorena lo miro. Noto como su hermano se había convertido en un hombre muy guapo. Era alto y tenía buen porte y un cuerpo musculoso. Sus ojos color miel con pintitas verdes eran muy bonitos. Se encongió de hombros mentalmente y respondió:

- Porque de todos sabía que vos no ibas a desestimar el mensaje y que ibas a investigar.

- Pero no se te ocurrió que como a mí nunca me escribías yo podía pensar que era una broma de mal gusto.

- No. Simplemente sabía que vos ibas a llamar a mi casa y que al enterarte que yo había desaparecido ibas a mover cielo y tierra para rescatarme. Respondió sonriéndole.

- Pero todos pensaban que te habías ido a Francia...

- Yo no sabía eso. Me entere después. pero sabía que vos no ibas a dejar un cabo suelto. No está en tu naturaleza quedarte con dudas. Y sabía que vos me ibas a rescatar.

- No sabes cómo me sentí cuando escuche los disparos y los oficiales pedían dos ambulancias. Creí que te perdía. Comentó con el rostro tenso.

- Pero estoy bien gracias a vos. Respondió su hermana tocándole el hombro.

- Te podríamos haber perdido...

- Pero no fue así. Hiciste exactamente lo que tenías que hacer. Si hubieras tardado un par de horas más quién sabe lo que ese hijo de puta me hubiera hecho. Dijo ella con la voz entrecortada. Su hermano la abrazó.

- No pienses en lo que podría haber pasado. Dijo Gabriel dispuesto a llevarse a la tumba el hecho de que el tipo la había violado mientras ella

estaba inconsciente. Era un acuerdo al que habían llegado todos los miembros de la familia.

- Entonces vos tampoco lo pienses. Me salvaste y eso es lo único importante. Gabriel asintió.

- ¿Vas en serio con el poli ese? Lorena sonrió por el cambio de tema.

- Creo que sí. Hay muchas cosas que solucionar y no estoy segura si vamos a durar en el tiempo. Pero estar con él me hace muy bien. Me hace feliz. Gabriel sonrió.

- Me alegro. Respondió con un dejo de nostalgia, que a Lorena no le pasó desapercibido. – sólo espero que no te haga daño.

- Gaby, yo amo a Rodrigo. Pero si no estamos destinados a estar juntos no me voy a romper. Seguro que voy a sufrir, que voy a llorar y muy probablemente pretenda meter a todos los hombres del mundo en un barco y hundirlo con un torpedo. Pero no pienso volver a encerrarme. No voy a permitir nunca más que una mala experiencia me haga desistir de vivir mi vida plenamente.

Gabriel sonrió y volvió a abrazar a su hermana, apretándola fuertemente.

- Sabes que te quiero. Le susurró al oído. - Y que si el poli ese te hace llorar de nuevo va a necesitar un cirujano plástico. Porque lo vamos a agarrar entre Fernando, Joaquín y yo y no lo va a reconocer ni la madre.

- ¡Que malos! Respondió Lorena divertida.

- Ya nos debe una por lo que te hizo...

- Y estoy dispuesto a pagar esa ofrenda cuando ustedes gusten. Interrumpió Rodrigo que estaba parado en el quicio de la puerta con Natalia que los miraba divertida.

Gabriel se paró y Natalia se adelantó poniéndose entre los dos hombres.

- Yo creo que con los golpes que le di yo alcanza para pagar esa ofrenda. Gabriel la miro enarcando una ceja.

- ¡Ah! ¿no sabías? Cuando vine a ver a Lorena y la encontré llorando por él. Lo fui a buscar y le enseñe un poco de lo que aprendí en los últimos diez años. Explicó con suficiencia.

- ¿le pegaste a Rodrigo? Preguntó Lorena acercándose a ellos.

- Si, respondió Rodrigo. Sin exhibir vergüenza alguna porque una mujer lo hubiera golpeado. – y la verdad es que me lo merecía.

Todos rieron sorprendidos.

Capítulo veintiocho

Habían pasado diez días desde que a Lorena le habían dado el alta, cuando Rodrigo llamó a todos los integrantes de la familia Borelli, a Joaquín y a Fernando, para que se reúnan en la casa de Lorena. Lorena estaba intrigada y preocupada. Pero como Rodrigo no quería adelantarle nada no le quedó otra que resignarse y esperar.

Poco a poco fueron llegando, todos iban a asistir, menos Carina que seguía arrestada. Marina y Horacio fueron los últimos en llegar. Marina tenía un moretón bastante mal disimulado con maquillaje en el pómulos izquierdo. Que no le pasó desapercibido a ninguno de los presentes. Rodrigo se tensó al ver el estado de su cuñada y se envaró. Lorena lo tomó del brazo y negó con la cabeza, mientras miraba a Gabriel a los ojos, para que también interpretara el gesto. Ambos estaban tensos. Pero se quedaron sentados en donde estaban.

- Los llame a todos, comenzó Rodrigo. – porque tenemos un problema. Ayer encontraron muerto a Nadalich en su celda.

- ¿Cómo es eso posible? Preguntó Fernando. – se supone que el tipo ese tenía custodia.

- No conozco los detalles, porque me consideran a mí también un posible sospechoso. Respondió Rodrigo. – todos nosotros somos sospechosos y nos van a llamar a declarar.

- ¿Y nosotros que tenemos que ver? preguntó Marina.
- Bueno un hijo de puta menos en el mundo. Sentenció crudamente Natalia interrumpiendo a su hermana. - saben ¿Quién lo mato?
- No, respondió el policía.
- Lástima me hubiera gustado mandarle una canasta con frutas. Todos la miraron con dureza.- ¿Qué? Se defendió ella. – no me pueden pedir que no me ponga feliz porque alguien se descontó a ese hijo de puta...
- Corta el rollo Natalia. La interrumpió Gabriel. – ¿en qué posición nos deja eso?
- Todos nosotros somos sospechosos. Explicó Rodrigo. Nos van a interrogar.
- ¿Cuándo lo mataron? Preguntó Natalia
- Ayer cerca e las 22 horas. Respondió el policía.
- Bueno, no nos preocupemos ninguno de nosotros fue...
- Ese no es el problema la interrumpió Rodrigo. – seguramente todos tenemos una coartada comprobable. El problema es que Nadalich había pedido hablar con un fiscal porque decía tener pruebas de que un miembro de la familia Borelli lava dinero para el Cartel de San José...
- Y ahora van a investigar la empresa de Lorena... Concluyó Joaquin. Rodrigo Asintió.
- Lorena no tiene nada que esconder. Defendió Natalia. – ella fue una víctima de ese desgraciado... Lorena los miraba en silencio, sin creer lo que escuchaba
- Nosotros lo sabemos. Pero mis fuentes dicen que el dejó entrever que se la entregaron a él porque le debían mucha plata al Cartel.
- ¡Mierda! No me lo puedo creer. Exclamo Marina. Lo que hizo que todos la miraran.
- ¿qué? No me miren así. Saben lo que puede hacer la prensa con la imagen de Horacio si esto trasciende. Gabriel la miro incrédulo. Estaban hablando de una investigación por homicidio a ya ella le preocupaba la imagen de su marido.
- No te preocupes por mi imagen, *amor*. Yo ya hable con la policía esta mañana y nosotros no somos parte de la investigación. Anunció y tomando del brazo a su esposa concluyo: - así que si nos disculpan... y salió de la casa.

- Hijode puta. Susurró Natalia sin ocultar el desagrado que sentía por su cuñado.

Todos los presentes los miraron partir incrédulos.

- ¿Qué vamos a hacer?, rompió el silencio Natalia

- Por ahora no vamos a hacer nada. Sólo quería que todos supieran que el lunes a primera hora tienen que ir a declarar.

- Bueno ya iremos viendo la semana que viene. Expreso Joaquín. Si eso es todo yo me retiro.

- Sólo una cosa más. Comentó Rodrigo. Se giró hacia Lorena y mirándola a los ojos, se arrodillo. – Lorena sos una mujer única, sensible, hermosa y que me hace ser una mejor persona. Sé que soy cabeza dura, a veces brusco, y que mi trabajo es peligroso y te preocupa. Pero desde el primer momento en que te vi en la comisaria, supe que eras la mujer de mi vida. Creo que tarde cinco minutos en enamorarme de vos. y aunque sé que los aquí presentes me van matar si te hago derramar una lagrima que no sea de felicidad, necesito pedirte que te cases conmigo y que pases a mi lado el resto de mi vida. ¿te casarías conmigo?

Lorena lo miro a los ojos y dejo correr una lágrima.

- Rodrigo yo estoy segura de que nunca te voy a poder dar un hijo...

- No me importa. La interrumpió.- no me importa si no podemos tener hijos, si a veces el miedo te paraliza, si te encerras en ese estudio absorta en tu trabajo. Yo quiero estar a tu lado para acompañarte, para defenderte, para protegerte y para recordarte que hay un mundo fuera del ciber espacio. Quiero ser quien te recuerde que tenés que comer algo más que esas paletas que tanto te gustan, que no importa el pasado y que cuando la artrosis no te permita tipear más a esa velocidad loca con la que escribís en la computadora, quiero ser quien te frote una pomada para el dolor. Todos se rieron de esa última frase. Pero Lorena seguía en silencio mirándolo. Pasaron un par de dolorosos minutos.

- Bueno nena, si vos no aceptas me lo quedo yo. Dijo Natalia acercándose a Rodrigo.

- Espera un poco, respondió Lorena mirando a Natalia. Se arrodillo ante Rodrigo y lo beso. – claro que acepto casarme con vos.

Todos rompieron a aplaudir. Y se acercaron a saludar a la reciente pareja.

Capítulo veintinueve.

Rodrigo había insistido en que antes de fijar fecha para casarse Lorena tenía que conocer a su familia.

Como L. Borelli Enterprise, suministraba un software de gestión empresarial a la empresa de la familia del policía, Lorena había conversado una vez con Lucio, hermano de Rodrigo, y le había parecido un snob insoportable. Así que ella se había preparado para que el resto de la familia fuera similar.

Llegaron a un barrio cerrado en la zona de Pilar. Una zona de casonas hermosas que aunque no llegaban a ser mansiones estaban muy cerca de serlo. Lorena miraba por la ventana pensando en la “sinrazón” de tanta ostentación. Cuando un Rodrigo evidentemente nervioso la saco de sus cavilaciones.

- Nunca entendí porque la gente necesita mostrar tanta opulencia. Comentó él con un tono de reproche.

- A veces es sólo para satisfacer el ego, respondió la programadora encogiéndose de hombros.

- Lore, mi familia... suspiro. – a veces puede ser un poco... superficial. Dijo dudando. Lorena sonrió.

- Crees que van a pensar que la dueña de L. Borelli Enterprise no es suficiente para su hijo, respondió divertida.

- Yo no les dije quien eras. Me gustaría que te acepten porque sos la mujer que yo elegí para amar y no por el dinero que puedas tener. Lorena amplio su sonrisa ante la frase que “elegí para amar”
- <¿cómo pudiste pesar que él solo estaba con vos por lastima?>
- No te preocupes, yo no pienso decir nada si vos no queres...
- No es que no quiero que digas quien sos, la interrumpió Rodrigo. – solamente que quiero que te acepten por quien sos y no por lo que podes tener. Quiero que vean en vos a la mujer que yo amo. Lorena se sonrojo.
- Ya llegamos. ¿Estas lista?

Lorena miro la casa y sintió una puntada en el pecho. El dolor típico de la ansiedad. Respiró profundo un par de veces. Rodrigo le tomó las manos y le susurró.

- ¡hey! Hermosa. Es sólo mi familia. No te pongas nerviosa. Sos la mujer más valiente que yo conozco y si a ellos no les caes bien. Todavía nos queda nuestra arma secreta. Lorena lo miro frunciendo el ceño.
- ¿arma secreta?
- Claro. Si mi familia es tan idiota como para no adorarte por vos misma. Antes de irnos y no volver a verlos más le vamos a decir que entre nosotros dos tenemos más dinero que todo este maldito barrio junto.

Lorena sonrió ante el tono arrogante y presuntuoso que uso Rodrigo, sabia que él sólo estaba bromeando.

- Solo prométeme que no me vas a dejar sola. Comentó en un susurro que era una súplica en sí misma.
- Nunca.

Rodrigo se bajó del auto y se apuró a abrirle la puerta a su novia.

Pese a que Rodrigo tenía llave de la casa de sus padres decidió tocar el timbre.

Una joven que no llegaba a la treintena abrió la puerta. Era alta, de pelo negro y ojos color miel. Lorena no pudo reprimir una sonrisa al verla vestida con un uniforme negro y delantal blanco. La falda le llegaba justo encima de las rodillas.

- Señor Rodrigo. lo saludo con un tono lascivo que a Lorena no le paso desapercibido y provoco que la sonrisa se le borrara automáticamente.

- Julia. Fue todo el salud que Rodrigo le dirigió. La chica clavo la mirada en las manos unidas de Rodrigo y Lorena y frunció el entrecejo. Lorena la miro a los ojos y sonrió de lado

<*así es nena, Rodri es mío*> el sentido posesivo de sus pensamientos la sorprendió.

- La familia los espera en el salón. Anunció Julia. Y se encaminó al salón poniéndose junto a Rodrigo. – no tiene idea de como se lo extraña por aquí. Insistió la chica, mirando a la programadora, con el mismo tono que daba a entender que entre ellos había algo más. Lorena la miro y desvió su mirada a Rodrigo, quien fruncía el ceño.

- Julia. No te presente a mi prometida. La cortó Rodrigo. – ella es Lorena, el amor de mi vida. Lorena sonrió de oreja a oreja. Rodrigo había interpretado lo que pretendía la empleada.

Entraron al salón y una mujer elegantemente vestida se levantó del sillón en el que se encontraba sentada y se acercó rápidamente a ellos. Abrazó a Rodrigo.

En los sillones había dos hombres y estaba Mariana que se estaba levantando. Los hombres eran más grandes que Rodrigo uno debía estar cerca de los setenta y el otro debía rondar los cuarenta y cinco. Ambos la miraban a ella de arriba abajo en idéntico gesto. Ella reconoció a Lucio como el más joven por lo que infirió que el otro era el padre de Rodrigo. Ninguno de los dos atinó a levantarse.

La madre de Rodrigo se presentó sola. Con un fuerte abrazo que intimido e hizo tensar a Lorena.

- Mamá la estas asustando, dijo Mariana divertida. La señora la soltó.

- Perdón Lorena, es que me emociona tanto al fin conocerte. Lorena se sonrojo

<¿*Qué cuernos le dijo Rodrigo a su familia?*>

Mariana se acercó y le dio un beso en la mejilla.

- Ella en mi madre, Analía. Anunció la chica. Los dos maleducados aquellos. Son José mi padre y Lucio mi hermano. Ante el comentario los dos hombres se levantaron del sillón. Y se acercaron a saludarlos.

- Así que sos la *noviecita* de mi hermano. Dijo Lucio con sarcasmo repasándola de arriba a abajo. Lorena sonrió ante el tono. Los hombres

Baillot eran sarcásticos por genética.

- No es mi noviecita. Espetó Rodrigo. – es mi prometida. Y nos vamos a casar dentro de seis meses.

- ¿Seis meses?, preguntó el padre. –no creen que el embarazo va a notarse mucho dentro de seis meses.

- ¿de dónde sacaste que Lorena está embarazada? Gritó Rodrigo perdiendo la paciencia ante su familia.

- ¿y que quieres que pensemos? Siempre juraste que no te ibas a casar y de buenas a primeras venís y nos anuncias un compromiso con una chica de la que nadie sabía su existencia. Explico alzando la voz Lucio.

- ¡hey! Yo si la conocía. Intervino Mariana.

- ¡callate Mariana! Gruño Lucio.

- Se calman todos. Grito la madre. Y Lorena sonrió. Se notaba que la familia Baillot tenía mucho dinero. Pero entre ellos se trataban como simples peonsos.

- Lorena te pido disculpas por todo este mal entendido. Comento con dramatismo la madre.

- No se preocupe Doña Analía. Entiendo que hayan pensado que estaba embarazada. Y también sabía que Rodrigo no tenía demasiadas intenciones de casarse. Pero por suerte para mi cambio de idea. Dijo Lorena sonriendo. Rodrigo la apretó contra su costado y le beso la coronilla.

- Pasemos al comedor que la comida está servida.

La comida fue muy tranquila. Aunque el padre y el hermano de Rodrigo casi no participaban en la conversación. Tras el postre. Las mujeres volvieron al salón a tomar un café y los hombres pasaron a la biblioteca a tomar un brandy.

La conversación con su futura suegra y cuñada fue entretenida y más porque ellas respetaban mucho los silencios de Lorena. Una hora más tarde. Lorena pidió pasar al baño y cuando pasaba por la puerta de la biblioteca que se encontraba entre abierta y escucho a José decirle a su hijo:

- Digas lo que digas a esa chica no la vas a poder conformar con lo que ganas como policía.

- Papá ya te lo dije, a Lorena no le interesa el dinero. Ese era Rodrigo que sonaba cansado.

- Dale, Rodrigo, se nota que esa chica es de alto mantenimiento. O no notaste que lleva ropa de firma.

Lorena miro sus cómodos jean de firma e hizo un gesto. Se había querido vestir bien pero informal para ese almuerzo. Recordó que ese pantalón se lo había regalado su hermana Marina en un intento de acercamiento tras el incidente con su marido.

Ustedes no lo entienden. Y no lo van a entender nunca. Lorena es una chica muy especial. A ella todo lo material le importa muy poco. Ella es como yo... ama su trabajo más allá de lo que le pueda generar en dinero.

Lorena sonrió. Ante la defensa apasionada de Rodrigo.

- Vamos a ver si cuando ella no quiera trabajar más, porque en eso todas las mujeres son iguales. Cuando se cansan quieren dejar de trabajar, para dedicarse *a la familia*. Y tengan que comer arroz hervido a diario, a ver si ella va a seguir pensando lo mismo. El tono amargado de Lucio desconcertó a Lorena.

- ¿Sabes que eso no va a pasar nunca? Respondió Rodrigo.

- Claro porque tenés las ganancias de la empresa. Siseo Lucio.

- Ah, no olvídate. Interrumpió José.- si te casas con esa chica no vas a volver a ver un peso de la empresa, porque desheredo.

- No podes hacer eso. Grito Rodrigo. Lorena suspiro y decidió que era hora de intervenir. Golpeó la puerta con los nudillos. La puerta se abrió con un tirón que la sobresalto.

Rodrigo la miro confundido. Ella le sonrió sincera.

- Caballeros si me disculpan necesito que me devuelvan a mi prometido. Dijo a nadie en particular, y dirigiéndole la más brillante de su sonrisa a Rodrigo le anuncio: - Ro me acaba de llamar Jaco que me necesita en la empresa para la firma de unos contratos. Rodrigo interpreto que ella los había escuchado discutir. Y solo asintió. Lorena se acercó a su futuro suegro, sonriendo y con un tono que imitaba la flama inglesa - mi gerente Joaquín Ferreyra, no se para que me pidió un poder notarial si cada vez que tenemos un contrato que él considera importante me llama para que esté presente en la firma. Dijo negando con la cabeza.

- ¿tú gerente? Cuestionó sorprendido el mayor de los Baillot. Rodrigo abrazo por la cintura a Lorena entendiendo lo que estaba haciendo la beso en la coronilla.

- Sí. Mi gerente. Y si mi memoria no falla. Siguió mirando a su cuñado ahora. –en dos meses más o menos tu empresa tiene que renovar el contrato con la mía, ¿no?

- No sé en qué empresa trabajas. Respondió Lucio seco.

- Me sorprende Lucio que no te hayas dado cuenta aun, comentó chasqueando la lengua y negando con la cabeza. –trabajo en L. Borelli Enterprise. Soy la programadora en jefe. Por no decir que soy la dueña de la empresa.

Rodrigo hubiera dado cualquier cosa por tener una cámara de foto para guardar para siempre la cara de su padre y su hermano en ese momento.

Capítulo treinta

Seis meses después

- Así que en dos semanas es el gran día. Comenzó la sesión la psicóloga de Lorena. Mientras ella se terminaba de acomodar en el diván.
- Así es. Fue su escueta respuesta.
- Me parece a mí o no estás muy entusiasmada. ¿Qué pasa?
- No pasa nada. Se apuró a responder.
- ¿Lore tengo que recordarte que este es un espacio para hablar es de lo que te preocupa o angustia?.
- No... es sólo... no es nada en verdad
- ¿tenés dudas?
- Yo no.
- ¿Entonces quién?
- Creo que Rodrigo no me ama y que se va a casar conmigo por lastima. Susurro la programadora mirando el piso.
- ¿Él te lo dijo?
- ¡Claro que no!
- Entonces....
- Desde que nos peleamos antes de que me secuestraran, no volvimos a hacer el amor. La psicóloga arquea una ceja pero no dijo nada. – cuando nos besamos sólo son besos simples y castos. Además él nunca me dice que me ama.
- ¿lo hablaste con él? Lorena negó con la cabeza. -¿vos le decís que lo amas? Porque lo amas, ¿verdad?
- Por supuesto que lo amo. Lo quiero tanto que estoy dispuesta a hacer cualquier cosa por estar con él.
- Incluso casarte con él creyendo que no te ama.
- Por supuesto. Contestó vehemente Lorena.
- Así que amas tanto a Rodrigo que lo atarías a un matrimonio sin amor, aun sabiendo que no va a ser feliz.
- yo voy a hacer todo para que él sea feliz.

- Pero si Rodrigo no te ama, ¿no merece encontrar el verdadero amor?
- Pero yo lo amo. No creo que podría seguir viviendo si él me deja.
- Vamos, Lorena. Nadie se murió de desamor. Afirmó la psicóloga, mirándola a los ojos.
- ¡no! Si Rodrigo me deja, yo no voy a poder sobrevivir. Lo amo demasiado como para aceptar que este con otra.
- ¿te escuchaste? Zonas a adolescente caprichosa.
- Es que usted no lo entiende, sollozo la programadora. - Rodrigo es el amor de mi vida. Es la persona que me hace feliz. Es el motivo por el que no me encierro en mi estudio todo el día. Por él salgo y enfrento el mundo.
- Lorena no es sano que tu vida se base en otra persona. Todo eso que decís que haces por él tendrías que hacerlo por vos.
- Pero lo hago porque sé que es lo que él quiere. Porque sé que a él lo hace feliz creer que supere el secuestro...
- ¿Así que no superaste el secuestro?
- Si... no... la verdad es que no sé. Todavía me da miedo salir sola de mi casa. Y cada vez que suena el teléfono temo que sea él jugando conmigo.
- Pero Nadalich está muerto. Ya no hay nadie que quiera secuestrarte. Afirmó con tono fuerte y seguro la psicoanalista.
- Lo sé. Pero igual tengo miedo. Lloriqueo Lorena.
- Eso es completamente natural. Mientras no dejes que el miedo te paralice. Es normal. Es hasta sano sentir un poco de miedo. Porque te mantiene alerta. Lo que no es sano es que centres tu vida en Rodrigo y que quieras casarte aunque creas que él no te ama. Sería como encerrarlo. Como mantenerlo cautivo en contra de su voluntad.
- Él me pidió matrimonio... se defendió Lorena.
- Sí, pero vos sos la que cree que lo hizo por los motivos equivocados. Y sos vos la que está dispuesta a mantenerlo atrapado en una relación que no quiere.
- Al final lo haces sonar a que lo voy a secuestrar. Bufó la programadora.
- ¿y no es así? Vos decís que lo amas.
- Y es así, interrumpió Lorena.
- ¿no escuchaste nunca el dicho si amas a alguien déjalo libre?
- Sí. Pero yo no quiero que me deje. Volvió a sollozar.

- Así que preferís tenerlo a pesar de él. Lo vas a obligar a casarse con vos aunque no te ame. Lorena comenzó a llorar fuertemente. – Lore, no te digo esto para hacerte mal. Sólo quiero que veas que empezar un matrimonio destinado al fracaso es una mala idea.

- Yo... lo amo... y quiero que sea feliz...

- Lo sé preciosa. Dijo la analista con tono maternal.- Además, que no te ame, no es la única explicación posible a que no te haya hecho el amor después del secuestro.

- ¿no?

- No, respondió la psicoanalista pasándole una caja de pañuelos descartables. ¿vos le pediste sexo?

- No... ¿Cómo se te ocurre?

- Si no recuerdo mal. La primera vez. Él espero a que vos tomaras la iniciativa. Lorena se sonrojo.- Lore él no sabe cuánto te afectó o no el secuestro. A lo mejor Rodrigo está esperando una señal tuya, o a que vos tomes la iniciativa. Yo no lo conozco. Pero por lo que vos me contaste antes del secuestro, estoy segura que él no haría nada para lastimarte.

- Así que puede ser que no me haya hecho el amor por miedo a que yo no este lista todavía. Pero también puede ser que no me haya dicho que no se quiere casar conmigo porque no quiere lastimarme...

- Eso pienso yo. Afirmó la psicóloga

- ¿Y cómo hago para saber cuál de las opciones es la correcta?

- Hay una sola forma de saberlo. Tenés que hablar con él.

- ¿Y si me deja?

- Vas a llorar. Vas a comer mucho chocolate, mucho helado o helado con chocolate. Vas a odiar y maldecir a todos los hombres y después de un tiempo vas a seguir adelante. Y con suerte vas a conocer a otro hombre. Que te va a amar con locura.

Lorena hizo una mueca con la boca. Y suspiró. Muy a su pesar sabía que la psicóloga tenía razón. Que aunque le doliera perderlo no podía atar a Rodrigo a una vida que no lo iba a hacer feliz. Sería lo mismo que Nadalich le había hecho a ella. A otra escala pero era lo mismo.

Esa tarde fue a ver a Rodrigo a su casa. Ya que no habían quedado.

Él le abrió la puerta con un pantalón de ejercicios, el torso desnudo y sudado. Lorena cerró los ojos e inspiro profundo. Dejar libre a Rodrigo le

iba a costar un universo entero de esfuerzo.

El la saludo con una sonrisa y un beso en los labios que apenas fue un rose.

- Amor no te esperaba. Comentó dejándola pasar

- Vine porque creo que tenemos que hablar.

- ¿hablar? ¿de qué? Nunca sale nada bueno después que una mujer comienza una conversación con esa frase. Comento Rodrigo por lo bajo mirando a Lorena con las cejas juntas. No le gustaba nada lo esquivos que estaban sus ojos.

- Rodrigo... quiero cancelar nuestro casamiento. anunció en un susurro la programadora mirando el piso. Rodrigo apretó los puños para contener la rabia que comenzaba a fluir por sus venas. Faltaba menos de dos semanas para que se casaran y pese a que él intuía que Lorena tenía dudas nunca se imaginó que ella lo dejaría plantado casi frente al altar.

- Me parece bien, atinó a decir lo que provocó que Lorena levantara la cabeza de golpe.

- ¿Así... nada más? Te parece bien y punto final.

- ¿Qué quieres que haga Lorena? ¿Qué te grite pidiendo explicaciones? ¿Qué llore pidiendo que no me dejes? En esta relación vos siempre tuviste la voz de mando. Yo te cedí ese poder y si bien en este momento me parece la estupidez más grande que pude haber cometido en mi maldita vida, no voy a rogarte que me quieras. Las palabras dichas entre dientes hacían que su tono fuera demasiado duro. Rodrigo se juraba no romperse frente a ella. Si ella quería dejarlo no lo iba a ver destrozado.

- ¿rogarme que te quiera? ¿serás caradura? Si vos sos el que no me ama. Gritó ella en un ataque de nervios.

- ¿De qué mierda me estás hablando? Ahora si Rodrigo comenzó a alzar la voz.

- Yo no quiero atarte a un matrimonio sin amor, comenzó Lorena sollozando. – te amo demasiado como para hacerte lo que Nadalich me hizo a mí. Rodrigo negó con la cabeza sin entender ni una palabra de lo que Lorena le decía.

- Lorena, sigo sin enterarme de nada de lo que estás diciendo....

- Vos no me amas, lo interrumpió la programadora. – desde el secuestro que no me quieres hacer el amor y hasta de da asco besarme.

Rodrigo se rio con una carcajada carente de humor, la miro negando con la cabeza y con un gesto incrédulo en el rostro.

- ¿Me estas jodiendo nena?. sabes lo que es para mi sentirte cerca y no poder tocarte. cada día que estamos juntos es una maldita tortura a la que sobrevivo repitiéndome una y otra vez que tengo que darte tiempo. Que pasaste por una situación demasiado traumática. Que darte tiempo es la mejor manera de demostrar cuanto te amo.

>>y vos estás pensando que... ¿que no te amo? por Dios... dijo con un suspiro. Mientras sin dejar de mirarla a los ojos se acercaba a ella. - No sabes las cosas que quiero hacerte... Las cosas que voy a hacerte. Susurro erótico mientras la tomaba por la cintura, la pegaba a su cuerpo y comenzaba a besarla.

El beso comenzó suave para volverse rápidamente ansioso y salvaje. Rodrigo le mordía los labios a Lorena, para luego recorrerlos con su lengua.

Lorena estaba muy tensa así que le recorrió la espalda arriba y abajo para que ella se relajara. Cuando la programadora pasó las manos por los hombros del policía él la levantó y apoyándola contra una pared comenzó a rozar su miembro entre las piernas de la chica.

- Llevo meses dándome duchas frías a diario por no apurarte, dijo Rodrigo sobre los labios.

Lorena sólo emitía suaves gemidos mientras sus sexos se frotaban bajo la ropa. Lorena estaba demasiado excitado para pensar en absolutamente en nada. Deseaba a ese hombre más que a nada en el mundo.

Le subió la blusa y bajo su corpiño para dejar los senos libres. Mientras se los lamía y mordisqueaba suavemente seguía frotándose. Lorena no aguanto más y exploto en el orgasmo más extraño de su vida.

Todavía desconcertada por lo que había pasad abrió los ojos y miro al amor de su vida.

Rodrigo le sonreía de lado. Sin decirle nada. La llevo a su habitación.

Lorena solo vislumbró que la cama aún estaba sin tender. El la dejo caer suavemente entre las sabanas revueltas y comenzó a desnudarla rápidamente.

- El primero va a ser demasiado rápido. Seis meses es demasiado tiempo para cualquiera. Anunció el policía sonriéndole. – después te prometo que me voy a tomar todo el tiempo del mundo para adorar tu

cuerpo como se merece, anunció terminando de quitarse el pantalón y posicionándose entre sus piernas.

Lorena sólo atinó a abrir la boca, pero las palabras se le quedaron atragantadas en la garganta, cuando él la penetra de una sola investida.

Lo brutal de la penetración la hizo tensarse. Una serie de imágenes del pasado pujaban por volver a su conciencia. Rodrigo la sintió tensarse.

- Mirame mi amor, le ordenó. Lorena permaneció con los ojos cerrados.
- Lorena, mi amor, abrí los ojos y mirame. Volvió a ordenar. Ella obedeció lentamente. - en esta habitación sólo pueden entrar dos personas: vos y yo. Nadie más... nunca. Anunció comenzando a moverse lentamente de nuevo.

<< Nadie, ni del pasado, ni del futuro va a acompañarnos en esta cama. Aquí somos sólo Lorena y Rodrigo. ¿Me entendiste?

Lorena dejó salir todo el aire que había contenido sin darse cuenta y asintió. Las imágenes que la invadían comenzaban a eclipsarse ante las placenteras sensaciones que Rodrigo le brindaba.

- Decime ¿qué quieres? Susurro él.

- Más... más rápido... más profundo pidió ella en un murmullo con un jadeo.

Rodrigo obedeció mecido más rápido sus caderas y colocando su mano entre los cuerpos comenzó a acariciarle el clítoris para obligarla a ella a llegar al orgasmo junto a él. Los jadeos de Lorena se convirtieron en fuertes gemidos desesperados arrojando a Rodrigo al borde del abismo.

- Vamos amor, quiero que llegues conmigo... imploró. Lorena sintió como el final se acercaba. Como si su alma quisiera abandonar su cuerpo para irse a un lugar mucho mejor, más placentero. Con un grito contenido se abandonó al placer y Rodrigo llenó su cuerpo con su simiente.

Él se dejó caer sobre ella, respirando agitadamente. Se giró y la arrastró consigo.

- ¡Ay! Mi amor. Solamente a tu cabeza loca se le puede ocurrir pensar que yo no te deseo. Dijo con una sonrisa sincera y la besó en la frente.

Lorena sonrió y le besó el pecho.

- Te amo, le dijo.

- ¿Eso quiere decir que el casamiento sigue en pie? Consultó inclinándose para mirarla a los ojos.

Ella comenzó a reírse.

- Por supuesto. Sólo quería que seas feliz, aunque a mí se me partiera el corazón en mil pedazos y si para ellos era necesario que no estuvieras conmigo... dejo la frase inacabada flotar entre ellos.
- Aunque no lo creas ese sacrificio es lo más bonito que me podrías haber dicho jamás.

Capítulo treinta y uno

La empresa de Lorena sufrió una investigación exhaustiva tanto judicial como impositiva y sólo llegaron a la conclusión que el contador de la empresa había pagado dos veces una declaración impositiva, dejando al Fisco en deuda con la empresa.

Dos meses después el fiscal que entendía en la causa archivaba el expediente sobre las denuncias de Nadalich por falsa denuncia e improcedencia.

Aunque el expediente sobre la muerte de CEO seguía abierto a los miembros de la familia Borelli los habían dejado libres de sospechas ya que todos poseían una coartada firme.

Capítulo Treinta y dos

Rodrigo y Lorena se casaron una tarde de sábado en la que llovía tanto que parecía que el inicio de apocalipsis había comenzado. Los rayos y truenos eran ensordecedores.

Natalia y Carina miraban a su hermana que pacientemente se terminaba de arreglar frente al espejo.

- Que tiempo de mierda, no podría haber llovido mañana, protesto Carina ofuscada. Mientras estiraba la falda de su vestido azul de seda.

Lorena le dedicó una sonrisa divertida.

- No entiendo que te causa gracia, preguntó Natalia contrariada por la tranquilidad de la novia.

- No se dan cuenta que el mundo está despidiendo mi etapa de días grises y lágrimas. A partir de hoy todos los días de mi vida va a ser soleados y felices, comento Lorena sonriendo. Las hermanas intercambiaron una mirada confusa.

- ¿estas drogada? Susurro Carina.

- Si, de amor por el hombre con el que me voy a casar. Respondió Lorena.

Natalia frunció más el entrecejo y volvió a mirar a sus hermanas.

- ¿Vos no habrás tomado nada? Insistió. Porque aunque Lorena no era una chica de manifestar su nerviosismo le parecía que estaba más rara que de costumbre.

- Sólo la pastilla para los nervios que me diste vos, respondió la novia mirando a Carina.

- Eso no puede haberle hecho mal, era un miorelagante para cuando estas con el periodo. Afirmó la chica

- ¿segura que no tomaste más que una pastilla? Insistió Natalia.

- Sip, respondió tambaleándose la programadora. ¡ah! Y un vasito de wiski que me dio Horacio. Él me dijo que me iba a ayudar a calmar la ansiedad.

Las hermanas Borelli intercambiaron una mirada, todos saben que los relajantes musculares no se mezclan con alcohol y ambas dudaban que su cuñado lo hubiera hecho de buena fe. Pero él no tenía manera de saber que con anterioridad Carina le había dado la pastilla a la novia. ¿o si?

Carina salió al pasillo a buscar a su hermano y le comentó lo que sucedía.

- No te lo puedo creer. Vociferó el único varón de los Borelli. ¿No podrías haber esperado a la fiesta para emborracharte, como una novia normal?

Lorena lo miro y le dio una sonrisa ebria. – Natalia anda y busca un café.

- Y se puede saber ¿de dónde diablos quieres que saque un café?

- En la otra cuadra vi una hamburguesería, respondió Carina.- A lo mejor ahí conseguís. Lorena la fulminó con la mirada y salió rápidamente.

Tardo casi veinte minutos en volver y al hacerlo tenía los ojos y la nariz rojos, el rímel corrido y era obvio para cualquiera que había estado llorando.

Sin mirar a ninguno de sus hermanos a la cara le paso el café a Gabriel.

- ¿Se puede saber que te paso a vos ahora? ¿no estaras por parir?
Preguntó este alzándole la barbilla para obligarla a mirarlo a los ojos.

- No, no importa. En dos minutos voy a estar como nueva. Sentencio la abogada.

Gabriel la miro fijamente. – vos y yo después de que este circo termine vamos a sentarnos y a hablar largo y tendido. Sentenció. Natalia asintió lentamente y se dirigió al tocador a retocarse el maquillaje.

Mientras Gabriel y Carina le daban el café a Lorena no pudieron evitar intercambiar una mirada de preocupación por Natalia.

Lorena camino del brazo de su hermano hacia el altar, al ritmo de la marcha nupcial de Mendel. Al llegar al altar Gabriel la beso y le dio la mano a Rodrigo.

Lorena miro al que en unos momentos iba a ser su marido y colgándose de su cuello lo beso a conciencia. Rodrigo le devolvió el beso ante el aplauso y el vitoreo de los presentes.

El carraspeo del sacerdote los hizo separarse.

Una Lorena más que achispada miro al cura con la cabeza ladeada antes de comentarle:

- Usted no sabe la suerte que tengo de que este hombre quiera casarse conmigo. El sacerdote alzo ambas cejas.

- ¿Está bien hija? Le preguntó a la novia. Rodrigo miro a los hermanos Borelli con una ceja arqueada y los tres que se encontraban en la primera fila lo miraron encogidos de hombros.

- Señor cura. Soy la mujer más feliz del mundo. Declaro Lorena. - ¿me va a casar, o no?

- Está bien... comencemos dudo el cura.

- Señor que creaste el género humano y quisiste que el varón y la mujer formaran una unidad perfecta, une a estos servidores tuyos con el vínculo del amor, para que siempre den testimonio de ese amor que hoy los convertirá en esposos. Por Jesucristo nuestro Señor.

- << Queridos novios: habéis venido a la casa de Dios para que el Señor consagre vuestro amor, en presencia del ministro de la Iglesia y ante la comunidad cristiana. Vosotros ya estáis consagrados por el bautismo. Ahora, Cristo, al bendecir el amor que vosotros os profesáis, os enriquecerá

y fortalecerá, por medio de otro sacramento, para que podáis ser mutuamente fieles y asumir las responsabilidades propias de la vida matrimonial. A fin de que la sinceridad de vuestro propósito quede de manifiesto delante de toda la Iglesia, os interrogare en su nombre.

- - Lorena y Rodrigo ¿Sois plenamente libres para contraer matrimonio?
- Si, lo somos.
- ¿Os comprometéis a amaraos y respetaros durante toda vuestra vida?
- Si, nos comprometemos. Profesaron con voz firme la pareja.
- ¿Os comprometéis también a colaborar en la obra creadora de Dios, asumiendo vuestra responsabilidad en la comunicación de la vida y en la educación de los hijos de acuerdo con la ley de Cristo y de la Iglesia?
- Si, nos comprometemos. Respondieron los novios.
- Me comentaron que cada uno ha escrito sus propios votos matrimoniales.
- Así es, respondió Rodrigo, mirando con duda el estado de Lorena.
- Lorena, ¿quieres comenzar? Preguntó el sacerdote.
- Rodrigo, prometo amarte, respetarte, tratar de contarte todo lo que me aflige, respetar tus silencios y... y... no me acuerdo que era lo otro que te iba a prometer, dijo ella riendo y haciendo reír a todos los presentes.- bueno no importa... prometo tratar de hacerte feliz cada día del resto de mi vida... y como hoy las palabras decidieron fugarse voy a usar la de otros: Ya no importa cada noche que espere /Cada calle o laberinto que crucé/ Porque el cielo ha conspirado en mi favor/ Y en un segundo de rendirme te encontré/ Piel con piel/ El corazón se me desarma/ Me haces bien/ Enciendes luces en mi alma/ Creo en ti/ Y en este amor/ Que me ha vuelto indestructible/ Que detuvo mi caída libre/ Creo en ti/ Y mi dolor se quedó kilómetros atrás/ Y mis fantasmas hoy por fin están en paz/ El pasado es un mal sueño que acabo/ Un incendio que en tus brazos se apagó/ Cuando estaba a medio paso de caer/ Mis silencios se encontraron con tu voz/ Te seguí y rescribiste mi futuro/ Es aquí mi único lugar seguro / Creo en ti / Y mi dolor se quedó kilómetros atrás/ Y mis fantasmas hoy por fin están en paz....Concluyó emocionada.
- Lorena, comenzó Rodrigo sacando un papel del bolsillo del pantalón y sonriéndole pícaro a su novia. - me entrego a ti este día, para compartir mi vida contigo. Puedes confiar en mi amor, porque es único y real. Prometo serte un esposo fiel. Compartir y apoyarte en tus esperanzas,

sueños y metas. Prometo amarte cada día de mi vida como si fuera el último. Prometo recordarte que tenés que comer, cuando te abstraigas del mundo frente a la computadora. Cuando caigas, te levantaré, cuando llores te pasare un pañuelo, cuando rías te voy a mirar embobado. Prometo prenderte la luz cuando te atrape la noche trabajando y nunca pedirte que seas de otra manera. Porque siendo así te conocí, como sos me enamoraste y jamás te pediré que cambies, porque sos única.

Todo lo que soy y todo lo que tengo es tuyo desde este momento y hasta la eternidad...

Epílogo

- El idiota de Fabio casi arruinó mis planes. A los muchachos de San José no les gustó nada la investigación. Pero como siempre yo pude calmarlos y mantenerlos felices.

>Si ese idiota sólo hubiera esperado a que yo le entregara a Lorena... a lo mejor ahora estaría vivo. No quería tener que matarlo, pero el desgraciado de Fabio, no pensaba caer sólo.

>En el mundo de los negocios no hay espacio para la amistad. Esta es una partida de ajedrez y quizás haya perdido una torre pero todavía estamos muy lejos del jaque mate.

Estimados lectores:

Antes que nada: ¡GRACIAS! Por haber leído mi primer libro

Algunos se lo preguntaran y otros tendrán la certeza de saber ¿quién es? el malo de esta historia.

A lo mejor alguien se quedó pensando en que paso cuando Natalia fue a comprar el café o quien es el padre del bebe.

O se preguntaran en que termina la historia entre Carina y Fernando.

Bueno si nos les pareció demasiado aburrida esta historia espero que me acompañen en la siguiente en la que iré respondiendo algunas de estas preguntas y otras que seguramente ustedes se están haciendo

[1] El GEOF es el grupo de elite de la Policía Federal capacitado para actuar en situaciones de crisis complejas donde el personal policial se ve superado.

OceanofPDF.com